

Presentación

Este famoso y combativo libro de George Lakoff sobre el lenguaje político —con cientos de miles de ejemplares vendidos en EE. UU.— nace de las derrotas electorales de los demócratas estadounidenses y de la frustración de este estudioso ante el modo errático en que sus correligionarios entendían la comunicación en política. Pero ya en 1996 Lakoff había publicado un libro mucho más académico, *Moral Politics. What Conservatives know that Liberals don't*, en el que analizaba las «visiones del mundo» propias de los conservadores (republicanos) y los progresistas (demócratas) de EE. UU. *No pienses en un elefante*, este pequeño libro de combate, sintetiza décadas de trabajo y discusión en el ámbito de la lingüística cognitiva, en el que Lakoff es un autor de referencia. Y eso lo enriquece y hace fructífera su lectura.

Los conservadores estadounidenses, señala Lakoff, han invertido billones de dólares desde los años setenta en *think tanks*¹, en financiar investigadores y encuentros dedicados a estudiar la mejor forma de estructurar y comunicar sus ideas y de destruir las posibilidades de su adversario. Y lo lograron. Consiguieron definir las grandes cuestiones políticas en sus términos y etiquetar a sus opositores desde su lenguaje y sus valores. Los demócratas estaban claramente a la defensiva, al menos hasta que, gracias en parte a la decidida contribución de Lakoff, éstos a su vez han conseguido recientemente afirmar una posición alternativa a la de los neoconservadores.

¹ Un *think tank* es una institución investigadora u otro tipo de [organización](#) que ofrece consejos e ideas sobre asuntos de [política](#), [comercio](#) e intereses [militares](#). El nombre proviene del [inglés](#), por la abundancia de estas instituciones en [Estados Unidos](#), y significa "depósito de ideas". Algunos medios en español utilizan la expresión "usina de ideas" para referirse a los *think tank*.

Los *think tank* a menudo están relacionados con laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o de otro tipo. Normalmente se trata de organizaciones en las que trabajan varios teóricos e intelectuales multidisciplinares que elaboran análisis o recomendaciones políticas. Un *think tank* tiene estatus legal de [institución privada](#) (normalmente en forma de [fundación](#) no comercial). Los *think tanks* defienden diversas ideas. Sus trabajos tienen habitualmente un peso importante en la política, particularmente en Estados Unidos.

En Europa los *think tanks* comienzan a aparecer, pero su capacidad de influencia sobre la política en sus respectivos países todavía está muy lejos de la alcanzada por las instituciones estadounidenses.

El más influyente de los *think tank* españoles es el [Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos](#) creado en el [2001](#) siguiendo el ejemplo del [Royal Institute of International Affairs](#) (Chatham House) en el Reino Unido.

En los últimos años [España](#) ha registrado un intenso desarrollo de organizaciones independientes creadas bajo el mismo espíritu de los *think tank* americanos. Los más influyentes, y no vinculados a partidos políticos, son el [CIDOB](#), fundado en 1973; el [IECAH](#) (Instituto de Estudios Sobre Conflictos y Acción Humanitaria IECAH), fundado en el año 2000, y [FRIDE](#) (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior), fundado en 1999. Se trata de un *think tank* independiente que busca proveer conocimiento innovador sobre el papel de Europa en las [relaciones internacionales](#). FRIDE es además el principal motor de iniciativas como el [Club de Madrid](#), un grupo de ex-jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo que promueven el cambio democrático, o la edición española de [Foreign Policy](#), mientras que el IECAH, una iniciativa privada que agrupa a un conjunto de especialistas en los ámbitos del estudio de los conflictos y la cooperación, prestándole una especial atención a los asuntos relacionados con la ayuda humanitaria, ha elaborado, en el año 2007, la Estrategia de Construcción de la Paz para el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

Otros *think tank* vinculados a partidos políticos en España son la [FAES](#), liderada por José María Aznar; y la [Fundación Alternativas](#), vinculada a los partidos de izquierdas. (*Esta descripción de "think tank" está tomada de WIKIPEDIA*)

Los conservadores elaboraron una estrategia adecuada a la sociedad de la comunicación, que es la de la mediatización de la política. La indagación de Lakoff parte de una perplejidad. ¿Qué tienen en común, se preguntaba, las diversas posiciones conservadoras en los varios asuntos que componen la agenda política: los impuestos, el aborto, la guerra de Irak, los seguros sociales, etc.? Aparentemente nada, se decía; forman un *puzle* de actitudes incoherentes. Sin embargo, al ver esas políticas desde los sistemas de conceptos sobre la moral, que estaba entonces estudiando, Lakoff captó una coherencia subyacente a estas diversas posiciones. En su hipótesis, tanto las políticas conservadoras como las progresistas tienen una consistencia moral básica, se fundamentan en visiones diferentes de la moral familiar, que se extienden a la política y a otros ámbitos. La familia conservadora se estructura en torno a la imagen del padre estricto que cree en la necesidad y el valor de la autoridad, que es capaz de enseñar a sus hijos a disciplinarse y a luchar en un mundo competitivo en el que triunfarán si son fuertes, afirmativos y disciplinados. El gran logro de la estrategia de los conservadores ha sido el de estructurar todos los asuntos políticos en torno a estos valores básicos y profundamente asentados en la mentalidad de gran parte de los ciudadanos. Profundizando ese sistema de conceptos y valores, los intelectuales al servicio de los republicanos estadounidenses han sido capaces de elaborar un discurso articulado y un lenguaje eficaz. Eficaz porque reconoce el poder de nombrar, que es el de empotrar cada denominación en un marco conceptual que implica valores y sentimientos de los que las audiencias son generalmente inconscientes. Y ese lenguaje bien armado con sus implicaciones morales y emocionales tiene el poder de definir las realidades una vez introducido y reiterado en los medios de comunicación. La «guerra contra el terror» es un ejemplo. Activa el miedo a un terror difuso —y con el miedo, el marco del padre estricto— y asocia terrorismo con «guerra», que requiere un comandante en jefe, un «presidente de guerra», poderes especiales para la guerra, así como naciones que atacar, etc.

Los progresistas tienen también un sistema moral que se enraíza en una concepción de las relaciones familiares. Es el modelo de los padres protectores, que creen que deben comprender y apoyar a sus hijos, escucharles y darles libertad y confianza en los demás, con los que deben cooperar. Este sistema moral inspira sus opciones políticas, como el del padre estricto organiza las de los conservadores. Pero los progresistas no han sido tan conscientes como éstos de la necesidad de dotarse de un lenguaje coherente que les permita definir desde sus propios valores y sentimientos los asuntos en juego en el

espacio público. Y así han aceptado el lenguaje y los marcos de sentido impuestos por los radicales neoconservadores, aunque los discutieran. Pueden abandonar su posición defensiva sólo afirmándose en sus propios valores y sentimientos y en lo que éstos pueden aportar. Deben enmarcar los diferentes asuntos en su sistema de conceptos morales y su lenguaje. En el caso de la «guerra contra el terror» vale la pena afirmar, sostiene Lakoff en primer lugar, que ésta ha debilitado a los EE. UU. y que la identificación del enemigo, Sadam y su país, con Al Qaeda y el terrorismo era una ficción interesada; que la diplomacia es mejor que la guerra, etc.

Esta notable obra de Lakoff permite introducir la reflexión sobre las implicaciones de los diferentes discursos políticos en otros ámbitos, como el español, donde los conservadores han aprendido la lección de sus correligionarios estadounidenses. Aquí también han optado por un lenguaje agresivamente afirmativo de un sistema conceptual unificado que organiza y da coherencia a sus posiciones políticas y las vincula con valores y sentimientos morales. Y esta capacidad de movilizar emociones es un arma de enorme valor en el contexto de la mediatización de la política. Algo que urge a los progresistas aprender a hacer.

Cristina Peñarín

Prólogo

El cambio de marco es cambio social

Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones. En política nuestros marcos conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar a cabo dichas políticas. Cambiar nuestros marcos es cambiar todo esto. El cambio de marco es cambio social.

Los marcos de referencia no pueden verse ni oírse. Forman parte de lo que los científicos cognitivos llaman el «inconsciente cognitivo» —estructuras de nuestro cerebro a las que no podemos acceder conscientemente, pero que conocemos por sus consecuencias: nuestro modo de razonar y lo que se entiende por sentido común. También conocemos los marcos a través del lenguaje. Todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos). Cambiar de marco es cambiar el modo que tiene la gente de ver el mundo. Es cambiar lo que se entiende por sentido común. Puesto que el lenguaje activa los marcos, los nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente.

Actualmente en Estados Unidos sólo hay un *think tank* progresista implicado en una empresa importante de cambio de marco: el Instituto Rockridge (www.rockridgeinstitute.org). Es nuevo y está creciendo. El Instituto Rockridge reúne a científicos y lingüistas cognitivos con científicos sociales para reenmarcar todo la gama de las cuestiones importantes en políticas públicas desde una perspectiva progresista. Sus investigaciones no son partidistas y se publican en abierto en su página web. Este libro utiliza y difunde esas investigaciones.

Como respuesta a la demanda del público, éste es un libro breve e informal. Quiere ser una guía práctica tanto para ciudadanos activistas como para cualquiera que tenga un serio interés por la política. Quienes deseen un tratamiento más sistemático y académico deberían leer mi libro *Moral Politics: How Liberals and Conservatives Think* (Política Moral: Cómo piensan los conservadores y los progresistas).

Este libro fue escrito y publicado con ocasión de las elecciones americanas de 2004. Pero desde entonces su importancia ha aumentado mucho. Los sondeos a pie de urna revelaron lo que el libro predecía: que los valores morales eran más importantes

que todas las demás cuestiones: más importantes que el terrorismo, que la guerra, que la economía, que la sanidad o que la educación. En aquellas elecciones los progresistas se unieron como nunca lo habían hecho antes en la historia reciente. Lo que los unió, por decirlo así, visceralmente, lo que les dijo que Bush era inmoral, fueron sus propios valores progresistas.

Es vital —para nosotros, para nuestro país y para el mundo— que continuemos unidos. Lo que nos une son nuestros valores. Tenemos que aprender a expresarlos con firmeza y claridad. Para que los demócratas puedan ganar en el futuro, el Partido tiene que ofrecer al país una visión moral clara, una visión común a todos los progresistas. No puede presentar sus programas como si fueran una mera lista de la compra. Debe ofrecer una alternativa moral más tradicionalmente americana y que represente todo aquello de lo que los americanos están orgullosos.

Este libro ha sido escrito al servicio de esa visión. ¡Disfrútalo!

George Lakoff Noviembre, 2004

Primera Parte

Teoría y aplicación

Capítulo I

Enmarcar para recuperar el discurso público

21 de enero de 2004

Ésta es la adaptación extemporánea mía ante un grupo de unos doscientos ciudadanos-activistas en Sausalito, California.

Cuando enseñé el estudio del cambio de marco, en Berkeley, en el primer curso de Ciencia Cognitiva, lo primero que hago es darles a los estudiantes un ejercicio. El ejercicio es: No pienses en un elefante. Hagas lo que hagas, no pienses en un elefante². No he encontrado todavía un estudiante capaz de hacerlo. Toda palabra, como elefante, evoca un marco, que puede ser una imagen o bien otro tipo de conocimiento: los elefantes son grandes, tienen unas orejas que cuelgan, y una trompa; se los asocia con el circo, etc. La palabra se define en relación con ese marco. Cuando negamos un marco, evocamos el marco.

Richard Nixon lo descubrió por la vía dura. Presionado para que dimitiera durante el escándalo del Watergate, se dirigió al país a través de la televisión. Se presentó ante los ciudadanos y dijo: «No soy un chorizo.» Y todo el mundo pensó que lo era.

Esto nos proporciona un principio básico del enmarcado para cuando hay que discutir con el adversario: no utilices su lenguaje. Su lenguaje elige un marco, pero no será el marco que tú quieres.

Pondré un ejemplo. El día que George W. Bush llegó a la Casa Blanca, empezó a salir de la Casa Blanca la expresión *alivio fiscal*³. Y lo sigue haciendo: fue utilizada varias veces en el Discurso sobre el Estado de la Unión de ese año y reapareció continuamente en los discursos preelectorales cuatro años después.

Pensemos en el enmarcado de *alivio*. Para que se produzca un alivio, ha tenido que haberle ocurrido a alguien antes algo adverso, un tipo de desgracia, y ha tenido que haber también alguien capaz de aliviar esa desgracia, y que por tanto viene a ser un héroe. Pero si hay gentes que intentan parar al héroe, esas gentes se convierten en villanos porque tratan de impedir el alivio.

Cuando a la palabra fiscal se le añade *alivio*, el resultado es una metáfora: los impuestos son una desgracia; la persona que los suprime es un héroe, y quienquiera que intente frenarlo es un mal

² Como es sabido, el elefante es el tótem del Partido Republicano. (*N. de la T.*)

³ *Tax relief*. Técnicamente, «desgravación fiscal». Aquí, como vemos, adquiere otra connotación, menos aséptica. (*N. de la T.*)

tipo. Esto es un marco. Se construye con ideas como *desgracia y héroe*. El lenguaje que evoca el marco sale de la Casa Blanca y se distribuye, a través de notas de prensa, a todas las emisoras de radio, a todos los canales de televisión, a todos los periódicos. Al cabo de poco tiempo, el *The New York Times* utilizará ya *alivio fiscal*. Y se hablará de ello no sólo en la Fox; también en la CNN y en la BBC, porque es el «Plan de alivio fiscal del Presidente». Y muy pronto los demócratas, tirando piedras contra su propio tejado, empezarán a utilizar también *alivio fiscal*.

Es verdaderamente asombroso. Los senadores demócratas me pidieron que visitara su Junta Política (*caucus*) justo antes de que el plan fiscal del presidente se discutiera en el Senado. Ellos tenían ya su propia versión del plan, que no era otra que la del alivio fiscal. Habían aceptado el marco conservador. Los conservadores habían tendido una trampa, y las palabras arrastraron a los demás hacia la visión del mundo de ellos.

Precisamente de esto trata el enmarcado. El enmarcado tiene que ver con elegir el lenguaje que encaja en tu visión del mundo. Pero no sólo tiene que ver con el lenguaje. Lo primero son las ideas. Y el lenguaje transmite esas ideas, evoca esas ideas.

Hubo otro ejemplo muy interesante en el discurso presidencial sobre el Estado de la Unión del mes de enero. Era una metáfora muy sorprendente para que apareciese en ese discurso. Bush dijo: «No necesitamos presentar ningún *justificante del permiso* para defender a América.» ¿Por qué hablar del *justificante del permiso*? Bastaba con que hubiera dicho: «No pediremos permiso.» Pero hablar del *justificante del permiso* es diferente. Recuerda cuándo fue la última vez que tuviste que pedir alguno. Piensa en quién tiene que pedir justificantes. Piensa en a quién se le piden. Piensa en la relación entre una cosa y otra.

Este es el tipo de preguntas que uno tiene que hacerse si quiere entender el discurso político contemporáneo. Mientras tomas nota de ellas, quiero plantearte otras cuestiones.

Mi trabajo en política empezó precisamente cuando me hice una determinada pregunta. Fue en el otoño de 1994. Estaba escuchando los discursos electorales y leyendo el «Contrato con América» de los republicanos. La pregunta que me hice fue ésta: ¿Qué tienen que ver entre sí las posturas conservadoras en las cuestiones importantes? Si eres conservador, ¿qué tiene que ver tu postura sobre el aborto con tu postura sobre los impuestos? ¿Y qué tiene ésta que ver con tu postura sobre el medio ambiente? ¿O sobre la política exterior? ¿Cómo encajan entre sí estas posturas? ¿Qué tiene que ver estar en contra del control de armas con estar a favor de la reforma del derecho de daños (*tort reform*)? ¿Qué es lo que da sentido a este engranaje? No podía entenderlo. Me dije: *Esta gente es rara. Vistas en conjunto, sus posturas no tienen sentido*. Pero entonces se me

ocurrió una idea inquietante. *En cada una de las cuestiones importantes, yo tenía exactamente la postura contraria. ¿Qué tienen que ver mis posturas entre sí?* Y tampoco pude entenderlo.

Esto último era sumamente embarazoso para alguien que se dedica a la ciencia y a la lingüística cognitivas.

Por fin apareció la respuesta. Y surgió de un lugar totalmente inesperado. Surgió del estudio de los valores familiares. Me había preguntado por qué los conservadores hablaban tanto de los valores familiares. ¿Y por qué ciertos valores contaban como «valores familiares» y otros no lo hacían? ¿Por qué, durante una campaña presidencial, en las campañas para el Congreso, etc., cuando el futuro del mundo se veía amenazado por la proliferación nuclear y el calentamiento global, alguien hablaría todo el tiempo de los valores familiares?

Al llegar a este punto recordé un trabajo que uno de mis alumnos había escrito hacía algunos años, en el que mostraba que nosotros, los americanos, tenemos todos a la familia como metáfora de la nación. Así, tenemos Padres Fundadores, Hijas de la Revolución Americana, «mandamos a nuestros hijos» a la guerra. Es ésta una metáfora natural, porque generalmente concebimos los grandes grupos sociales, como las naciones, en términos de pequeños grupos, como las familias y las comunidades.

Dada la existencia de la metáfora que conecta la nación con la familia, me hice la segunda pregunta: Si hay dos concepciones diferentes de la nación, ¿procederán de dos concepciones diferentes de la familia?

Trabajé en sentido inverso. Tomé las distintas posturas de los conservadores y de los progresistas y me dije: «Confrontémoslas con la metáfora en direcciones opuestas y veamos qué pasa.» Puse por delante las dos visiones de la nación, y aparecieron inmediatamente dos estilos diferentes de familia: la familia del padre estricto y la familia de los padres protectores⁴. Ya se sabe cómo es cada una.

Bueno, después de hacer esto por primera vez —comentaré los detalles en seguida—, me invitaron a dar una charla en una convención de lingüistas. Decidí hablar sobre este descubrimiento. Entre el público había dos miembros de la Coalición Cristiana que eran lingüistas y buenos amigos míos. Excelentes lingüistas. Y buenísimas personas. Encantadoras. Me caían muy bien. Después de la fiesta hicieron un aparte conmigo y me dijeron: «Ese modelo de familia del padre estricto del que hablas es bastante aproximado, pero no es enteramente exacto. Podemos ayudarte a que conozcas

⁴ En el original, *nurturant parent family*. *Nurturant*, neologismo acuñado por Lakoff. Derivado del verbo *nurture*, alimentar, amamantar, criar, cuidar, cultivar, educar, nutrir, y, como nombre, alimento, crianza, educación... En lo sucesivo, y al igual que en este contexto, utilizaré principalmente «proteger», «protección» y sus derivados porque, hasta cierto punto, son los que más se aproximan en castellano a los significados y a la dimensión metafórica que confiere Lakoff a un término ya de por sí tan polisémico como *nurturant*, y, por otra parte, «raro» en inglés. Ahora bien, en determinadas ocasiones, y cuando el contexto lo exija, utilizaré, como veremos, algunos de los otros significados que acabo de mencionar, emparentados con aquel término, e indicándolo en nota. (*N. de la T.*)

mejor los detalles. Porque deberías enterarte bien. ¿Has leído a Dobson?»

—¿A quién?

—A James Dobson.

—¿A quién?

—Hombre, ¿cómo es posible? Si participa en tres mil emisoras de radio.

—No creo que esté en la NPR (Radio Pública Nacional). Nunca he oído hablar de él.

—Bueno, claro, tú vives en Berkeley.

—¿Dónde puedo... ha escrito algo?

—Uf, muchísimo. Ha vendido millones de libros. El clásico suyo es *Dare to Discipline* (Atrévete a castigar).

Mis amigos tenían razón. Fui a la librería cristiana que ellos me indicaron en la ciudad donde vivo y allí encontré perfectamente desplegado el modelo del padre estricto con todo lujo de detalles. Dobson no sólo mueve entre 100 y 200 millones de dólares al año, sino que tiene su propio código postal porque hay muchísima gente que escribe pidiendo sus libros y folletos. Enseña a aplicar el modelo del padre estricto en la educación de los hijos, y conoce perfectamente la relación de ese modelo con la política del ala derecha.

El modelo del padre estricto parte de esta serie de supuestos:

El mundo es un lugar peligroso, y siempre lo será, porque el mal está presente en él. Además, el mundo es difícil porque es competitivo. Siempre habrá ganadores y perdedores. Hay un bien absoluto y un mal absoluto. Los niños nacen malos, en el sentido de que sólo quieren hacer lo que les gusta, no lo que es bueno. Por tanto, hay que conseguir que sean buenos.

Lo que se necesita en un mundo como éste es un padre fuerte, estricto, que pueda:

- *proteger a la familia en un mundo peligroso*
- *sostenerla en un mundo difícil*
- *enseñar a los niños la diferencia entre el bien y el mal.*

Al niño se le pide obediencia, porque el padre estricto es una autoridad moral que distingue el bien del mal. Después se asume que el único modo de enseñar a los niños a obedecer —es decir, el bien del mal— es el castigo, un castigo doloroso, cuando se comportan mal. Esto incluye pegarles, y algunos autores de orientación educativa conservadora recomiendan que se les golpee con palos, cinturones y zapatillas de felpa en el trasero desnudo. Algunos autores sugieren que esto debe comenzar desde que nacen,

pero Dobson es más liberal. «No hay excusa para dar azotes a los niños menores de quince o dieciocho meses» (Dobson, *The New Dare to Discipline*).

La justificación del castigo físico es ésta: Cuando los niños hacen algo mal, si se los castiga físicamente, aprenden a no volverlo a hacer, lo que significa que desarrollarán una disciplina interna que los libraré de obrar mal, y así en el futuro serán obedientes y actuarán moralmente bien. Sin ese castigo, el mundo se iría al traste. Sería un mundo sin moral.

Esa disciplina interna tiene un efecto secundario. Trata de lo que se necesita para tener éxito en un mundo difícil, competitivo. Es decir, si las personas son disciplinadas y persiguen su propio interés en un país de oportunidades como América, prosperarán y serán autosuficientes. Así, el modelo del padre estricto asocia moralidad con prosperidad. La misma disciplina que se necesita para ser moral es la que permite prosperar. El engarce entre ambas es la búsqueda del propio interés.

La existencia de oportunidades y la disciplina en la búsqueda del propio interés te permitirán prosperar.

Ahora bien, Dobson tiene muy clara la conexión entre la visión del mundo del padre estricto y el capitalismo de libre mercado. El engarce lo constituye la moral del propio interés, que es una versión de la concepción capitalista de Adam Smith. Adam Smith sostuvo que si cada uno persigue su propio beneficio, el beneficio de todos será maximizado por la mano invisible —es decir, por naturaleza— de manera natural. Cuando persigues tu propio beneficio, ayudas a todo el mundo.

Esto enlaza con una metáfora general que identifica el bienestar con la riqueza. Por ejemplo, si yo te hago un favor, tú dices: «Te debo otro.» Hacerle algo bueno a alguien es, metafóricamente, como darle dinero. El te «debe» algo. Y dice: «¿Cómo podré pagarte?»

Aplicando esta metáfora a la «ley de la naturaleza» de Adam Smith, si cada uno persigue su propio interés, entonces, a través de la mano invisible, por naturaleza, se maximizará el interés de todos. Es decir, es moral perseguir tu propio interés, y hay una expresión para definir a aquellos que no lo hacen. Esa expresión es «los que van de redentores por la vida»⁵. Una persona que va de redentora por la vida es alguien que está tratando de ayudar a los demás sin que nadie se lo pida, interfiriéndose en el camino de quienes persiguen su propio interés. Los redentores estropean el sistema.

En este modelo hay también una definición de lo que significa llegar a ser una buena persona. Una buena persona —una persona moral— es alguien lo bastante disciplinado como para ser obediente, para aprender lo que es bueno, para hacer lo que está bien y no hacer lo

⁵ En el original, *do-gooders*; literalmente, «los que hacen el bien», en el sentido irónico del texto. (*N. de la T.*)

que está mal, y alguien que persigue su propio interés para prosperar y llegar a ser autosuficiente. Un niño bueno se desarrolla para llegar a ser así. Un niño malo es el que no aprende a ser disciplinado, no funciona moralmente, no hace lo que está bien y, por tanto, no es lo bastante disciplinado para prosperar. No sabe cuidarse a sí mismo y así se hace dependiente.

Cuando los niños buenos se hacen mayores, o han aprendido disciplina y pueden prosperar, o no la han aprendido. A partir de ese momento, el padre estricto no se entrometerá más en sus vidas. Políticamente, esto se traduce en que el gobierno tampoco se entrometerá.

Piensa lo que significa esto para los programas sociales. Es inmoral darle a la gente cosas que no se han ganado, porque entonces no conseguirán ser disciplinados y se convertirán en dependientes e inmorales. Esta teoría sostiene que los programas sociales son inmorales porque hacen a la gente dependiente. Es inmoral promover programas sociales. ¿Y qué implica esto para los presupuestos? Bueno, si hay muchos progresistas en el Congreso que piensan que debería haber programas sociales, y si se piensa que los programas sociales son inmorales, ¿cómo se va a parar a toda esa gente inmoral?

Es muy sencillo. Lo que hay que hacer es premiar a los buenos — aquellos cuya prosperidad revela su disciplina y, por consiguiente, su capacidad moral— premiarlos con un recorte de impuestos, pero un recorte lo bastante importante para que no quede dinero para programas sociales. Según esta lógica, el déficit es una cosa buena. Como dice Grover Norquist, «mata de hambre a la bestia».

Mientras los liberales y los conservadores en materia fiscal consideran malo el déficit de Bush, los radicales del ala derecha partidarios de la moral del padre estricto lo consideran bueno. En el Discurso sobre el estado de la Unión de enero de 2004, el presidente dijo que pensaba que se podía rebajar el déficit a la mitad suprimiendo el «gasto basura» —es decir, lo que se gasta en «malos» programas sociales. ¿Están los conservadores en contra de todo lo que puede hacer un gobierno? No; no están en contra del Ejército, no están en contra de la defensa de la patria, ni del actual Ministerio de Justicia, ni de los tribunales, ni de los Ministerios del Tesoro y de Comercio. Hay numerosos aspectos del gobierno que les parecen muy bien. No están en contra de las subvenciones a la industria. Las subvenciones a las corporaciones que premian a los buenos —los inversores en esas corporaciones— son estupendas. En eso no hay el menor problema.

Pero están en contra de las subvenciones para alimentos y en contra de la protección social. Están en contra de los programas asistenciales. Eso es lo que consideran malo. Y es lo que están tratando de suprimir utilizando argumentos morales. Ésa es la razón

por la que no son simplemente un pequeño grupo de locos, codiciosos o ruines —o estúpidos—, como piensan muchos liberales. Pero lo que da más miedo es que los conservadores se lo crean. Creen que es moral. Y tienen seguidores por todo el país. La gente que cree en la moral del padre estricto y que la aplica a la política creerá que ése es el buen camino para gobernar.

Piensa por un momento en lo que esto significa para la política exterior. Imagina que tú eres una autoridad moral. En tanto que autoridad moral, ¿cómo actúas con tus hijos? ¿Les preguntas acaso lo que deberían y no deberían hacer? No. Se lo dices tú. Los niños hacen lo que les dice su padre. Sin rechistar. La comunicación se produce en una sola dirección. Y lo mismo ocurre con la Casa Blanca. Es decir, el presidente no pregunta; el presidente dice. Si uno es una autoridad moral, sabe lo que es bueno, tiene el poder y lo ejerce. Si tú renunciaras a tu autoridad moral, serías inmoral.

Si esto lo proyectamos a la política exterior, significa que no se puede renunciar a la soberanía. Los Estados Unidos, que son el país mejor y más poderoso del mundo —una autoridad moral—, saben lo que hay que hacer. No tenemos que preguntarle a nadie más.

Esta creencia va asociada a un conjunto de metáforas que han regido la política exterior durante largo tiempo.

Hay una metáfora muy frecuente que se aprende en las clases de Relaciones Internacionales de las Escuelas Graduadas. Se la conoce como la metáfora del actor racional. Constituye la base de la mayor parte de la teoría de las relaciones internacionales. Y, a su vez, incorpora otra metáfora: la de que cada nación es una persona. Por tanto, hay «Estados golfos», «naciones amigas», etc. Y hay un interés nacional.

¿Qué significa actuar por propio interés? En el sentido más clásico significa que actúas de un modo que contribuye a que te mantengas sano y fuerte. Por eso mismo, y de acuerdo con la metáfora de la nación como una persona, es bueno para la nación mantenerse sana (es decir, económicamente sana —lo que se define por tener un gran PIB— y fuerte (es decir, militarmente fuerte). No es necesario que todos los individuos del país estén sanos, pero las empresas sí tienen que estarlo, y el país en su conjunto sí ha de tener mucho dinero. Realmente, se trata de eso.

El problema es cómo se maximiza el propio interés. De eso trata justamente la política exterior, de la maximización del propio interés. La metáfora del actor racional implica que todo actor, toda persona, es racional, y que es irracional actuar en contra del propio interés. Por tanto, para cada persona ser racional significa actuar intentando maximizar su propio interés. Así, de acuerdo con una nueva metáfora («naciones amigas», «Estados golfos», «naciones enemigas», etc.), hay naciones adultas y naciones infantiles, entendiendo por adultas las industrializadas. A las naciones infantiles se las llama

naciones «en vías de desarrollo» o Estados subdesarrollados. Son los países atrasados. ¿Y qué deberíamos hacer nosotros? Si eres un padre estricto, les dices a los niños cómo tienen que desarrollarse, qué normas tienen que cumplir, y cuando se portan mal, los castigas. Es decir, actúas utilizando, digamos, el sistema del Fondo Monetario Internacional.

¿Y quiénes son las Naciones Unidas? La mayoría de los países que integran las Naciones Unidas son países en vías de desarrollo o subdesarrollados. Lo que significa que, metafóricamente, son niños. Pero ahora volvamos al Discurso del Estado de la Unión. ¿Debería haber consultado Estados Unidos a Naciones Unidas e intentado obtener su permiso para invadir Irak? Un adulto no pide permiso ni «un justificante del permiso». La expresión *justificante del permiso* te devuelve a tus años escolares, cuando necesitabas que un adulto te diese un vale para ir al baño. Pero no tienes que pedir un vale si eres profesor, si eres el director, si eres la persona que tiene el poder, la autoridad moral. Son los otros quienes deberían pedirte permiso *a ti*. A esto se refería la expresión *justificante del permiso* en el Discurso sobre el Estado de la Unión de 2004. Todos los conservadores que estaban entre el público lo captaron. Lo captaron inmediatamente.

Dos palabras potentes: *justificante* y *permiso*. Lo que hizo Bush fue evocar la metáfora adulto-niño para otras naciones. Dijo: «Nosotros somos el adulto.» Estaba actuando de acuerdo con la visión del mundo del padre estricto, que no hacía falta explicar. Se la evoca automáticamente. Eso es lo que hacen habitualmente los conservadores.

Pero hablemos un poco ahora de cómo conciben los progresistas *su* moralidad y de su sistema moral. Este sistema procede también de un modelo de familia, el que llamo el modelo familiar protector. La visión del mundo del padre estricto recibe este nombre porque, de acuerdo con sus creencias, el padre es el jefe de la familia. La visión del mundo de la familia protectora es neutral por lo que se refiere al género.

El padre y la madre son igualmente responsables de la educación de sus hijos. Se parte del supuesto de que los niños nacen buenos y pueden hacerse mejores. El mundo puede llegar a ser un lugar mejor y nuestra tarea es trabajar para conseguirlo. La tarea de los padres consiste en criar a sus hijos y en educarlos para que ellos, a su vez, puedan criar y educar a otros.

¿Qué entendemos por crianza? Dos cosas: empatía y responsabilidad. Si tienes un hijo, tienes que saber lo que significa cada grito, tienes que saber cuándo tiene hambre, cuándo hay que cambiarle el pañal, cuándo tiene pesadillas. Y tienes una responsabilidad: tienes que cuidar a ese hijo. Como tú no puedes cuidar a alguien si no te

cuidas a ti, tienes que cuidarte lo bastante para poder cuidar a tu hijo.

No es nada fácil. Cualquiera que haya criado un hijo sabe que es duro. Hay que ser fuerte. Hay que dedicarse. Hay que trabajar mucho. Hay que ser muy competente. Hay que saber muchas cosas.

Además, de la empatía y la responsabilidad derivan inmediatamente otra serie de valores. Piénsalo.

En primer lugar, si tienes empatía con tu hijo, le proporcionarás protección. Esto se mezcla con la política de muchas maneras. ¿De qué proteges a tu hijo? Desde luego, del crimen y de las drogas. Lo proteges también de los coches que no tienen cinturones de seguridad del tabaco, de los aditivos tóxicos en la comida. Asimismo la política progresista se centra en la protección del medio ambiente, la protección de los trabajadores, en la protección del consumo y en la protección frente a la enfermedad. Ésas son las cosas de que los progresistas quieren que el gobierno proteja a los ciudadanos. Pero hay también ataques terroristas, respecto a los cual ni los liberales ni los progresistas se han pronunciado con mucho acierto en términos de protección. La protección forma parte del sistema moral progresista, pero no se la ha puesto en práctica de manera suficientemente eficaz. El 11-S los progresistas no tuvieron gran cosa que decir. Fue desafortunado porque los padres protectores y los progresistas si se preocupan por la protección. La protección es importante. Forma parte de nuestro sistema moral.

En segundo lugar, si tienes empatía con tu hijo, quieres que se realice en la vida, que sea una persona feliz. Y si tú no eres feliz y no te has realizado, no querrás que otros sean más felices que tú. El Dalai Lama nos lo enseña muy bien. Por tanto, tienes la responsabilidad de ser una persona feliz y realizada. Tienes esa responsabilidad moral para contigo mismo. Además tienes la responsabilidad moral de enseñarle a tu hijo a ser una persona feliz y realizada, que quiere que otros sean felices y se realicen. Esto forma parte de la vida familiar protectora. Es una precondition común para preocuparse por los otros.

Hay otros valores relacionados con la crianza y la protección:

- Si quieres que tu hijo se realice en la vida, tiene que ser lo bastante libre para hacerlo. Por tanto, la libertad es un valor.*
- No puedes tener una gran libertad sin oportunidades y sin prosperidad. Por tanto, las oportunidades y la prosperidad son valores progresistas.*
- Si realmente te preocupas por tu hijo, quieres que sea honestamente tratado por ti y por los demás. Por tanto, la honestidad es un valor.*

- *Si te relacionas bien con tu hijo y tienes empatía con él, debes tener una comunicación abierta en las dos direcciones. Una comunicación sincera. Ésta se convierte en un valor.*
- *Vives en una comunidad, y esa comunidad influirá en la manera de crecer de tu hijo. Por tanto, la construcción de una comunidad, el servicio a la comunidad y la cooperación con una comunidad se convierten en valores.*

Para que haya cooperación debes tener confianza, y para tener confianza debes tener sinceridad y una comunicación abierta en las dos direcciones. La confianza, la sinceridad y la comunicación abierta son valores progresistas fundamentales, tanto en una comunidad como en una familia.

Éstos son los valores propios de la familia protectora y son los valores progresistas. Como progresistas, todos vosotros los tenéis. Todos sabéis que los tenéis. Los reconocéis.

Todo programa político progresista se basa en uno o más de estos valores. Eso es lo que significa ser progresista.

Hay varios tipos de progresistas. ¿Cuántos? Lo pregunto como científico cognitivo, no como sociólogo ni como científico político. Desde el punto de vista del científico cognitivo, que observa los modos de pensar, hay seis tipos básicos de progresistas, cada uno de ellos con un modo de pensar distinto. Todos comparten los valores progresistas, pero se distinguen por ciertas diferencias.

1. Los *progresistas socioeconómicos* piensan que todo es cuestión de dinero y de clase, y que todas las soluciones son, en definitiva, soluciones económicas y de clase social.
2. Los *progresistas de la política identitaria* piensan que ha llegado la hora de que su grupo oprimido se desquite, tenga su parte del pastel.
3. Los *ecologistas* piensan en términos de sostenibilidad de la Tierra, de sacralidad de la Tierra y de protección a los pueblos autóctonos.
4. Los *progresistas de las libertades civiles* quieren mantener las libertades frente a las amenazas a la libertad.
5. Los *progresistas espiritualistas* viven una forma nutricia de religión o espiritualidad; su experiencia espiritual se centra en las relaciones con los demás y con el mundo, y su práctica espiritual se centra en el servicio a los demás y a su propia comunidad. Los progresistas espiritualistas ocupan el amplio espectro que va de los católicos y protestantes a los judíos, los musulmanes, los budistas, los adoradores de la Diosa y los miembros paganos del esoterismo.
6. Los *antiautoritarios* dicen que en el mundo hay todo tipo de formas ilegítimas de autoridad y que tenemos que luchar contra

ellas, ya se trate de las grandes corporaciones o de otras instancias.

Estos seis tipos son ejemplos de la moral de la familia protectora. El problema estriba en que muchas de las personas que encarnan alguno de estos modos de pensar no reconocen que el suyo es precisamente un caso especial de algo más general, y no acaban de ver la unidad entre todos los tipos de progresistas. A menudo piensan que el suyo es el único modo de ser progresista. Es triste. Lo que impide que gentes que comparten valores progresistas lleguen a unirse. Tenemos que librarnos de esa peligrosa idea. El otro lado lo ha hecho.

En los años cincuenta los conservadores se odiaban entre sí. Los conservadores financieros odiaban a los conservadores sociales. Los libertarios no se llevaban bien con los conservadores sociales o con los conservadores religiosos. Y había muchos conservadores sociales que no eran religiosos. Un grupo de líderes conservadores se unieron en torno a William F. Buckley Jr. y a algunos otros, y empezaron a preguntarse qué tenían en común los diferentes grupos conservadores y si podían consensuar sus desacuerdos para promover una causa conservadora general. Crearon revistas y *think tanks* e invirtieron billones de dólares⁶. Lo primero que hicieron, su primera victoria, fue conseguir la nominación de Barry Goldwater en 1964. Perdió, pero cuando perdió volvieron de nuevo al tablero, se lo replantearon e invirtieron más dinero en la organización.

Durante la guerra de Vietnam se dieron cuenta de que la mayoría de los jóvenes más brillantes del país no eran conservadores. *Conservador* era una palabra obscena. Así que en 1970 Lewis Powell, justo dos meses antes de que Nixon lo nombrara magistrado del Tribunal Supremo (en ese momento era el principal asesor de la Cámara de Comercio de Estados Unidos), redactó un memorándum conocido como el memorándum de Powell (http://reclaimdemocracy.org/corporate_accountability/powell_memo_lewis.html). Fue un documento fatídico. Powell decía que los conservadores tenían que evitar que los jóvenes mejores y más brillantes del país fuesen enemigos de los negocios. Lo que tenemos que hacer, decía Powell, es crear institutos dentro y fuera de las universidades. Tenemos que investigar, que escribir libros, tenemos que dotar cátedras para enseñar a estas personas a pensar en la dirección correcta.

Cuando Powell se incorporó al Tribunal Supremo, estas ideas fueron recogidas por William Simón, padre del actual William Simón. En ese momento el mayor de los Simón era ministro del Tesoro en el Gobierno de Nixon.

⁶ El billón, en Estados Unidos, como es sabido, equivale a mil millones. Aquí, en lo sucesivo, utilizaré la cantidad equivalente en nuestro país en lugar de la citada en el original. (*N. de la T.*)

Convenció a algunas personas muy ricas —Coors, Scaife, Olin— para crear la Fundación Heritage, las Cátedras Olin, el Instituto Olin en Harvard y otras instituciones. Estas instituciones han cumplido su misión muy bien. Las personas que pertenecen a ellas han escrito más libros que las gentes de izquierda sobre todas las cuestiones importantes. Los conservadores apoyan a sus intelectuales. Crean oportunidades mediáticas. Tienen estudios en sus propias instalaciones y así les es fácil acceder a la televisión. El ochenta por ciento de los bustos parlantes de la televisión pertenecen a los *think tanks* conservadores. El ochenta por ciento.

Cuando se compara el dinero que ha gastado la derecha en investigación durante un determinado periodo de tiempo, con su presencia en los medios durante ese mismo periodo, se observa una correlación directa. En 2002 la derecha gastó en investigación cuatro veces más que la izquierda, y ocupó cuatro veces más tiempo en los medios. Se cobraron lo que habían pagado.

Esto no es casual. No se trata de un accidente. Los conservadores, a través de sus *think tanks*, descubrieron la importancia de los marcos y cómo enmarcar cada cuestión clave. Se dieron cuenta de la importancia de sacar a la luz esos marcos y de tener continuamente a su gente en los medios. Descubrieron la manera de unir a los suyos. Todos los miércoles, Grover Norquist se reúne con un grupo de líderes —unas ochenta personas— pertenecientes a todo el espectro de la derecha. Los invitan para que debatan. Resuelven sus diferencias, y cuando están en desacuerdo, negocian. La cosa funciona así: *Esta semana ganará la propuesta de él; la semana que viene ganará la mía*. Ninguno de los dos puede conseguir todo lo que quiere, pero, a la larga, pueden conseguir bastantes cosas de las que se proponen.

En el mundo progresista no ocurre nada parecido, porque hay mucha gente que piensa que *lo* bueno es lo que hace uno. Es muy poco hábil. Es una autoderrota.

Y lo peor es la serie de mitos en los que creen liberales y progresistas. El origen de estos mitos es bueno, pero acaban perjudicándonos una barbaridad.

Estos mitos datan de la Ilustración, y el primero de ellos dice así:

La verdad nos hará libres. Si nosotros le contamos a la gente los hechos, como la gente es básicamente racional, todos sacarán las conclusiones acertadas.

Pero gracias a la ciencia cognitiva sabemos que la gente no piensa de esa manera. La gente piensa mediante marcos. Los marcos del padre estricto y los de los padres protectores fuerzan, cada uno por su parte, una cierta lógica. La verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos rebotan.

La neurociencia nos dice que cada uno de nuestros conceptos —los conceptos que estructuran nuestro modo de pensar a largo plazo— están incrustados en las sinapsis de nuestro cerebro. Los conceptos no son cosas que pueden cambiarse simplemente porque alguien nos cuente un hecho. Los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en las sinapsis del cerebro. De lo contrario, los hechos entran y salen inmediatamente. No se los oye, o no se los acepta como hechos, o nos confunden. ¿Por qué habrán dicho eso? Entonces calificamos el hecho de irracional, de enloquecido o de estúpido. Eso es precisamente lo que ocurre cuando los progresistas «confrontan a los conservadores con los hechos». Tiene escaso o nulo efecto, a menos que los conservadores tengan un marco que dé sentido a los hechos.

Igualmente, muchos progresistas oyen hablar a los conservadores y no los entienden porque no tienen los mismos marcos que ellos. Piensan que los conservadores son tontos.

Y no son tontos. Ganan porque son astutos. Entienden cómo piensa y cómo habla la gente. ¡Piensan! Para eso tienen a los *think tanks*. Apoyan a sus intelectuales. Escriben todos esos libros. Exponen sus ideas en público.

Ciertamente hay casos en los que los conservadores han mentido. Sin duda. Desde luego, no es verdad que mientan *sólo* los conservadores. Pero es cierto que la Administración Bush ha dicho mentiras importantes, y mentiras a diario.

Sin embargo, es igualmente importante reconocer que muchas de las ideas que escandalizan a los progresistas son las que los conservadores, desde su punto de vista, consideran verdades. Debemos distinguir entre casos de total distorsión, de mentiras, etc., de aquellos otros casos en los que los conservadores dicen lo que creen que es verdad.

¿Es útil ir a decirle a todo el mundo cuáles son esas mentiras? Para nosotros, no es ni inútil ni perjudicial saber cuándo mienten. Pero recuerda también que la verdad por sí sola no te hará libre. Decir que «el presidente mintió cuando empezó esta guerra» es decir una verdad, pero a mucha gente le resbala. Hay muchas personas en el país que siguen creyendo que Sadam Hussein estaba detrás del 11-S. Hay gente que lo cree porque encaja con su modo de entender el mundo. Encaja con su visión del mundo. Y siendo así, es normal que se lo crean. Siguen creyendo que Sadam Hussein y Al-Queda son lo mismo, y que al hacer la guerra en Irak protegemos a ese país del terrorismo. Lo creen a pesar del informe de la Comisión del 11-S. No es que sean tontos. Tienen un marco y sólo aceptan los hechos que encajan en ese marco.

Hay otro mito que también procede de la Ilustración, y dice así: *Es irracional actuar en contra del propio interés y, por tanto, una*

persona normal, que es racional, razona sobre la base de su propio interés. La teoría económica moderna y la política exterior se establecen sobre la base de este supuesto.

Este mito ha sido puesto en cuestión por científicos cognitivos como Daniel Kahnema (Premio Nobel de Economía por esta teoría) y Amos Tversky, quienes han mostrado que la gente realmente no piensa de ese modo. No obstante, la mayor parte de la economía se sigue basando en el supuesto de que la gente siempre pensará de manera natural en términos de su propio interés.

Esta visión de la racionalidad se introduce en la política demócrata por una vía muy importante. Se supone que los votantes votarán por sus intereses. A los demócratas les choca y les desconcierta que los votantes no voten así. Los demócratas no paran de preguntarse: «¿Cómo es posible que los pobres voten a Bush cuando les perjudica tanto?» Su respuesta es tratar de explicarles una vez más a los pobres por qué votar demócrata favorecería sus intereses. Pero, a pesar de todas las pruebas en contrario, los demócratas continúan dándose cabezazos contra la pared. En las elecciones del 2000, Gore no dejó de decir que los recortes de impuestos de Bush se aplicarían únicamente al uno por ciento que ocupa la cúspide de la escala —a los más ricos—, y pensaba que todos los demás perseguirían su propio interés y lo apoyarían. Pero los conservadores pobres siguieron oponiéndose a él, porque, como conservadores, pensaban que quienes tenían más dinero —los «buenos»— merecían conservarlo como premio por ser disciplinados. El otro noventa y nueve por ciento de los conservadores votó a favor de sus valores conservadores, y en contra de sus intereses.

Se afirma que el treinta y cinco por ciento de la población piensa que está, o que algún día llegará a estar, entre el uno por ciento de la cúspide de la pirámide, y que ello se explica en función de una esperanza de futuro para sus intereses. Pero ¿qué pasa con el otro sesenta y cinco por ciento que no sueña con conseguir ese recorte de impuestos y que, sin embargo, lo apoya? Está claro que no votan ni por sus intereses ni por una esperanza de futuro para sus intereses.

Un fenómeno semejante ocurrió en California en la segunda convocatoria de elecciones en el año 2003. Los sindicatos invirtieron montones de dinero para demostrar con hechos que las posiciones de Gray Davis favorecían más a la gente —y especialmente a los trabajadores— que las de Arnold Schwarzenegger. En reuniones con grupos de discusión preguntaban a los sindicalistas: «¿Qué posición te favorece más a ti, la de Davis o la de Schwarzenegger?» La mayoría decía: «La de Davis.» Davis, Davis, Davis. «¿A quién votas?» «A Schwarzenegger.»

La gente no vota necesariamente por sus intereses. Votan por su identidad. Votan por sus valores. Votan por aquellos con quienes se

identifican. Es posible que se identifiquen con sus intereses. Puede ocurrir. No es que la gente no se preocupe nunca de sus intereses. Pero votan por su identidad. Y si su identidad encaja con sus intereses, votarán por eso. Es importante entender este punto. Es un grave error dar por supuesto que la gente vota siempre por sus intereses.

Un tercer error es éste: hay una metáfora según la cual las campañas políticas son campañas de *marketing* en las que el candidato es el producto y que sus posturas sobre las cuestiones importantes tienen las características y las cualidades del producto. *Lo cual induce a pensar que las propuestas del candidato deberían decidirse en función de las encuestas.* Tomemos una lista de cuestiones importantes. ¿Cuál es la que recibe el mayor apoyo por parte de los encuestados? Si, por ejemplo, una rebaja en las recetas de las medicinas para los jubilados recibe el apoyo de un setenta y ocho por ciento, hay que presentar un programa que incluya la rebaja de las medicinas. ¿Y si se trata de mantener la seguridad social? Hay que presentar un programa que ofrezca seguridad social. Se hace una lista de cuestiones importantes, y la campaña se monta sobre ellas. Se hace también una segmentación del mercado: se descubren, distrito por distrito, las cuestiones más importantes, y es de éstas de las que se habla en cada distrito.

No funciona. A veces puede ser útil y, de hecho, los republicanos lo utilizan como un añadido a lo que realmente hacen. Pero lo que realmente hacen, y la verdadera razón de su éxito, es que dicen lo que creen desde una perspectiva idealista. Lo dicen; les hablan a sus bases usando los marcos de esas bases. Los candidatos liberales y progresistas tienden a guiarse por las encuestas, y así deciden que tienen que hacerse más «centristas», por lo que giran a la derecha. Los conservadores no giran nunca a la izquierda y, sin embargo, iganan!

¿Por qué? ¿Cómo es el electorado desde un punto de vista cognitivo? Probablemente, entre el treinta y cinco y el cuarenta por ciento de la gente —quizá más en estos días— tiene un modelo de padre estricto que es el que rige su comportamiento político. Asimismo, hay gente, probablemente otro treinta y cinco por ciento, cuyo comportamiento político se rige por una visión del mundo como la de la familia protectora. Y luego está la gente de «centro».

Observa que he dicho *rige* su comportamiento político. Todos tenemos los dos modelos, activa o pasivamente. Los progresistas ven una película de John Wayne o de Arnold Schwarzenegger y pueden entenderla. No dicen: «Yo no sé de qué va esta película.» Tienen un modelo de padre estricto, al menos pasivamente. Y si eres conservador y entiendes el *Show de Cosby*, tienes un modelo de padre protector, al menos pasivamente. Todo el mundo tiene las dos visiones del mundo porque las dos están muy presentes en nuestra

cultura, pero la gente no vive necesariamente siempre de acuerdo con una visión del mundo.

Así que la pregunta es: ¿Vives de acuerdo con uno de los modelos basados en la familia? Pero esta pregunta no es lo suficientemente específica. La vida tiene muchas dimensiones, y mucha gente vive de acuerdo con un modelo de familia en una parte de su vida y de acuerdo con otro modelo de familia en otra parte de su vida. Tengo colegas que son padres protectores en casa y liberales en política, pero padres estrictos en el aula. Reagan sabía que los obreros, que eran protectores en su política sindical, con frecuencia eran padres estrictos en casa. Utilizaba metáforas políticas basadas en la casa y la familia, y conseguía que los obreros trasladasen de la casa a la política su modo de pensar de padres estrictos.

Es muy importante hacerlo. El objetivo es activar *tu* modelo entre la gente de «centro». La gente de centro tiene los *dos* modelos, que utilizan con regularidad en diferentes partes de sus vidas. Lo que tú quieres es conseguir que ellos utilicen tu modelo en política —activar tu visión del mundo y tu sistema moral en sus decisiones políticas.

Sin embargo, al hacerlo, no quieres ofender a la gente de centro que hasta este momento había hecho la elección contraria. Puesto que ellos tienen y utilizan los dos modelos en alguna parte de sus vidas, se les podría persuadir para que activasen el modelo contrario en política.

Clinton manejó muy bien este problema. Se apoderó del lenguaje de los otros. Habló, por ejemplo, de «reforma del bienestar». Dijo: «La era del gobierno grande ha terminado.» Hizo lo que quería hacer, pero se apoderó del lenguaje de ellos y utilizó sus palabras para describirlo. Los puso furiosos. Una técnica muy inteligente.

Resulta que lo que es bueno para uno, es bueno para todos⁷. ¿Y qué pasa? Que ya tenemos «conservadurismo compasivo». Iniciativa de los Cielos Limpios. Bosques Sanos. Ningún niño se quedará atrás. Éste es el uso del lenguaje que sirve para ablandar a la gente que tiene valores protectores, mientras que las políticas reales son políticas del padre estricto. Esto ablanda e incluso atrae a la gente de centro, que podría tener reservas sobre ti. Es utilizar un lenguaje orwelliano, que significa lo contrario de lo que dice—para ablandar a la gente de centro y al tiempo infundir moral a las bases. Forma parte de la estrategia conservadora.

Los liberales y los progresistas reaccionan inconfundiblemente a esta estrategia en plan derrotista. La reacción habitual es: «Esos conservadores son mala gente; utilizan un lenguaje orwelliano. Dicen lo contrario de lo que piensan. Engañan. Malo. Malo.»

Es verdad. Pero nosotros deberíamos reconocer que ellos utilizan el lenguaje orwelliano exactamente cuando tienen que hacerlo: cuando

⁷ En el original, *What is good for the goose is good for the gander*, «Lo que es bueno para la oca, es bueno para el ganso». (N. de la T.)

están debilitados y cuando no pueden aparecer y decir lo que piensan. Imagínate que saliesen apoyando una «Ley de Cielos Sucios», o una «Ley de Destrucción de los Bosques», o una «Ley para liquidar la Enseñanza Pública». Perderían. Saben que la gente no apoyaría lo que intentan hacer.

El lenguaje orwelliano indica debilidad —debilidad orwelliana. Cuando oigas el lenguaje orwelliano, observa de dónde surge, porque es una guía para saber en qué son vulnerables. No lo utilizan en todos los sitios. Es muy importante observarlo y utilizar sus debilidades en provecho propio.

Un ejemplo muy bueno tiene que ver con el medio ambiente. El hombre del lenguaje correcto es Frank Luntz, que publica grandes guías de estilo dirigidas sólo a los conservadores y que utilizan como manuales de formación todos sus candidatos, así como abogados, jueces y otros oradores públicos —incluso estudiantes de bachillerato que aspiran a ser figuras públicas conservadoras. En estos libros, Luntz te dice el lenguaje que hay que utilizar.

Por ejemplo, en la edición del pasado año, la sección sobre el calentamiento global dice que la ciencia parece estar cada vez más en contra de la posición conservadora. Sin embargo, los conservadores pueden contradecir a la ciencia utilizando el lenguaje adecuado. A la gente que apoya el ecologismo le gustan determinadas palabras. Les gustan las palabras *sano*, *limpio* y *seguro*, porque encajan en marcos que describen lo que significa para ellos el medio ambiente. Por tanto, dice Luntz, utiliza las palabras *sano*, *limpio* y *seguro* siempre que puedas, hasta cuando hables de plantas de carbón o de plantas de energía nuclear. Es este tipo de debilidad orwelliana lo que hace que una pieza legislativa que, de hecho, permitirá que aumente la contaminación se llame Ley de Cielos Limpios.

Igualmente, hace algunos años Luntz redactó un memo para hablar con las mujeres. ¿Cómo se habla con las mujeres? Según Luntz, a las mujeres les gustan determinadas palabras; así que, cuando le hables a un público formado por mujeres, éstas son las palabras que tendrás que utilizar siempre que puedas: *amor*, *desde el fondo del corazón* y *para los niños*. Y si lees los discursos de Bush, *amor*, *desde el fondo del corazón* y *para los niños* aparecen constantemente.

Esta manera de utilizar el lenguaje es una ciencia. Como cualquier ciencia, puede utilizarse honesta o malévolamente. Esta manera de utilizar el lenguaje se enseña. Es también una disciplina. Los conservadores imponen la disciplina del mensaje. En muchas oficinas se hace un fondo para *pizza*. Cada vez que utilizas el lenguaje «equivocado» tienes que poner veinticinco centavos en ese

fondo. La gente aprende a decir en seguida *alivio fiscal* o *partial birth abortio*⁸, en lugar de cualquier otra expresión.

Pero Luntz no sólo se ocupa del lenguaje, sino de muchas otras cosas. Reconoce que el uso correcto del lenguaje comienza por las ideas —con enmarcar correctamente las cuestiones importantes, enmarcado que refleja una perspectiva moral coherente, lo que he llamado la moral del padre estricto. El libro de Luntz no se ocupa sólo del lenguaje. Con respecto a cada cuestión importante, explica tanto el razonamiento conservador como el progresista, y muestra cómo se pueden atacar de manera más eficaz los argumentos progresistas desde una perspectiva conservadora. Lo tiene claro: las ideas son lo primero.

Uno de los errores más graves de los liberales es que piensan que tienen ideas de sobra. Que lo único que les falta es acceso a los medios. O quizá algunas frases mágicas e impactantes como *partial birth abortion*.

Cuando piensas que lo único que te falta son palabras, lo que realmente te faltan son ideas. Las ideas surgen bajo la forma de marcos. Cuando los marcos están ahí, las ideas surgen inmediatamente. Hay una manera de saber cuándo te faltan los marcos adecuados. Hay un fenómeno que probablemente hayas observado. En televisión los conservadores utilizan solamente dos palabras: *alivio fiscal*, mientras que los progresistas se enfrascan en una larga parrafada para plantear su punto de vista. Los conservadores pueden apelar a un marco establecido: por ejemplo, que los impuestos son una desgracia o una carga, lo cual les permite decir esa frase de dos palabras —*alivio fiscal*. Pero en el otro lado no hay ningún marco establecido. Se puede hablar de ello, pero supone un cierto esfuerzo porque no hay ningún marco establecido, ninguna idea fijada ya ahí a mano.

En ciencia cognitiva hay una palabra para este fenómeno: *hipocognición* —la carencia de aquellas ideas que necesitas, la falta de un marco prefijado, relativamente simple, que pueda ser evocado mediante una o dos palabras.

La idea de hipocognición procede de un estudio realizado en Tahití en los años cincuenta por el fallecido antropólogo Bob Levy, que era

⁸ *Birth*, «nacimiento» y «parto». Por tanto, literalmente, «aborto de [por] nacimiento parcial» y «aborto de [por] parto parcial», pues técnicamente a veces se lo denomina también *delivery*, alumbramiento, parto. Se trata de una intervención terapéutica tardía —en el segundo e incluso en el tercer trimestre de embarazo—, en la que se utilizan diversos y complejos procedimientos médico-quirúrgicos, incluido el parto inducido. Suele practicarse, bien cuando se descubre tardíamente una malformación genética que hace inviable el nuevo ser, o bien cuando se produce riesgo importante de incapacidad para la madre o cuando pelagra seriamente su vida. Aunque su incidencia estadística es poco significativa, constituye una cuestión controvertida desde el punto de vista legal —algunos Estados discuten su constitucionalidad—, y muy criticada desde ciertas posiciones morales y religiosas. Dada la ambivalencia —y la extrañeza, para el no especialista— de la expresión en inglés y no habiendo encontrado en castellano, hasta donde he podido averiguar, un equivalente estrictamente técnico; y, sobre todo, dada la intención con la que, según hace ver el autor, se la viene utilizando en Estados Unidos —tan alejada de su contenido puramente profesional—, prefiero mantenerla aquí en la versión original en inglés; es decir, tal como aparece en el libro. Para más información, puede consultarse en <http://members.aol.com/abtrbng/pbal.htm> y <http://www.religioustolerance.org/abopba.htm>. (N. de la T.)

también terapeuta. Levy se preguntó por qué había tantos suicidios en Tahití y descubrió que los tahitianos carecían del concepto de pena. Sentían pena. La experimentaban. Pero carecían del concepto y de la palabra para nombrarla. No la veían como una emoción normal. No había rituales en torno a la pena. Ni consejos para la pena: nada semejante. Carecían de un concepto que necesitaban y demasiado a menudo, acababan suicidándose.

Los progresistas padecen una hipocognición masiva. Los conservadores solían sufrir a causa de ello. Cuando Goldwater perdió, en 1964, tenían muy pocos de los conceptos que manejan hoy. En los cuarenta años transcurridos desde entonces, los pensadores conservadores han rellenado sus lagunas conceptuales. Pero nuestras lagunas conceptuales siguen ahí.

Volvamos al *alivio fiscal*.

¿Qué son los impuestos? Los impuestos son lo que uno paga para vivir en un país civilizado —lo que pagas para tener democracia y oportunidades, y lo que pagas por utilizar las infraestructuras que financiaron los contribuyentes anteriores: la red de autopistas, Internet, la organización científica, la organización médica, el sistema de comunicaciones, las líneas aéreas. Todo esto lo han pagado los contribuyentes.

Puedes pensar metafóricamente en ello al menos en dos sentidos. En primer lugar, como inversión. Imagínate el siguiente anuncio:

Nuestros padres —igual que los suyos— invirtieron para el futuro a través de sus impuestos. Invirtieron el dinero de sus impuestos en la red de autopistas, en Internet, en la organización científica y médica, en nuestro sistema de comunicaciones, en nuestras líneas aéreas, en el programa espacial. Ellos invirtieron para el futuro y nosotros estamos cosechando los beneficios de los impuestos que ellos pagaron. Hoy nosotros tenemos activos —autopistas, escuelas y universidades, Internet, líneas aéreas— que provienen de las buenas inversiones que hicieron ellos.

Imagínate versiones de este anuncio circulando continuamente durante años. Por fin, con el tiempo, quedará establecido el marco: los impuestos son una buena inversión para el futuro.

O tomemos otra metáfora:

Los impuestos son el pago de tus deudas, el pago de tu cuota de socio de América. Si te inscribes en un club de campo o en un centro comunitario, tienes que pagar una cuota. ¿Por qué? Tú no construiste la piscina. Pero tienes que mantenerla. No construiste la cancha de baloncesto. Alguien tiene que limpiarla. Puede que tú no uses la pista de squash, pero has de seguir pagando tus cuotas. De lo contrario, no se la mantendrá a punto y se estropeará. La gente que elude pagar impuestos, como esas empresas que se trasladan a las Bermudas, no pagan lo que le deben a su país. Pagar impuestos

es patriótico. Desertar de tu país y no pagar tus deudas es una traición.

Quizá sea Bill Gates padre quien mejor lo haya dicho. Cuando se pronunció a favor de que se siga manteniendo el impuesto de sucesiones, dijo también que ni él ni Bill hijo habían inventado Internet. Que simplemente lo habían utilizado para ganar fortunas. No hay lo que se llama un hombre hecho a sí mismo. Todo hombre de negocios, para ganar dinero, ha utilizado la vasta infraestructura que los contribuyentes han pagado. No han hecho el dinero solos. Se han servido de la infraestructura del contribuyente. Se han hecho ricos sobre la base de lo que otros contribuyentes habían pagado: el sistema bancario, la Reserva Federal, los Ministerios del Tesoro y de Comercio, así como el sistema judicial, en el que nueve de cada diez casos tienen que ver con leyes corporativas. Estas inversiones del contribuyente sostienen a las compañías y a los inversores ricos. ¡No hay hombres hechos a sí mismos! Los ricos se han hecho ricos utilizando lo que anteriores contribuyentes han pagado. Les deben muchísimo a los contribuyentes de este país y deberían devolvérselo.

Estas interpretaciones sobre los impuestos son exactas, pero todavía no se han instalado en nuestro cerebro. Hay que repetirlas una y otra vez, continuamente, y afinarlas hasta que ocupen el lugar adecuado en nuestras sinapsis. Pero eso lleva tiempo. No ocurre de la noche a la mañana. Por eso hay que empezar ya.

No es casual que los conservadores vayan ganando allí donde han enmarcado con éxito las cuestiones más importantes para ellos. Nos llevan entre treinta y cuarenta años de ventaja. Y más de dos mil millones de dólares de inversiones en *think tanks*.

Y siguen pensando a largo plazo. Los progresistas, no. Los progresistas se sienten tan vapuleados por los conservadores que sólo pueden pensar en una defensa inmediata. A los miembros de la burocracia demócrata los fríen continuamente a ataques. Tienen que responder cada día a las iniciativas conservadoras. Siempre es igual: «¿qué podemos hacer hoy para quitárnoslos de encima?» Lo cual conduce a políticas reactivas, no proactivas.

Pero eso no ocurre sólo con los funcionarios. He hablado con grupos de simpatizantes por todo el país, colaborando con ellos e intentando ayudarles en cuestiones relacionadas con los marcos. He trabajado con más de doscientos grupos de simpatizantes en esta línea. Tienen los mismos problemas: les atacan continuamente e intentan defenderse del siguiente ataque. Siendo realistas, no tienen tiempo de planificar. No tienen tiempo para pensar a largo plazo. No tienen tiempo para pensar más allá de sus asuntos particulares.

Son buena gente, inteligentes, personas comprometidas. Pero están siempre a la defensiva. ¿Por qué? No es difícil de explicar si pensamos en la financiación.

Los *think tanks* del ala derecha obtienen grandes donaciones y subvenciones en bloque. Miles de millones de golpe. Tienen una buenísima financiación. Los *think tanks* más pequeños y eficaces de la derecha tienen unos presupuestos que oscilan entre los cuatro mil y los siete mil millones de dólares al año. Esas son las operaciones *pequeñas*. Las grandes llegan hasta los treinta mil millones de dólares anuales.

Además, saben que al año siguiente, y al otro, y al otro, van a seguir recibiendo dinero. Recuerda: son subvenciones en bloque, que no imponen condiciones. Haz lo que necesites. Contrata intelectuales. Tráete talentos. Uno de los *think tanks* está construyendo un edificio nuevo. Un edificio de ocho plantas con un auditorio que será el último grito mediático, más un centenar de apartamentos para becarios en prácticas que no pueden permitirse un apartamento en Washington.

Estas instituciones construyen también capital humano para el futuro. Los becarios en prácticas y los investigadores son personas que quieren estar allí, que tienen talentos y cualidades que quizá les permitan llegar a ser importantes en sus respectivas especialidades. A través de los *think tanks* tienen ocasión de conocerse. Y los becarios se van construyendo una red de contactos para toda la vida. Es posible que, por haber vivido juntos entonces, después lleguen a conocerse más y a tratarse más asiduamente. Así se crean redes sociales que producirán dividendos durante muchos años. Los conservadores que construyen los *think tanks* no son tontos.

Hay muy pocas subvenciones de este tipo procedentes de las fundaciones progresistas. Las fundaciones progresistas reparten el dinero entre quienes les rodean. Dan veinticinco mil dólares aquí, quizá cincuenta mil, puede que incluso cien mil. A veces es una gran subvención. Pero quienes la reciben tienen que hacer algo distinto de lo que hacen los demás porque estas fundaciones consideran que duplicar las actividades es tirar el dinero. No sólo eso, sino que no son subvenciones en bloque, con plena libertad para decidir en qué se gasta ese dinero. Y realmente no se considera apropiado utilizarlo para desarrollar una profesión, ni para construir infraestructuras ni para contratar a intelectuales para que reflexionen a largo y a corto plazo o sobre políticas relacionadas entre sí. Se pone el acento en la provisión de servicios directos a la gente que necesita esos servicios: se financia a la gente de a pie en lugar de crear infraestructuras. Así es como operan, en su mayoría, las fundaciones progresistas. Y, como consecuencia de ello, las organizaciones que financian tienen necesariamente un foco muy reducido. Proyectos en lugar de áreas de trabajo. Los simpatizantes y los activistas trabajan en exceso y están mal pagados, y no tienen ni tiempo ni energía para pensar en cómo conectarse con otras gentes. Sobre todo no tienen ni tiempo ni entrenamiento para pensar acerca del enmarcado de las cuestiones

que son importantes para ellos. El sistema impone un foco muy reducido y, con él, el aislamiento.

Preguntas: ¿y por qué es esto así? Hay una razón. Hay una razón profunda, en la que todos deberíais pensar. En la jerarquía de los valores morales de la derecha, el valor supremo es el mantenimiento y la defensa del sistema moral. Si éste es tu principal objetivo, ¿qué haces? Construyes la infraestructura. Adquieres grupos mediáticos con anticipación. Planificas con tiempo por delante. Haces cosas como concederles becas a los estudiantes de Derecho del ala derecha para que terminen la carrera si se inscriben en la Sociedad Federalista⁹. Y después les buscas buenos trabajos. Si quieres difundir tu visión del mundo, lo indicado es asegurarte de que, para el largo recorrido, tienes el equipo humano y los recursos que necesitas.

Para la izquierda, el valor supremo es ayudar a los individuos que lo necesitan. Así que si tienes una fundación o la estás creando, ¿qué es lo que te convierte en una buena persona? Ayudar al mayor número posible de gente. Y cuantos más presupuestos públicos se recortan, hay más gente que necesita ayuda. Así que repartes el dinero entre las organizaciones de base, y, por tanto, no te queda para el desarrollo de infraestructuras o de talentos, y, naturalmente, tampoco para fichar intelectuales. No gastas ni un céntimo en duplicar esfuerzos porque tienes que ayudar cada vez a más gente. ¿Cómo puedes hacer ver que eres buena persona, que eres una persona decente, o que tienes una buena fundación, una fundación moral? Haciendo un censo de toda la gente a la que ayudas; a cuantos más, mejor.

Y así perpetúas un sistema que favorece a la derecha. En el proceso, favorece también a la gente. En realidad, no es que la gente no necesite ayuda. La necesita. Pero lo que ha ocurrido es que, a medida que los presupuestos y los impuestos se recortaban, la derecha iba privatizando a la izquierda. La derecha está forzando a la izquierda a gastar más dinero privado en cosas que el gobierno debería financiar.

Hay muchas cosas que nosotros podemos hacer a este respecto. Hablemos de por dónde empezamos.

La derecha sabe hablar de valores. Nosotros tenemos que hablar de valores. Si pensamos un poco, podemos hacer fácilmente un listado de ellos. Pero no es fácil pensar sobre cómo encajan los valores con las cuestiones importantes, saber cómo se habla sobre cada cuestión desde la perspectiva de nuestros valores, y no desde la del otro lado. Los progresistas pueden aprender mucho de la investigación no partidista que lleva a cabo el Instituto Rockridge

⁹ Asociación conservadora de abogados y estudiantes de Derecho. Se caracteriza por interpretar de manera excesivamente literal la Constitución y por tratar de que prevalezca la legislación de los Estados sobre la federal. (*N. de la T.*)

sobre los valores —tanto conservadores como progresistas— que subyacen a las cuestiones importantes.

Los progresistas tienen que considerar también la integración de las cuestiones importantes. Esto es algo en lo que la derecha es muy pero que muy astuta. Saben mucho de lo que yo llamo *iniciativas estratégicas*. Una iniciativa estratégica es un plan en el que un cambio en un área de cuestiones bien elegidas produce efectos automáticos en muchísimas otras áreas.

Por ejemplo, el recorte de impuestos. Parece que está claro que, como consecuencia de ese recorte, no queda presupuesto para *ninguno* de los programas sociales del gobierno. No es que no quede dinero para, digamos, la protección de los sin techo, de las escuelas o del medio ambiente; es que, de golpe, no queda dinero para nada de nada. Es a esto a lo que llamo una iniciativa estratégica.

O la reforma del derecho de daños, que significa reducir las indemnizaciones en los pleitos. Esta reforma es de alta prioridad para los conservadores. Pero ¿por qué les preocupa tanto? Bueno, tan pronto como se ven sus efectos, se da uno cuenta de por qué. Porque de golpe se prohíben todos los posibles pleitos que serán la base de la futura legislación y regulación sobre el medio ambiente. Es decir, que no se trata sólo de la regulación de la industria química, o de la del carbón, o de la industria de la energía nuclear, o de muchas otras cosas que están en juego. Es la regulación de *todo*. Si las partes perjudicadas ya no pueden demandar ni a las corporaciones ni a los profesionales inmorales o negligentes por cantidades importantes, las empresas tienen las manos libres para perjudicar ilimitadamente al público mientras ganen dinero. Y los abogados, que corren riesgos y hacen inversiones importantes en esos casos, nunca ganarán lo bastante para afrontar los riesgos. Y, mientras tanto, las corporaciones tendrán libertad para ignorar el bien público. De eso va esta reforma.

Además, si observas de dónde proceden la mayoría de los fondos que reciben los demócratas en los distintos Estados, ves que una parte muy importante procede de abogados que han ganado casos relacionados con la reforma del derecho de daños. Muchos abogados especializados en esa ley son donantes demócratas. La «reforma» del daño —como la llaman los conservadores— acaba con esa fuente de ingresos. De pronto, tres cuartas partes del dinero que iría al partido demócrata de Texas habrá volado. Además, las empresas que contaminan el medio ambiente quieren poner topes a posibles indemnizaciones. Así, pueden calcular anticipadamente el coste de indemnizar a las víctimas e incluirlo en el capítulo de gastos. Las corporaciones irresponsables se forran con esta reforma. El partido republicano se forra también con ella. Y sus verdaderos propósitos quedan ocultos. La cuestión se plantea como una vía para evitar los llamados «pleitos frívolos» —gentes que consiguen treinta mil millones de dólares porque les han derramado el café encima.

Sin embargo, lo que los conservadores tratan en realidad de conseguir no aparece en la propuesta. Lo que tratan de conseguir *deriva* de promulgar la propuesta. No son los pleitos en sí lo que fundamentalmente les preocupa. Les preocupa librarse en general de la protección del medio ambiente, de la protección al consumidor y de la protección a los trabajadores. Y les interesa recortarle la financiación al partido demócrata. Eso es una iniciativa estratégica.

Ha habido un par de iniciativas estratégicas de la izquierda — informes sobre el impacto ambiental, Ley de Especies en Peligro—, pero han pasado treinta años desde que fueron promulgadas.

A diferencia de la derecha, la izquierda no piensa estratégicamente. Nosotros pensamos cada cuestión por separado. En general, no tratamos de averiguar qué cambio mínimo podemos promulgar para que produzca efectos sobre varias o muchas cuestiones.

Las excepciones son muy pocas. Por ejemplo, actualmente hay una propuesta estratégica llamada Iniciativa Nuevo Apolo. Dicho brevemente, se trata de invertir treinta mil millones de dólares al año —que es la cantidad que ahora se asigna como subsidios para mantener las industrias del carbón y del gas— en energías alternativas. ¿Qué la convierte en estratégica? Es estratégica porque no es sólo una cuestión energética o una cuestión de sostenibilidad. Es también una cuestión de:

- puestos de trabajo: crearía entre dos y cuatro millones.
- salud: menos contaminación del aire significa menos asma infantil, agua limpia y aire limpio
- especies: limpiaría el medio ambiente y los hábitats
- calentamiento global: contribuiríamos a reducir el efecto invernadero sin necesidad de un programa específico para el calentamiento global
- política exterior: dejaríamos de depender del petróleo de Oriente Medio
- desarrollo del Tercer Mundo. Cada país, independientemente de lo «subdesarrollado» que sea, puede producir su propia energía si dispone de las tecnologías alternativas adecuadas. Esos países no tendrían que pedir prestado dinero para comprar petróleo y contaminar su medio ambiente. Y no tendrían que pagar intereses por el dinero prestado. Además, cada dólar invertido en energía en el Tercer Mundo se multiplica por seis.

En resumen, una inversión fuerte en energías alternativas produce un enorme rendimiento en muchas áreas clave. Esto no va sólo de energía; va de puestos de trabajo, de salud, de un aire y un agua limpios, del habitat, del calentamiento global, de política exterior y de desarrollo del Tercer Mundo. Va también de formar nuevas

coaliciones, y de organizar nuevas instituciones y nuevos distritos electorales.

Treinta mil millones de dólares al año invertidos durante diez años en energías alternativas tendrían unos efectos impresionantes. Pero los candidatos progresistas siguen pensando en términos mucho más reducidos, y ni a largo plazo ni estratégicamente.

Hay también iniciativas estratégicas de otro tipo —lo que llamo iniciativas a modo de pendiente resbaladiza: das el primer paso y sigues por esa pendiente hasta el precipicio. Los conservadores son muy buenos en este tipo de iniciativas. Piensa en el *partid birth abortion*. No se dan muchos casos. ¿Por qué se preocupan tanto de él los conservadores? Porque es un primer paso en esa pendiente resbaladiza que lleva a acabar con todo tipo de abortos. Muestra un marco del aborto que lo hace aparecer como un procedimiento horrendo, cuando la mayoría de las intervenciones para interrumpir el embarazo no se parecen en nada a éste.

¿Por qué una ley de evaluación de la escuela? Una vez que el marco de la evaluación se aplica no sólo a los estudiantes sino también a los *colegios*, entonces éstos, metafóricamente, pueden suspender — y se los puede castigar por suspender, recortándoles la subvención. Una menor financiación, en cambio, hace más difícil que los colegios mejoren, lo que lleva a un ciclo de fracaso y, en última instancia, a la desaparición de muchos colegios públicos. Lo que sustituye al sistema escolar público es un sistema de asignaciones económicas en apoyo de los colegios privados. Los ricos tendrían buenos colegios —pagados en parte con lo que solían ser pagos de impuestos para los colegios públicos. Los pobres no tendrían dinero para ir a buenos colegios. Así terminaríamos creando dos carriles en el sistema escolar: uno bueno, para los «ricos que lo merecen», y otro malo, para los «pobres que no lo merecen».

La Ley de Asistencia Médica a los Jubilados (*Medicare*) era otra iniciativa del tipo pendiente resbaladiza. La Organización para el Mantenimiento de la Salud (HMO: *Health Maintenance Organization*) puede utilizar su gran volumen de negocio para bajar los precios de las medicinas, mientras que al gobierno se le prohíbe utilizar precisamente ese mismo gran volumen para obtener descuentos. Además, la Asistencia Médica Pública, en unos pocos años, se verá obligada a competir con las empresas farmacéuticas privadas sobre bases desiguales: las empresas farmacéuticas recibirán una subvención de doce mil millones de dólares para ayudarles a atraer a los ciudadanos mayores. La estrategia conservadora consiste en incitar a los mayores a abandonar la Asistencia Médica Pública y a suscribir pólizas privadas con precios temporalmente más bajos. Con el tiempo habrá cada vez más gente que abandone la Asistencia Médica Pública, con lo que el sistema acabará quebrando. Desde la *visión* moral conservadora, eso es lo que debería ocurrir.

Y, sin embargo, una destacada senadora demócrata votó esta propuesta con el argumento de que proporcionaría miles de millones de dólares en ayuda inmediata a los mayores de su Estado. Dijo que era «un buen primer paso». Sí. Hacia el precipicio.

No es posible que los conservadores sigan ganando siempre en cada asunto importante. Hay muchas cosas que se pueden hacer. Aquí hay once cosas que los progresistas pueden hacer:

1. *Reconoce lo que los conservadores han hecho bien y dónde han perdido el tren los progresistas.* No se trata sólo de controlar los medios, aunque ello dista de ser trivial. Lo que ellos han hecho bien es enmarcar con acierto las cuestiones importantes desde su perspectiva. Reconoce sus éxitos y nuestros fracasos.
2. *Recuerda: «No pienses en un elefante».* Si mantienes su lenguaje y su marco, y te limitas a argumentar en contra, pierdes tú, porque refuerzas su marco.
3. *La verdad, por si sola, no te hará libre.* Decirle al Poder únicamente la verdad no funciona. Tienes que enmarcar eficazmente las verdades desde tu perspectiva.
4. *Tienes que hablar desde tu perspectiva moral en todo momento.* Las políticas progresistas derivan de los valores progresistas. Clarifica tus valores y utiliza el lenguaje de los valores. Abandona el lenguaje de los fontaneros de la política.
5. *Entérate de dónde vienen los conservadores.* Clarifica su moral del padre estricto y sus consecuencias. Entérate de aquello contra lo que argumentas. Aprende a explicar por qué creen lo que creen. Intenta predecir lo que dirán.
6. *Piensa estratégicamente, a través de áreas de cuestiones importantes.* Piensa en términos de grandes fines morales, y no sólo en términos de programas.
7. *Piensa en las consecuencias de las propuestas.* Crea iniciativas progresistas a modo de pendientes resbaladizas.
8. *Recuerda que los votantes votan por su identidad y por sus valores, lo que no coincide necesariamente con sus intereses.*
9. *¡Únete! ¡Y coopera!*

Aquí tienes cómo: Recuerda los seis modos de pensar progresista:

- 1) socioeconómico,
- 2) de políticas identitarias,
- 3) ecologista,
- 4) libertario civil,
- 5) espiritualista y

6) antiautoritario.

Observa cuál de estos modos de pensar utilizas con más frecuencia —en qué zona del espectro os situáis tú y la gente con la que hablas. Luego elévate por encima de tu modo de pensar y empieza a pensar y a hablar desde valores progresistas compartidos.

10. *Sé proactivo, no reactivo. Juega a la ofensiva, no a la defensiva. Practica el cambio de marco cada día, en cada cuestión importante.* No digas lo que piensas sin más. Utiliza tus marcos, no los marcos de ellos. Utilízalos porque encajan con los valores en los que crees.

11. *Háblales a las bases progresistas para activar el modelo protector en los votantes indecisos. No gires a la derecha.* El giro a la derecha perjudica en dos sentidos: aliena a las bases progresistas y favorece a los conservadores activando su modelo entre los votantes indecisos.

Capítulo 2

¡Entra en escena el Terminator!

13 de octubre de 2003

Los reporteros de prensa y de televisión tienen siempre necesidad de historias. Y toda historia necesita un marco. ¿Cómo fue enmarcada la elección de Arnold Schwarzenegger? Aquí tenemos una muestra:

Reuelta del Votante: *Gray Davis era un gobernador tan malo que los votantes, justificadamente, lo echaron y votaron al representante del otro partido.*

El Gran No Comunicador: *Gray Davis gobernó lo mejor que pudo dadas las circunstancias, pero se comunicaba tan mal con el electorado que no fue capaz de comunicar ni sus auténticos logros ni el papel que desempeñaron los republicanos en los problemas del Estado. El público pensaba que Davis era peor de lo que era, y quería un comunicador; así que no le votaron y eligieron a un actor.*

Esos Chiflados Californianos: *En California la gente es tan rara que votaron a un culturista-actor, políticamente inexperto, para sustituir a un gobernador al que acababan de elegir un año antes.*

La Gente se carga a los Políticos: *Cuando la gente gana, la política de siempre pierde. (Discurso de Aceptación de Schwarzenegger).*

Simplemente Un Famoso: *La gente no entiende de política y acabaron votando a un famoso.*

Ganárselo a Pulso¹⁰: *Arnie era un inmigrante, pero trabajó y trabajó hasta convertirse, primero, en campeón de culturismo, después, en un actor millonario y, por último, vio cumplido su sueño: llegó a ser gobernador.*

En esta elección hubo un enmarcado informativo avasallador. Los marcos van acompañados de inferencias, de modo que cada marco implica algo diferente.

El marco de la **Reuelta del Votante** legitima la revocación y la nueva convocatoria. Supone que Davis era incompetente o corrupto; que los votantes percibieron correctamente la situación; que los había maltratado; que ellos, de manera espontánea, merecida y abrumadora, se levantaron contra él y se lo cargaron, sustituyéndolo por alguien que sabían que era más competente. La democracia estaba servida, y punto. Todo en orden. Nosotros tendríamos que estar contentos con el resultado y las cosas irán a mejor.

¹⁰ En el original, *Up by his Bootstraps*, ascender, subir desde muy abajo, desde «los cordones de las botas». (N. de la T.)

El marco de **El Gran No Comunicador** implica que el único problema era la incapacidad de Gray Davis para comunicar. Supone que era un gobernador competente y un administrador responsable, que no tenía más que un fallo, pero era un fallo fatal; y que las gentes tienen tanta necesidad de comunicación que lo revocaron porque no era capaz de comunicar sus logros. Lo cual implica que la revocación y la elección de Schwarzenegger no tenían nada que ver con nada que fuese ajeno a California ni con nada más importante: que el problema era simplemente Davis.

El marco de los **Chiflados Californianos** dice que la revocación fue irracional, que los californianos no son capaces de distinguir el cine de la realidad, no saben que el héroe de una película de acción no puede gobernar un gran Estado con miles de problemas, que Arnie es un político incompetente y que el resultado es el caos.

El marco de **La Gente se carga a los Políticos** es el intento de imponer su propio marco por parte de Schwarzenegger. El contexto indica que Arnold tendrá que lidiar con una legislatura de mayoría demócrata. Este marco atribuye a él y a los políticos republicanos el papel de «la gente», y a los demócratas, el de «la política de siempre», contra la que la gente votó.

El marco de **Simplemente Un Famoso** implica que en estas elecciones no había política partidista y que realmente podría haber ganado cualquier otro famoso.

El marco de **Ganárselo a Pulso** atribuye la elección de Schwarzenegger principalmente al propio Schwarzenegger, sobre todo por su esfuerzo y por su ambición. Arnold llegó a ser gobernador porque se lo merecía. Se lo merecía porque trabajó mucho, como culturista, como actor y en la campaña.

Si va a haber un historia que sea noticia, habrá un marco, y cada marco tendrá distintas inferencias.

Hechos y enmarcado

En general, se piensa que cuando un marco se mantiene con fuerza pero no encaja con los hechos, se ignorarán los hechos y el marco se seguirá manteniendo. Los marcos que se enumeran a continuación no funcionan muy bien por lo que se refiere al encuadre de los hechos, pero todos ellos encierran un punto de verdad. Veamos qué hechos oculta cada marco.

El marco de la **Revuelta del Votante** oculta el esfuerzo de los republicanos —durante años y por todo el país— para conseguir que Davis fuera mal visto debido a una gestión que resultaba perjudicial para la economía californiana. Este marco oculta el hecho de que fue el gobernador republicano Pete Wilson quien introdujo la desregulación energética en California. Ignora el hecho de que no había una crisis energética real. Ésta se produjo como consecuencia del latrocinio de Enron y de otros poderosos contribuyentes de Bush;

un latrocinio protegido por la Comisión Federal Regulatoria de la Energía, dirigida por miembros designados por Bush. La Administración Bush miró para otro lado cuando California estaba siendo estafada, e hizo cuanto estuvo en su mano para impedir que el gobierno federal utilizase alguno de los innumerables medios de que dispone para apoyar financieramente a California. Schwarzenegger se había reunido con Ken Lay y con otros ejecutivos del sector energético en la primavera de 2001, cuando Lay estaba promoviendo la desregulación, pero niega toda complicidad en el robo. Y Schwarzenegger está promoviendo ahora de nuevo la desregulación energética.

Este marco ignora también el hecho de que la legislatura republicana de California hizo todo lo posible para que Davis fuera mal visto, negándose a apoyar medidas razonables para resolver los problemas presupuestarios. Ignora que la petición de revocación la pagó un adinerado legislador conservador, que quienes recogieron las firmas fueron generosamente pagados y que algunas de esas firmas procedían de fuera del Estado, lo que es ilegal. E ignora la ingente cantidad de dinero y de organización invertidos en la campaña de Schwarzenegger por los republicanos. Esto no fue simplemente una rebelión popular. Y, sobre todo, el marco de la Revuelta del Votante no explica por qué Schwarzenegger habría de ser el candidato elegido.

El marco de **El Gran No Comunicador** encierra una gran verdad. Pero también oculta el continuado esfuerzo de los republicanos y el hecho de que no es únicamente Gray Davis quien no comunica con eficacia, sino más bien el conjunto de los demócratas.

El marco de los **Chiflados Californianos** no explica nada de lo dicho anteriormente. La campaña anti Davis, cuidadosamente estructurada a largo plazo por los republicanos, queda oculta por este marco. Es como si aquí nunca se hubiera puesto en funcionamiento toda una táctica política.

El marco de **La Gente se carga a los Políticos** oculta el hecho de que los republicanos han estado haciendo política con las finanzas del Estado durante años, en su intento de cargarse a Davis. Oculta el hecho de que el equipo de Schwarzenegger, dirigido por el antiguo gobernador Pete Wilson, hará la «política de siempre», y que los representantes demócratas en la legislatura representan en mayor número a «la gente» que los republicanos.

El marco de **Simplemente Un Famoso** ignora todos los factores políticos anteriores, y tampoco puede explicar por qué ganó precisamente *este famoso*. Jay Leño apoyó a Schwarzenegger. Leño es tan famoso como él, pero nunca habría podido ser elegido gobernador¹¹.

¹¹ Presentador de un programa televisivo de variedades de gran aceptación entre la audiencia. (*N. de la T.*)

El marco de **Ganárselo a Pulso** ignora asimismo todos los entresijos políticos que rodeaban este asunto, y no explica por qué había otros actores cinematográficos que también se lo trabajaron a tope y no se presentaron, y que tampoco habrían sido elegidos.

Estos marcos ocultan también otros hechos importantes. No explican por qué muchos sindicalistas de base ignoraban el apoyo de sus sindicatos a Davis y votaron a Schwarzenegger en contra de sus intereses. No explican por qué muchos hispanos votaron a Schwarzenegger en lugar de a Cruz Bustamante. No explican la popularidad de Schwarzenegger entre las mujeres, a pesar de las revelaciones sobre su comportamiento sexista.

El análisis de *Moral Politics*

Voy a ofrecer un relato muy diferente de la victoria de Schwarzenegger, basado en mi libro *Moral Politics* (Política Moral). Como el libro fue escrito en 1996 y actualizado en 2002, este relato tendrá carácter general, y me basaré también en una visión general de la política americana, y no en hechos especiales sobre esta elección. Mi conclusión es que gran parte de lo que ocurrió en la segunda convocatoria es lo mismo que ha venido ocurriendo desde hace cierto tiempo en la política americana. La elección de Schwarzenegger —sugiero— no debería considerarse como un acontecimiento enteramente singular, a pesar de tener elementos singulares, sino más bien como parte del paisaje político general. En *Moral Politics* sugería que los votantes votan por su identidad; votan sobre la base de lo que son, de sus valores y de lo que admiran y a quién admiran. Un determinado número de votantes se identifican con sus intereses y votan conforme a ellos. Pero esto es la excepción, no la regla. Hay otras formas de identificación personal: con su etnia, con sus valores, con los estereotipos culturales y con los héroes de la cultura. En cuanto a las elecciones, las formas más potentes de identificación son los valores y los estereotipos culturales correspondientes. Los republicanos lo han descubierto y en gran parte por esa razón han ganado esta elección, pese a estar en minoría. Los demócratas aún no se han enterado.

Lo que descubre *Moral Politics* es que los modelos de la estructura de la familia idealizada se sitúan en el centro de nuestra política, no tanto literal como metafóricamente. La noción misma de *padres fundadores* utiliza una metáfora de la nación como familia, no como algo sobre lo que pensamos activamente, sino como un modo de estructurar nuestra manera de entender la difícil conceptualización de ese enorme grupo social que es la nación, en términos de algo más cercano a la casa, a la familia. Es algo que hacemos automáticamente, por lo general sin pensar conscientemente en ello.

Nuestra política se organiza en torno a dos modelos opuestos e idealizados de familia: el modelo del padre estricto y el modelo de los padres protectores.

La familia de los padres protectores presupone que el mundo, pese a sus peligros y dificultades, es básicamente bueno, que puede mejorar y que nosotros somos responsables de trabajar para ello. Según esta interpretación, los niños nacen buenos y los padres pueden hacerlos mejores. El padre y la madre comparten la responsabilidad de educar a los hijos. Su tarea es criarlos para que ellos puedan también criar a otros. La crianza implica dos actitudes básicas: empatía (sentir y preocuparse de cómo sienten los otros) y responsabilidad (de cuidarse a uno mismo y de cuidar a aquellos de los que somos responsables). Estos dos aspectos de la crianza implican valores familiares que podemos reconocer como valores políticos progresistas: desde la empatía, queremos para los otros protección frente al peligro, realización en la vida, justicia, libertad (compatible con la responsabilidad) y una comunicación abierta en las dos direcciones. De la responsabilidad derivan la competencia, la confianza, el compromiso, la construcción de la comunidad, etc.

De estos valores derivan políticas concretas: protección gubernamental bajo la forma de una red de seguridad social y de regulación del gobierno, así como el ejército, la policía (de la protección), la educación universal (de la competencia y la justicia), las libertades civiles y la igualdad de trato (de la justicia y la libertad), la responsabilidad pública en la rendición de cuentas (de la confianza), el servicio público (de la responsabilidad), el gobierno abierto (de la comunicación abierta), y la promoción de una economía que beneficie a todos por igual (de la justicia) y que funcione para promover estos valores (de la responsabilidad).

La función del gobierno es proporcionar la infraestructura y los servicios para poner en práctica estos valores, y los impuestos son las cuotas que se pagan para vivir en una sociedad civilizada como ésta. En política exterior la función de la nación debería ser promover la cooperación y difundir estos valores por el mundo entero. Éstos son los valores tradicionalmente progresistas de la política americana.

La visión conservadora del mundo se configura a través de valores familiares muy diferentes.

El modelo del padre estricto presupone que el mundo es y será siempre peligroso y difícil, y que los niños nacen malos y hay que hacer que sean buenos. El padre estricto es la autoridad moral que tiene que sostener y defender a la familia, decirle a su mujer lo que ha de hacer, y enseñarles a los hijos la diferencia entre el bien y el mal. La única manera de hacerlo es mediante el castigo doloroso, la disciplina física que, en la edad adulta, se desarrollará como disciplina interna. La moralidad y la supervivencia surgen

conjuntamente de esa disciplina —disciplina para cumplir los preceptos morales y disciplina en la persecución del propio interés para llegar a ser autosuficientes. Los buenos son los disciplinados. Cuando crecen, los hijos autosuficientes y disciplinados se valen por sí mismos y el padre no tiene que inmiscuirse en sus vidas. A los hijos que siguen siendo dependientes (que fueron demasiado mimados, o que son excesivamente voluntariosos o recalcitrantes) debería obligárseles a una mayor disciplina o habría que retirarles los apoyos para que así tengan que enfrentarse a las exigencias del mundo exterior por su cuenta y riesgo.

Si proyectamos lo anterior sobre la nación, ya tenemos la política radical del ala derecha, mal llamada «conservadora». Los buenos ciudadanos son los disciplinados —aquellos que ya se han hecho ricos o por lo menos autosuficientes— o los que están en vías de conseguirlo. Los programas sociales «envician» a la gente, porque les dan cosas que no se han ganado y hacen que continúen siendo dependientes. Son, por tanto, malos y hay que suprimirlos. El gobierno está ahí únicamente para proteger a la nación, para mantener el orden, para administrar justicia (castigos) y para garantizar el comportamiento ordenado y la promoción de los negocios. Los negocios (el mercado) son el mecanismo mediante el cual las personas disciplinadas llegan a ser autosuficientes, y la riqueza es la medida de la disciplina. Los impuestos que exceden el mínimo necesario para esa forma de gobernar son castigos que privan a los buenos y disciplinados de las recompensas que se han ganado, para gastarlo en quienes no se lo han ganado.

En los asuntos internacionales el gobierno debería mantener su soberanía e imponer su autoridad moral donde fuera posible, además de perseguir su propio interés (el interés de las corporaciones y la fuerza militar).

Cómo votamos

Hechas estas distinciones, nos encontramos con las complicaciones que afectan de manera natural a la gente. Los modelos mencionados están en las sinapsis de nuestro cerebro. Cuando votamos en función de los valores y de los estereotipos culturales, lo que determina cómo votamos es el modelo que se activa para nuestra comprensión de la política en ese momento.

Todos tenemos los dos modelos, bien activa o bien pasivamente. Los progresistas que pueden entender una película de Arnold Schwarzenegger tienen cuando menos una versión pasiva del modelo del padre estricto junto al modelo protector activo que define su política. Los conservadores que pueden entender el *Cosby Show* tienen cuando menos una versión pasiva del modelo protector.

Pero mucha gente —a menudo la suficiente para decidir las elecciones— tiene versiones de los dos modelos que utilizan en diferentes aspectos de su vida. Hay padres estrictos en el aula y

progresistas en política. Hay padres estrictos en el trabajo que son padres protectores en casa. Muchos obreros son padres estrictos en casa, pero protectores con sus compañeros de trabajo. Los empleados afiliados a un sindicato tienden a ser estrictos con sus jefes y protectores con los miembros del sindicato. Las mujeres tienden a tener modelos activos de padres protectores, pero un número significativo de ellas aceptan la autoridad del padre estricto, son madres estrictas o pueden estar poseídas por algún miedo importante. El miedo provoca el modelo del padre estricto: tiende a activar ese modelo en el cerebro de cada uno de nosotros.

Lo que han aprendido los conservadores sobre el modo de ganar elecciones es que tienen que activar el modelo del padre estricto en más de la mitad del electorado —bien por miedo o bien por otros medios. El ataque del 11-S proporcionó a la Administración Bush un mecanismo perfecto para ganar elecciones. Declararon una guerra interminable contra el terror. El marco de la «Guerra contra el Terror» presupone que la masa está aterrorizada, mientras que las alertas naranja, junto a otras medidas y retóricas de la Administración, mantienen activo el marco del terror. Así el miedo y la incertidumbre activan de manera natural el marco del padre estricto en una mayoría de la gente, llevando al electorado a considerar la política en términos conservadores.

Entra en escena el Terminator

Entra en escena el Terminator: lo último, el no va más en cuanto a alguien estricto, el tipo duro extraordinario. El campeón mundial de culturismo tiene la última palabra en lo referente a disciplina. ¿Qué mejor estereotipo para la moral del padre estricto? Esta es la razón de que fuese Schwarzenegger —y no otro famoso, como Jay Leño, Rob Lowe, Barbara Streisand— quien pudiese activar un estereotipo estricto y, con él, los valores conservadores republicanos.

Lo peculiar de California es Arnold y la cultura del cine. Sin embargo, ese mecanismo estaba ya en el trasfondo de las victorias republicanas en las elecciones de 2002 y en las que se han celebrado por todo el país desde los tiempos de Ronald Reagan, pero sobre todo en esta última década, en la que los republicanos han dominado el arte de activar la imagen del padre estricto en la mente de los votantes. La popularidad de Schwarzenegger entre los californianos tiene el mismo origen que la popularidad de Bush con los papas NASCAR¹²: la identificación con los valores y con los estereotipos del padre estricto. Además, la incapacidad de Davis para comunicar valores progresistas fuertes no es sólo cosa suya. Los demócratas, a escala nacional, son igualmente incapaces de

¹² Siglas en inglés de la Asociación Nacional de Coches de Carreras. Sus miembros pertenecen por lo general a un sector obrero actualmente en declive debido a la deslocalización empresarial y muy preocupado por la inmigración creciente en su país. Grandes defensores de los valores más tradicionales y aficionados a deportes fuertes como la caza o las carreras de riesgo con vehículos como los que dan nombre a su asociación. (*N. de la T.*)

comunicar con eficacia y firmeza sus valores y de evocar estereotipos progresistas potentes.

Además, Davis cometió el grave error de aceptar la metáfora de la campaña como *marketing* propuesta por el Consejo del Liderazgo Demócrata. Según este modelo, se hace una lista de cuestiones concretas importantes, que apoyan una mayoría de personas, incluidas las de izquierda. En las últimas elecciones al Congreso esas cuestiones fueron: el descuento en las recetas de las medicinas, la seguridad social y el derecho de la mujer a elegir. Si se considera necesario, se gira «a la derecha» —se adoptan determinados valores de la derecha con la esperanza de captar votantes «de centro». Davis, por ejemplo, estuvo a favor de la pena de muerte y de las sentencias duras, y apoyó al sindicato de funcionarios de prisiones. Es una estrategia de autoderrota. Los conservadores habían ganado elecciones sin necesidad de girar a la izquierda.

Al presentar una lista de cuestiones importantes como si se tratara de la lista de la compra, Davis y algunos otros demócratas no fueron capaces de ofrecer una visión moral —una identidad coherente con un estereotipo cultural potente— que pudiese definir la verdadera identidad de los votantes a los que trataban de llegar. Una lista de cuestiones importantes no es una visión moral. De hecho, muchos demócratas estaban enfurecidos porque Schwarzenegger no hacía campaña sobre cuestiones importantes. No lo necesitaba. Su propia personalidad activaba el modelo del padre estricto —el núcleo de la visión moral de los republicanos conservadores y la respuesta habitual frente al miedo y la incertidumbre.

En fin, la victoria de Schwarzenegger está en la misma línea que otras victorias republicanas conservadoras. La derrota de Davis está en la misma línea que otras derrotas demócratas. A menos que los demócratas se enteren de esto, no aprenderán la lección de estas elecciones.

El Ala Derecha Toma el Poder

Desde luego, los conservadores están muy ocupados tratando de evitar que los demócratas aprendan esta lección. Hay un importante marco que todavía no hemos mencionado: el marco de El Ala Derecha Toma el Poder. Davis lo usó al comienzo de su campaña, y Clinton y los candidatos demócratas a la Presidencia que lo apoyaron se hicieron eco del marco. Este marco caracteriza con exactitud muchos de los hechos que hemos comentado. Pero Davis era incapaz de comunicarlo con eficacia y, por tanto, desapareció de la vista del público. Al día siguiente de la elección fue uno de los pocos marcos que *no* mencionaron los medios de comunicación que representan a la opinión pública mayoritaria. Los demócratas lo habían dejado caer, pero los republicanos lo mantuvieron vivo, utilizándolo para provocar con insultos a los demócratas y para deslegitimarlos. Utilizan el marco de la Revuelta del Votante para

argumentar que el marco de El Ala Derecha Toma el Poder no era exacto.

Se argumenta así: El marco de El Ala Derecha Toma el Poder acusa implícitamente a la campaña de Schwarzenegger de engaño, de no reconocer sus conexiones con Karl Rove y con el aparato nacional republicano, así como de tergiversar los hechos —muchos de los cuales han sido comentados con anterioridad. «Tomar el Poder» es ilegítimo, porque se vale de medios ilegales o inmorales para conseguirlo. Utilizando algunos de los marcos que hemos comentado, los republicanos manipularon a los medios para ocultar hechos y crear falsas impresiones. Desde la perspectiva de los hechos presentados con anterioridad, esta elección parece encajar en el marco de El Ala Derecha Toma el Poder.

Inmediatamente después de la elección, los republicanos se agarraron a la utilización que habían hecho los demócratas del marco de El Ala Derecha Toma el Poder, y partiendo de la interpretación de la elección como Revuelta del Votante, terminaron afirmando que no se produjo en absoluto esa toma del poder, y que la elección expresaba sencillamente la voluntad de los votantes. El mero hecho de que Schwarzenegger consiguiese una gran pluralidad de votos —y casi una mayoría— se utiliza como una prueba *prima facie* de que el marco apropiado para interpretar la elección es el marco de la Revuelta del Votante. Pero, como hemos visto, ese marco oculta los hechos que el marco de El Ala Derecha Toma el Poder ilumina.

Los demócratas ignoran el poder del enmarcado con riesgo para ellos.

Capítulo 3

¿Qué hay en una palabra? Muchas cosas, si la palabra es *matrimonio*
18 de febrero de 2004

¿Qué implica una palabra? Muchas cosas, si la palabra es *matrimonio*.

El matrimonio ocupa un lugar central en nuestra cultura. El matrimonio confiere legalmente centenares de beneficios, pero éste es sólo su aspecto material. El matrimonio es una institución, la expresión pública de un compromiso para toda la vida basado en el amor. Es la culminación de una etapa de búsqueda de un compañero y, para muchos, la realización de un objetivo importante, acompañado a menudo de la construcción de sueños, de encuentros, de cotilleos, de ansiedad, de petición de mano, de regalos, de planes de boda, de rituales, de invitaciones, de traje de novia, de padrinos, de reuniones familiares, de promesas y de luna de miel. El matrimonio es el comienzo de una vida de familia, normalmente con la expectativa de hijos y nietos, de encuentros de familia, de la familia política, de la Liguilla de Béisbol Juvenil, de graduaciones y de muchas cosas más.

El matrimonio se entiende también en términos de un sin fin de profundas y permanentes metáforas: un viaje juntos a lo largo de la vida, una vida en común, un compañero, una unión, un vínculo, una unidad de partes que se complementan, el cielo, un medio para desarrollarse, un sacramento, un hogar. El matrimonio confiere *status* social —una nueva pareja con nuevos roles sociales. Y, para muchísima gente, el matrimonio legitima el sexo. En fin, que el matrimonio es un buen arreglo.

Cuando argumentan en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo, los conservadores utilizan dos ideas muy potentes: definición y santidad. Nosotros tenemos que rescatarlas. Tenemos que enfrentar definición con definición y santidad con santidad. Como han mostrado los estudios antropológicos sobre el matrimonio americano, la definición que se ha dado de él es una definición equivocada. El matrimonio, como ideal, se define como «la realización del amor a través de un compromiso público para toda la vida». En América el amor es sagrado. El compromiso, también. Hay santidad en el matrimonio: la santidad del amor y del compromiso.

Como la mayoría de los conceptos importantes, éste va acompañado también de una variedad de casos prototípicos: El matrimonio ideal es feliz, duradero, próspero y con hijos, una casa bonita y amistades con otras parejas casadas. El matrimonio típico tiene sus altibajos, sus alegrías y sus dificultades, los problemas normales con los hijos y con la familia política. El matrimonio pesadilla termina en divorcio,

debido quizá a incompatibilidad, abuso o traición. Como vemos, se trata de un concepto muy rico.

Ninguna de las riquezas que acabamos de comentar requiere que el matrimonio tenga que ser heterosexual —ni su definición, ni su santidad, ni sus rituales, ni su vida familiar, ni sus esperanzas ni sus sueños. La idea de que el matrimonio es heterosexual depende de un estereotipo cultural ampliamente extendido.

Cuando se evoca este estereotipo el lenguaje es importante. La derecha radical utiliza *matrimonio gay*. Los sondeos indican que la mayoría de los americanos están abrumadoramente en contra de la discriminación *antigay*, pero igualmente en contra del «matrimonio *gay*». Y lo están —creo yo— porque la palabra *matrimonio* evoca la idea de sexo, y la mayoría de los americanos no son partidarios del sexo *gay*. Y están en contra también porque el estereotipo del matrimonio es heterosexual. *Gay* para la derecha connota un estilo de vida desenfrenado, desviado y sexualmente irresponsable. Por eso la derecha prefiere *matrimonio gay* a *matrimonio entre personas del mismo sexo*.

Pero *matrimonio gay* es un arma de dos filos. El presidente Bush decidió no utilizar *matrimonio gay* en su Discurso del Estado de la Unión. Yo sospecho que la omisión se produjo por una buena razón. Él sostiene que el *matrimonio* se produce entre un hombre y una mujer, y, por tanto, la expresión *matrimonio gay* sería un oxímoron, tan carente de sentido como *manzana gay* o *teléfono gay*. Cuanto más se utiliza *matrimonio gay*, más normal resulta la idea de matrimonio entre personas del mismo sexo, y se ve más claro que *matrimonio* no se define por excluir esa posibilidad. Por eso precisamente algunos activistas *gays* quieren utilizar *matrimonio entre personas del mismo sexo* o incluso *matrimonio gay*.

Puesto que el matrimonio es central para la vida familiar, tiene una dimensión política. Como comento en mi libro *Moral Politics*, la política conservadora y la progresista se organizan en torno a dos modelos muy diferentes de vida matrimonial: la familia del padre estricto y la familia de padres protectores.

El padre estricto es la autoridad moral y el jefe de familia, que domina a la madre y a los hijos e impone la disciplina necesaria. La política conservadora contemporánea convierte estos valores familiares en valores políticos: autoridad jerárquica, disciplina personal, poder militar. En la familia del padre estricto, el matrimonio debe ser un matrimonio heterosexual: El padre es varonil, fuerte, decidido, dominante —un modelo del rol para los hijos y, para las hijas, un modelo del hombre al que admirar.

El modelo familiar protector lo forman un padre y una madre iguales, cuya tarea es criar a sus hijos y enseñarles a criar a los que tengan ellos. La crianza tiene dos dimensiones: empatía y responsabilidad, para con uno mismo y para con los demás. La responsabilidad

requiere fuerza y competencia. El padre y la madre fuertes y protectores protegen y cuidan, crean confianza y comunicación, promueven la felicidad y la realización familiares, la honestidad, la libertad, la apertura, la cooperación y el desarrollo comunitario. Estos son los valores de una política progresista fuerte. Aunque el estereotipo es una vez más heterosexual, no hay nada en el modelo familiar protector que excluya el matrimonio entre personas del mismo sexo.

En una sociedad partida por la mitad por estos dos modelos de familia y por sus políticas podemos ver por qué la cuestión del matrimonio entre las personas del mismo sexo es tan volátil. Lo que está en juego es algo más que los beneficios materiales del matrimonio y la utilización de la palabra. Están en juego la propia identidad y la mayoría de los valores centrales de nuestra sociedad. No se trata únicamente de las parejas del mismo sexo. Se trata de qué valores serán los dominantes en nuestra sociedad.

Cuando los conservadores hablan de la «defensa del matrimonio», a los liberales les desconcierta mucho. Después de todo, no hay ningún matrimonio personal amenazado. Lo único que ocurre es que se autorizan más matrimonios. Pero los conservadores consideran que la familia del padre estricto y, con ella, sus valores políticos están siendo atacados. Tienen razón. Éste es un asunto serio con respecto a su política y a sus valores morales en general. Hasta las uniones civiles son una amenaza, puesto que crean familias que no pueden ser las familias del padre estricto tradicional.

Los progresistas tienen dos maneras de pensar diferentes. Los liberales pragmáticos consideran este asunto como algo beneficioso —herencia, cuidado de la salud, adopción, etc. Si esto es todo lo que está en juego, bastaría con las uniones civiles —y ciertamente son un avance. Las uniones civiles proporcionarían por ley la misma protección material. ¿Por qué no dejar las uniones civiles en manos del Estado y el matrimonio en las de las Iglesias, como ocurre en Vermont?

Los progresistas idealistas van más allá de los beneficios materiales, por importantes que éstos puedan ser. La mayoría de los activistas *gays* no se conforman con las uniones civiles. Quieren un matrimonio en toda regla, con todas las de la ley. Con todos sus significados culturales —un compromiso público basado en el amor, todas las metáforas, todos los rituales, alegrías, penas, experiencias familiares— y una sensación de normalidad, de igualdad con todos los demás. Es una cuestión de libertad personal: el Estado no debería dictar con quién habría de casarse nadie. Es también una cuestión de honestidad y de dignidad humana. La igualdad ante la ley incluye tanto beneficios sociales y culturales como materiales. Aquí el eslogan es éste: «libertad para casarse».

Los candidatos demócratas a la presidencia han intentado obviar la cuestión. John Kerry y Howard Dean aducen que el matrimonio es un asunto que corresponde a la Iglesia, mientras que la competencia del Estado se centra en las uniones civiles y en garantizar los beneficios materiales. Este argumento no me convence. La posibilidad de que ministros, sacerdotes y rabinos puedan celebrar ceremonias matrimoniales les viene dada por los gobiernos, no por las religiones. Y un matrimonio civil es algo normal y muy extendido. Además, esto satisfará únicamente a los liberales pragmáticos. Los conservadores idealistas considerarán que las uniones civiles son equivalentes al matrimonio, y los progresistas idealistas considerarán que se alejan demasiado de la igualdad para todos en cuanto a protección. Es posible que funcione en Vermont, pero está por ver si el intento de obviar la cuestión funcionará en la mayor parte del país.

¿Y qué ocurrirá con la enmienda constitucional que propone definir legalmente el matrimonio como algo que ocurre entre un hombre y una mujer? Los conservadores estarán a favor, y muchos otros que comparten el estereotipo heterosexual del matrimonio podrían apoyarla también. Pero es improbable que obtenga suficiente apoyo progresista para que se apruebe¹³. La verdadera cuestión es ésta: ¿Contribuirá la propuesta de tal enmienda a que George Bush siga en la Casa Blanca?

Es difícil decirlo ahora.

Pero los progresistas que no se presentan a las elecciones pueden hacer muchas cosas. Los progresistas tienen que recuperar la gran causa moral de la gran tradición americana de libertad, honestidad, dignidad humana y plena igualdad ante la ley. Si son liberales pragmáticos, pueden hablar en ese sentido sobre las uniones civiles y los beneficios materiales. Si son progresistas idealistas, pueden utilizar el *mismo* lenguaje para hablar sobre los beneficios sociales, culturales y materiales del matrimonio. En ambos casos, nuestra tarea como ciudadanos de a pie consiste en reenmarcar el debate, sobre todo lo que decimos y escribimos, en términos de nuestros principios morales.

La santidad es un valor más elevado que la honestidad económica. Hablar de beneficios no viene al caso cuando lo que está en discusión es la santidad del matrimonio. Antes hay que hablar de santidad. Con amor y compromiso se tiene la verdadera definición del ideal conyugal, que es de lo que trata fundamentalmente el matrimonio.

Todos tenemos que dar a *conocer nuestras* ideas de manera que los candidatos puedan referirse inmediatamente a ellas. Por ejemplo, cuando se produce una discusión en tu trabajo, en la iglesia o en otro grupo cualquiera, hay una respuesta sencilla para alguien que

¹³ Esta enmienda no ha llegado a ser aprobada a nivel federal. (N. de la T.)

dice: «Yo no creo que los *gays* deban casarse. ¿Y tú?» La respuesta es: «Creo en la igualdad de derechos, punto. No creo que el Estado deba decirle a la gente con quién puede o no puede casarse. El matrimonio tiene que ver con el compromiso y con el amor, y negarles a los amantes el derecho a casarse es una violación de la dignidad humana.»

Los medios no tienen que aceptar los marcos del ala derecha. ¿Qué puede preguntar un periodista además de: «¿Tú apoyas el matrimonio *gay*» Intenta esto: «¿Piensas que el gobierno debería decirle a la gente con quién puede o no puede casarse?», o «¿Piensas que la libertad para casarte con quien tú quieras es una cuestión de igualdad de derechos ante la ley?», o «¿Consideras el matrimonio como la realización del amor en un compromiso para toda la vida?», o «¿Es bueno para la sociedad que cuando dos personas están enamoradas quieran contraer un compromiso público para toda la vida?»

Cambiar de marco es una tarea de todos y de cada uno. En especial, de los periodistas.

El ala derecha ha utilizado durante mucho tiempo la estrategia de repetir continuamente frases que evocan sus marcos y que definen las cuestiones importantes a su manera. Tal repetición consigue que su lenguaje parezca normal, que el lenguaje cotidiano y sus marcos parezcan normales, modos cotidianos de pensar acerca de las cuestiones importantes. Los periodistas tienen la obligación de enterarse de cuándo intentan llevárselos a su terreno y deberían negarse a seguir ese camino. Los periodistas tienen la obligación de *no* aceptar esta situación y de no utilizar sin más aquellos marcos del *ala* derecha que han llegado a parecer naturales. Y los periodistas tienen la *obligación especial* de estudiar el enmarcado y de aprender a ver a través de marcos motivados políticamente, incluso cuando esos marcos han llegado a ser aceptados como algo cotidiano y como un lugar común.

Capítulo 4

Metáforas del terror

16 de septiembre de 2001 (revisado en agosto de 2004)

Nuestros cerebros tienen que cambiar

Todo lo que sabemos está incrustado físicamente en el sistema neuronal de nuestro cerebro.

Lo que sabíamos antes del 11-S sobre América, Manhattan, el World Trade Center (Centro del Comercio Mundial), los viajes en avión y el Pentágono estaba íntimamente ligado a nuestras identidades y a una gran cantidad de cosas sobre la vida cotidiana que dábamos por supuestas. Todo estaba allí, físicamente, en nuestras sinapsis neuronales. Manhattan, la puerta de entrada a América para generaciones de inmigrantes: la oportunidad de vivir libres de guerras, de *pogroms*, de opresión política y religiosa!

El *skyline* de Manhattan tenía sentido en mi vida, más incluso de lo que yo sabía. Cuando pensaba en él, pensaba en mi madre. Nacida en Polonia, llegó siendo un bebé y se crió en Manhattan; trabajó en distintas fábricas durante veinticinco años, y tuvo una familia, amigos, una vida, un hijo. No murió en un campo de concentración. No temió por su vida. Para ella, América no fue todo lo que habría querido que fuera, pero significó mucho.

Yo me crié en Bayonne (Nueva Jersey), al otro lado de la bahía y de ese *skyline*. El World Trade Center entonces no estaba todavía allí, pero con los años, porque era lo que más destacaba en ese *skyline*, se convirtió para mí, como para muchos otros, en el símbolo de Nueva York —no sólo en el centro de negocios de América, sino también en el centro cultural y en el centro de las comunicaciones. Además, se convirtió en un símbolo para la propia América, porque significaba que podías vivir libre de opresión, y que podías vivir y trabajar como secretaria o como artista, como administrador o como bombero, como viajante de comercio, como profesora o como una estrella de televisión. Yo no lo sabía conscientemente, pero esas imágenes estaban íntimamente ligadas a mi identidad como individuo y como americano. Y todo eso y mucho más estaba allí físicamente como parte de mi cerebro la mañana del 11-S.

La devastación que sufrieron las dos torres aquella mañana la sufrí yo también. Los edificios son metafóricamente personas. Vemos rasgos —ojos, nariz y boca— en sus ventanas. Ahora me doy cuenta de que la imagen del avión entrando en la Torre Sur fue para mí la imagen de una bala atravesando la cabeza de alguien, y las llamas propagándose desde el otro lado, sangre derramándose a borbotones. Fue un asesinato. La torre cayendo era un cuerpo

cayendo. Los cuerpos cayendo eran yo mismo, parientes, amigos. Los desconocidos que minutos antes habían sonreído al cruzarse conmigo en la calle, a medida que iban huyendo del horror, tambaleándose ellos también, se ponían a chillar. Después la imagen del infierno: cenizas, humo y vapor, el esqueleto del edificio, oscuridad, sufrimiento, muerte.

Las personas que atacaron las torres, pese a estar a tres mil millas de distancia, penetraron en mi cerebro. Todos esos símbolos estaban más conectados a mi identidad de lo que podía darme cuenta. Para entender y dar sentido a todo esto, mi propio cerebro tenía que cambiar. Y sí que cambió, pero dolorosamente. Día y noche. Durante el día las consecuencias inundaban mi mente; por la noche, las imágenes dificultaban mi respiración y las pesadillas no me dejaban dormir. Aquellos símbolos vivían en los centros emocionales de mi cerebro. Cuando sus significados cambiaban, sentía un dolor emocional.

Pero no sólo yo. Todo el mundo en este país. Y muchas otras personas en otros países. Los asesinos no sólo consiguieron matar a miles de personas: se metieron en el cerebro y cambiaron el cerebro de muchas personas en toda América.

Es extraordinario saber que mis doscientos millones de compatriotas se sentían tan desgraciados como yo.

El poder de las imágenes

Como estudioso de la metáfora, quiero empezar hablando del poder de las imágenes y de dónde procede ese poder.

Hay una serie de metáforas de edificios. Una metáfora visual frecuente es aquella según la cual los edificios son cabezas, con las ventanas como ojos. Las metáforas duermen en nuestro cerebro, en espera de que se las despierte. La imagen del avión dirigiéndose a la Torre Sur del World Trade Center activa esa metáfora. La torre se convirtió en una cabeza, con las ventanas como ojos, y el borde de la torre, la sien. El avión entrando en ella se convirtió en una bala entrando en la cabeza de alguien, y las llamas propagándose desde el otro lado, en sangre derramándose a borbotones.

Metafóricamente, los edificios altos son personas que están de pie, erectas. Al caer, cada una de las torres se convirtió en un cuerpo que caía. Nosotros no tenemos conciencia de las imágenes metafóricas, pero forman parte del poder y del horror que experimentamos cuando las vemos.

Cada uno de nosotros, en el córtex premotor de nuestro cerebro, tenemos las llamadas neuronas espejo. Estas neuronas se excitan cuando realizamos una acción o cuando vemos esa misma acción realizada por otro. Hay conexiones entre esta parte del cerebro y los

centros emocionales. Estos circuitos neuronales se consideran la base de la empatía.

Todo esto funciona de manera literal: cuando vemos venir un avión hacia el edificio e imaginamos a la gente que hay en el edificio, sentimos que el avión se dirige a nosotros; cuando vemos que el edificio se derrumba sobre otras personas, sentimos que el edificio se derrumba sobre nosotros. Esto funciona también metafóricamente: si vemos que el avión entra en el edificio, e inconscientemente evocamos la metáfora del edificio como cabeza y el avión entrando por la sien, entonces *nosotros* sentimos —inconsciente pero intensamente— que hemos sido lanzados contra la sien. Si evocamos la metáfora del edificio como una persona y vemos cómo el edificio cae al suelo hecho pedazos, entonces sentimos —de nuevo, inconsciente pero intensamente— que *nosotros nos* estamos cayendo al suelo hechos pedazos. Nuestros sistemas de pensamiento metafórico, interactuando con nuestros sistemas de neuronas espejo, convierten los horrores literales externos en horrores metafóricamente sentidos.

He aquí algunos casos:

- **Todo bajo control:** Tú controlas la situación. Lo dominas todo. Ésta ha sido siempre una importante base de las torres como símbolos de poder. En este caso, el derrumbe de las torres significaba pérdida de control, pérdida de poder.
- **Imaginería fálica:** Las torres simbolizan el poder fálico, y su derrumbe refuerza la idea de pérdida de poder. Hay otro tipo de imaginería fálica más fundamental aquí: los aviones penetrando en las torres con un penacho de fuego, y el Pentágono, desde el aire —una imagen vaginal—, penetrado por el avión como un misil. Estas interpretaciones fálicas proceden de mujeres que se sintieron violadas tanto por el ataque como por las imágenes de televisión.
- **Una sociedad es un edificio:** Una sociedad puede tener unos «cimientos», que pueden ser o no ser sólidos, y que pueden «derrumbarse» y «caerse». El World Trade Center simbolizaba a una sociedad. Cuando se derrumbó y cayó, la amenaza no lo fue sólo contra un edificio.
- En **pie:** Metafóricamente, pensamos que las cosas que se perpetúan en el tiempo están «en pie». Durante la guerra del Golfo, George Bush padre no paraba de decir: «Esto no se mantendrá en pie» —dando a entender que la situación no se mantendría a lo largo de los años. El World Trade Center se construyó para durar diez mil años. Cuando se derrumbó, metafóricamente suscitó la pregunta de si el poder y la sociedad americanos perdurarían.

- **El edificio como templo:** Aquí teníamos la destrucción del templo del capitalismo comercial, que está en el centro de nuestra sociedad.
- **Nuestra mente nos engaña:** Ahora la imagen del *skyline* de Manhattan está desequilibrada. Estábamos acostumbrados a verla con las torres allí. Nuestra mente impone nuestra antigua imagen de las torres, y su desaparición de nuestra vista nos produce una impresión de desequilibrio, como si Manhattan estuviera yéndose a pique. Dado el simbolismo de Manhattan como promesa de América, metafóricamente parece que esa promesa estuviera yéndose a pique.
- **Infierno:** Ahí está, un día tras otro, la imagen incesante de los restos carbonizados y humeantes: el infierno.

El World Trade Center era un símbolo muy potente, ligado a la interpretación de nuestro país y de nosotros mismos por un sinfín de vías. Todo lo que conocemos queda incorporado físicamente en nuestro cerebro. Incorporar este nuevo conocimiento requiere un cambio en las sinapsis de nuestro cerebro, una reconfiguración física de nuestro sistema neuronal.

La violencia física no tuvo lugar únicamente en Nueva York y en Washington. El cerebro de todos y cada uno de los americanos ha sido sometido a cambios físicos violentos.

Cómo enmarca la Administración el Acontecimiento

Hay que mostrar los enmarcados y los reenmarcados realizados por la Administración en su búsqueda de metáforas. El enmarcado inicial fue el de un crimen con víctimas, cuyos perpetradores habían de ser «llevados ante la justicia» y «castigados». El marco del crimen da lugar a leyes, a tribunales, a abogados, a procesamientos, a sentencias, a apelaciones, etc. Pasaron horas antes de que el *crimen* se convirtiera en *guerra*, con *bajas*, *enemigos*, *acción militar*, *poderes de guerra*, etc.

Donald Rumsfeld y otros funcionarios de la Administración han señalado que esta situación no encaja con lo que nosotros entendemos por guerra. Hay enemigos y bajas, sí; pero no hay ejército enemigo, ni regimientos, ni tanques, ni barcos, ni fuerza aérea, ni campos de batalla, ni blancos estratégicos, ni una victoria clara. El marco de la guerra sencillamente no encaja. Colín Powell sostuvo siempre que no deberían comprometerse tropas sin objetivos específicos, sin una clara y alcanzable definición de la victoria, además de una clara estrategia de retirada, y añadió que no deberían contraerse compromisos dejando el final abierto. Pero ha hecho ver que en esta «guerra» no se dan ninguna de estas cosas.

Como el concepto de guerra no encaja, hay una búsqueda frenética de metáforas. Primero Bush llamó cobardes a los terroristas, pero

esto no parece funcionar demasiado bien frente a unos mártires que sacrifican voluntariamente sus vidas por sus ideales morales y religiosos. Más recientemente ha hablado de «tenderles alguna trampa para hacerlos salir de sus agujeros» como si fueran roedores, y Rumsfeld, de «desechar por completo el pantano en el que viven», como si fueran serpientes o criaturas de las profundidades cenagosas. Aquí las metáforas conceptuales son: lo moral está arriba; lo inmoral está abajo (ellos están muy abajo); las personas inmorales son animales (que viven cerca del subsuelo).

La utilización de la palabra *mal* en el discurso de la Administración funciona del modo siguiente. En la moral conservadora del padre estricto (véase *Moral Politics*, cap. 5), el mal es algo palpable, una fuerza existente en el mundo. Para hacer frente al mal hay que ser moralmente fuerte. Si eres débil, permitirás que triunfe el mal; así que la debilidad, en sí misma, es una forma de mal, como lo es el fomentar la debilidad. El mal es algo constitutivo, un rasgo esencial que determina la manera de actuar en el mundo. La gente mala hace cosas malas. Eso es todo. No hay nada que explicar. No puede haber causas sociales del mal, ni fundamentación religiosa del mal, ni razones ni argumentos para el mal. El enemigo del mal es el bien. Si nuestro enemigo es el mal, nosotros somos constitutivamente buenos. El bien es nuestra naturaleza esencial, y lo que hacemos en nuestra lucha contra el mal es el bien. El bien y el mal están enzarzados en una batalla que se conceptualiza metafóricamente como una lucha en la que gana el más fuerte. Sólo una fuerza superior puede derrotar al mal, y sólo una exhibición de fuerza puede mantener a raya al mal. Es inmoral no exhibir una fuerza aplastante, porque ello inducirá a quienes hacen el mal a realizar todavía más acciones malas, pues pensarán que pueden salirse con la suya. Oponerse a una exhibición de fuerza superior es, por tanto, inmoral. No hay nada más importante en la batalla del bien contra el mal, y si hay heridos entre personas inocentes y no combatientes que se cruzan en el camino, es una pena, pero es esperable; y no hay nada que se pueda hacer al respecto. Sí, desde luego, cometer males menores en nombre del bien está justificado —«males menores», como recortar las libertades individuales, autorizar asesinatos políticos, derribar gobiernos, torturar, contratar a delincuentes y crear «daños colaterales».

Entonces tenemos aquí la metáfora básica para la seguridad, la seguridad como contención: impedir que entren quienes hacen el mal. Proteger nuestras fronteras, alejarlos a ellos y alejar sus armas de nuestros aeropuertos, poner guardias en los aviones. La mayoría de los expertos en cuestiones de seguridad dicen que no hay ningún medio totalmente seguro para impedir que los terroristas logren introducirse en un país o para privarles del uso de unas u otras armas. Una organización terrorista decidida y bien financiada puede

infiltrarse en cualquier sistema de seguridad. O pueden elegir otros blancos, como, por ejemplo, digamos, depósitos de petróleo.

Y, sin embargo, la metáfora de la seguridad como contención tiene fuerza. De hecho, está detrás de la propuesta del escudo de misiles. Racionalmente podría decirse que los ataques del 11-S mostraron que el escudo de misiles es inútil. Pero reforzaba la utilización de la seguridad como metáfora de la contención. Tan pronto como decimos *seguridad nacional*, se activa la seguridad como metáfora de la contención y, con ella, el escudo de misiles.

La ventaja conservadora

La reacción de la Administración Bush es exactamente la que cabría esperar que fuera una reacción conservadora: pura moral del padre estricto. El mal anda suelto en el mundo. Nosotros tenemos que mostrar nuestra fuerza y destruirlo. Se pide castigo y se pide venganza. Si hay bajas y daños colaterales, qué se le va a hacer.

La reacción de los liberales y los progresistas ha sido muy diferente: *se pide justicia, no venganza*. Lo que necesitamos es comprensión y contención. El modelo de nuestras acciones deberían ser los equipos de rescate, los trabajadores y los médicos —los que curan—, no los que ponen bombas.

No deberíamos ser como ellos. No deberíamos segar vidas inocentes para llevar a los perpetradores ante la justicia. El bombardeo masivo de Afganistán —y la matanza de inocentes— harán ver que no somos mejores que ellos.

Pero ha sido el mensaje de la Administración conservadora el que se ha impuesto en los medios. El acontecimiento se ha enmarcado según sus términos. Como dijo Newt Gingrich en la cadena Fox: «El castigo es justicia».

Nosotros tenemos que cambiar el marco de la discusión. He recordado las palabras de Gandhi: «Sé el cambio que quieres.» Estas palabras son aplicables tanto a los gobiernos como a los individuos.

Causas

Hay (por lo menos) tres tipos de causas del terrorismo radical islámico:

- Visión del mundo: la explicación religiosa.
- Condiciones sociales y políticas: culturas de la desesperación.
- Medios: las condiciones que lo hacen posible.

La Administración Bush ha discutido únicamente la tercera: los medios que hacen posible que se produzcan los ataques. Esto incluye el liderazgo (por ejemplo, Bin Laden), los países anfitriones, las bases y los recursos para su entrenamiento, el apoyo financiero,

la organización de células, las cadenas informativas, etc. No se incluyen ni la primera ni la segunda causa de la lista.

Visión del mundo: la explicación religiosa

La pregunta que se sigue haciendo en los medios de comunicación es ésta: ¿Por qué nos odian tanto?

Es importante separar desde el principio el islam moderado y el islam liberal de los fundamentalistas radicales islámicos, que desde luego no representan a la mayoría de los musulmanes.

Los fundamentalistas islámicos radicales odian nuestra cultura. Tienen una visión del mundo incompatible con el modo de vivir de los americanos y de muchos otros occidentales.

Una parte de esta visión del mundo concierne a las mujeres, que han de ocultar su cuerpo, que no tienen derecho de propiedad, etc. La sexualidad, las costumbres y la música occidentales, así como la igualdad de las mujeres, todo ello infringe sus valores, y la ubicuidad —en el mundo entero— de los productos culturales americanos, como el cine y la música, los ofende.

Una segunda parte concierne a la teocracia: ellos creen que son los clérigos quienes deben dirigir los gobiernos, conforme a la ley islámica estricta.

Una tercera concierne a los santos lugares, como Jerusalén, que ellos creen que deberían estar bajo control político y militar islámico.

Una cuarta concierne a las incursiones comerciales y militares de los occidentales en suelo islámico, que comparan a la invasión de los odiados cruzados. A su modo de ver, nuestra cultura les escupe en la cara.

Una quinta concierne a la *yihad* —una guerra santa para proteger y defender la fe.

Una sexta tiene que ver con la personalidad del mártir, del hombre que se sacrifica voluntariamente por la causa. Su recompensa es la gloria eterna —una eternidad en el cielo, rodeado de jóvenes vírgenes que lo son también voluntariamente. En algunos casos existe la promesa de que la comunidad protegerá a su familia.

Condiciones sociales y políticas: culturas de la desesperación

La mayoría de los posibles mártires islámicos no sólo comparten estas creencias sino que se han criado dentro de una cultura de la desesperación; no tienen nada que perder. Si se acaba con esa pobreza, se acaba con lo que alimenta a la mayoría de los terroristas, aunque los terroristas del 11-S tenían dinero. Cuando la Administración Bush habla de acabar con el terror, no parece que hable de acabar con las culturas de la desesperación ni con las condiciones sociales que conducen a alguien al martirio.

Lyman Princeton, del Instituto de Aspen, ha hecho una propuesta importante: que la coalición antiterrorista mundial que se está creando debería afrontar las causas de las condiciones que se dan en el mundo real. Es necesario afrontar, país por país, las condiciones (tanto materiales como políticas) que conducen a la desesperación, con el compromiso mundial de ponerles fin. Habría que hacerlo porque es una parte necesaria de ese afrontar las causas del terrorismo, y porque es de justicia. La coalición que se formara debería convertirse en una institución global que operase a largo plazo con este propósito.

¿Qué decir de la primera causa: la visión islámica radical del mundo? Que la acción militar no la podrá cambiar. Que la acción social no la podrá cambiar. Las visiones del mundo viven en la mente de las personas. ¿Cómo pueden cambiarse esas mentalidades —si no las de hoy, al menos las de mañana? *Occidente* no puede. Esas mentalidades sólo pueden cambiarlas los musulmanes moderados y liberales: clérigos, profesores, ancianos, miembros respetados de la comunidad. Los hay, y no son pocos. Dudo de que estén bien organizados, pero el mundo necesita que se organicen bien y que sean eficaces. Es vital que los musulmanes moderados y liberales lleguen a unir sus voces para pronunciarse en contra del odio y del terror. Recordemos que *talibán* significa «estudiante». Hay que sustituir a quienes transmiten la enseñanza del odio en las escuelas islámicas, pero nosotros, en Occidente, no podemos sustituirlos. Esto sólo puede hacerlo un islam organizado, moderado y no violento. Occidente puede sugerirlo y ofrecer amplios recursos, pero nosotros solos no podemos llevarlo a cabo. Dependemos de la buena voluntad y del coraje de los líderes islámicos moderados. Para conseguirlo tenemos que mostrar nuestra buena voluntad empezando por ocuparnos seriamente de las condiciones sociales y políticas que conducen a la desesperación.

Sin embargo, un gobierno conservador, que piensa que el enemigo es el mal, no tomará en serio las causas fundamentales. Sólo buscará las instrumentales. Pero si no se ocupan de las causas fundamentales, se seguirán engendrando terroristas.

Discurso público

La honorable Barbara Lee (demócrata por California) —a la que estoy orgulloso de reconocer como la persona que me representa en el Congreso—, cuando depositó el único voto en contra de que se otorgase al presidente Bush la plena aprobación del Congreso para llevar a cabo su Guerra contra el Terrorismo como él piensa que debe hacerse, dijo lo siguiente:

Estoy convencida de que la acción militar no evitará futuros actos de terrorismo internacional contra Estados Unidos. Este es un asunto muy complejo y complicado.

Por difícil que pueda ser este voto, algunos de nosotros tenemos que pedir insistentemente que se aplique la contención. Nuestro país está de duelo. Algunos de nosotros hemos de decir: demos un paso atrás por un momento. Hagamos una pausa por un instante y pensemos seriamente en las implicaciones de nuestros actos de hoy, para que esto no se convierta en una espiral fuera de control.

He sentido una profunda angustia a causa de este voto, pero hoy la he arrojado y he arrojado también el oponerme a esta resolución durante el muy doloroso pero maravilloso memorial fúnebre.

Como muy elocuentemente dijo un miembro del clero: "Cuando actuemos, no nos convirtamos en el mal que deploramos."

De acuerdo. Pero lo que me choca como lingüista es la utilización de elementos negativos existente en esta declaración: «no evitará», «contención» (inherentemente, negativa), «no se convierta en una espiral fuera de control», «no nos convirtamos en el mal que deploramos». Hay unos amigos que están haciendo circular una petición que reclama «justicia *sin* venganza». *Sin* tiene otro negativo implícito. No es que estas declaraciones negativas estén equivocadas. Pero lo que se necesita es una forma *positiva* de discurso.

La hay.

Hay una idea central, la de responsabilidad, que es el núcleo de la moral liberal/progresista (véase *Moral Politics*). La moral liberal/progresista empieza con la *empatía*, es decir, con la capacidad de entender a los otros y de sentir lo que ellos sienten. Esto presupone *responsabilidad* — responsabilidad para con uno mismo, para dar protección, para cuidar a quienes necesitan cuidados, y responsabilidad para con la comunidad—. Éstos eran los valores que vimos en acción entre los trabajadores de los equipos que estuvieron prestando auxilio en Nueva York inmediatamente después del ataque.

La responsabilidad requiere competencia y eficacia. Si vamos a ocuparnos responsablemente del terrorismo, tenemos que ocuparnos de *todas* sus causas: las religiosas, las sociales y las que lo hacen posible. De las causas que lo hacen posible hay que ocuparse con eficacia. Bombardear a civiles inocentes y perjudicarlos destruyendo la infraestructura interna de su país será contraproducente e inmoral. La responsabilidad requiere *cuidado* en lugar de una fuerza aplastante y arrolladora.

El bombardeo masivo sería una actuación irresponsable. No ocuparse de las causas religiosas y sociales sería también un comportamiento irresponsable. La respuesta responsable comienza con una acción internacional conjunta para hacer frente

conjuntamente a *las tres*: a las condiciones sociales y políticas, a la visión religiosa del mundo y a los medios, con el máximo cuidado.

Política exterior

En una época en la que las amenazas terroristas proceden más de grupos de *individuos* que de Estados, en la que las guerras tienen lugar *dentro de las naciones*, en la que los «mercados libres» *existen sin libertad*, en la que la *superpoblación* amenaza la estabilidad, en la que las *culturas intolerantes* limitan la libertad y fomentan la violencia, en la que las *corporaciones transnacionales* actúan como gobiernos opresores y la *economía del petróleo* amenaza el futuro del planeta, los problemas fundamentales del mundo de hoy no pueden resolverse con iniciativas que pone en marcha un solo Estado, sin contar con nadie más.

Una parte de la respuesta, desde ese Estado, consiste en reconocer la interdependencia global y en enfocar la política exterior contando con la diplomacia, las alianzas, las instituciones internacionales y unas potentes fuerzas defensivas y pacificadoras, y acudiendo a la guerra solamente como último recurso.

Pero lo más necesario es un nuevo estilo de política exterior a partir del cual se tome conciencia de que América sólo podrá ser una América mejor si el mundo es un mundo mejor. América tiene que convertirse en un líder moral que ponga en práctica valores humanos fundamentales: preocupación social y responsabilidad moral asumidas con decisión y vigor para responder a los problemas mundiales.

En una política exterior fundada en valores hay cuestiones importantes que, aunque previamente no se hubiesen considerado como parte de la política exterior, en un determinado momento se convierten en cuestiones fundamentales. La educación de la mujer es el mejor camino para combatir la superpoblación y para promover el desarrollo. Las energías renovables podrían hacer que el mundo se independizase del petróleo. La comida, el agua, la salud, la ecología y la reforma de las corporaciones son cuestiones importantes para la política exterior, como lo son los derechos de las mujeres, de los niños, de los trabajadores, de los prisioneros, de los refugiados y de las minorías políticas.

La defensa de estas cuestiones se ha dejado en manos de grupos internacionales de simpatizantes, y muchos de ellos están realizando un excelente trabajo. Pero estas cuestiones requieren un enfoque integral y una política exterior sólida en cuanto al modo de afrontarlas.

¿Por qué la mayoría de estas cuestiones han sido consideradas ajenas a la política exterior?

Las metáforas que han utilizado los expertos para definir qué es la política exterior excluyen estas importantes preocupaciones sociales. Dichas metáforas implican el propio interés (por ejemplo, el modelo del actor racional), la estabilidad (metáfora física), la industrialización (las naciones no-industrializadas son «subdesarrolladas») y el comercio (la libertad es el libre comercio).

Hay un modo de pensar alternativo en torno a la política exterior, según el cual todas estas cuestiones pasarían a convertirse en una parte, por decirlo así, natural de esa política. En líneas generales, se piensa que la política internacional funciona con fluidez cuando se cumplen determinadas normas morales con referencia a la comunidad internacional. La mayoría de las veces ello pasa inadvertido porque esas normas generalmente se cumplen. Los problemas aparecen cuando se infringen las normas. Siendo esto así, se comprende que la política exterior haya de centrarse en lo que afecta a dichas normas.

Las normas morales que sugiero proceden de lo que en *Moral Politics* he llamado moral nutriente o protectora¹⁴. Se trata de una visión de la conducta ética centrada en la empatía y la responsabilidad (para con uno mismo y para con los otros necesitados de ayuda). Hay muchas cosas que derivan de estos principios fundamentales: la honestidad, una violencia reducida al mínimo (por ejemplo, la justicia sin venganza), una ética de la responsabilidad social, la protección a los necesitados, el reconocimiento de la interdependencia, la cooperación al bien común, la creación de comunidad, el respeto mutuo, etc. Aplicadas a la política exterior, estas normas morales impulsarían a Estados Unidos a no apoyar el Tratado sobre Misiles anti-Balísticos (TMA), a firmar el Protocolo de Kioto, a comprometerse con una forma de globalización que se rigiese por una ética de la responsabilidad social, y esas normas morales harían que todas las preocupaciones enumeradas más arriba (como el medio ambiente y los derechos de las mujeres) pasaran a formar parte automáticamente de su política exterior.

Esto, por supuesto, implica: 1) multilateralismo, 2) interdependencia y 3) cooperación internacional. Pero estos principios, excluyendo las normas propias de la moral, podrían aplicarse igualmente a una política exterior radicalmente conservadora. La política exterior de Bush, tal como la anunció en la campaña electoral del 2000, lo fue del propio interés («del máximo interés para Estados Unidos») —si no de franca hegemonía (posición de Cheney/Rumsfeld). Los líderes demócratas han criticado indebidamente a Bush por aislacionista y unilateralista en cuestiones como el Protocolo de Kioto y el Tratado sobre Misiles anti-Balísticos. No era ni aislacionista ni unilateralista.

¹⁴ Introduzco aquí, y en otras ocasiones en lo sucesivo, este término, nutriente, en un intento de acercamiento al *nurturant* de Lakoff y sus derivados, como he señalado en la nota 3. (*N. de la T.*)

Estaba aplicando exactamente su anunciada política del propio interés, utilizando como guía la moral del padre estricto.

Imaginemos lo que hubiera ocurrido si Bush hubiese recibido el apoyo total de Francia, Alemania y la ONU cuando anunció su política. Entonces se le habría llamado internacionalista y multilateralista. Cuando se trate de los intereses de América (tal como él los ve), colaborará con las naciones que quieran seguirle —«la coalición de los voluntarios». Que Bush aparezca como multilateralista depende de quién quiera seguirle. El propio interés traspasa las fronteras existentes entre unilateralismo y multilateralismo. La política exterior de Bush lo es, inflexiblemente, del propio interés.

Hay, y ello es interesante, un aparente solapamiento entre las normas de una política y una visión idealista de la nueva guerra por parte de la Administración Bush. El solapamiento consiste sencillamente en que ahora negarse a pactar con el terrorismo o rehusar apoyarlo se ha convertido en una norma moral. Desde esta perspectiva, parecería como si la izquierda y la derecha estuvieran de acuerdo. Pero es una ilusión.

En una política de normas, el antiterrorismo deriva de otra norma moral: la que sostiene que *la violencia contra las personas inocentes es inmoral*. Pero la nueva guerra de Bush no cumplirá esa norma moral. Sus asesores militares parecen estar planeando bombardeos masivos y destrucción de infraestructuras que sin duda segarán las vidas de muchísimos civiles inocentes.

Un año después de que terminase la guerra del Golfo, la CÍA informó de que habían muerto alrededor de un millón de civiles iraquíes a consecuencia de la guerra y del embargo —muchos de ellos por enfermedades o por malnutrición, debido a la destrucción de plantas de tratamiento del agua, de hospitales, de plantas de generación eléctrica, etc., por parte de Estados Unidos—, y debido también a la imposibilidad de conseguir comida y suministros médicos y farmacéuticos. Desde entonces han muerto muchos más inocentes a consecuencia de la guerra. ¿Realmente creemos que Estados Unidos piensa en proteger a los afganos inocentes cuando hace que llueva el terror sobre las infraestructuras afganas? Se supone que nosotros luchamos contra ellos porque ellos mataron inmoralmente a civiles inocentes. Eso los convirtió en el mal. Si nosotros hacemos lo mismo, ¿somos menos inmorales?

Este argumento funcionaría si la «Guerra contra el Terrorismo» de Bush tuviera que ver con la moral en el sentido que la entienden los liberales/progresistas. No lo tiene. En la moral conservadora hay una lucha entre el bien y el mal, en la que se toleran los «males menores» e incluso se los ve como algo necesario y esperado.

El argumento según el cual matar civiles inocentes como represalia haría que nosotros fuésemos tan malos como ellos funciona con los liberales, pero no con los conservadores.

La reivindicación idealista de la Administración Bush implica que ellos se proponen destruir todos los terrorismos. Lo que no se dice es que Estados Unidos ha promovido sistemáticamente su propio terrorismo y ha entrenado a terroristas, desde los contras a los muyaidines, las escuadras de la muerte hondureñas y el ejército indonesio. ¿Dejará el gobierno de Estados Unidos de entrenar a terroristas? Naturalmente, no. Negará que lo hace. ¿Es esto doblez? No, en términos de la moral conservadora y de su visión del bien frente al mal y a los «males menores».

Si el discurso de la Administración nos ofende, tenemos la obligación moral de cambiar el discurso público.

Sé el cambio que quieres. Si Estados Unidos quiere que se ponga fin al terror, Estados Unidos debe poner fin a su propia contribución al terror. Y nosotros también debemos poner fin al terror patrocinado, no contra Occidente, sino contra otros. Nosotros hemos hecho un acuerdo con Pakistán para apoyarle en Afganistán. ¿Forma parte de este acuerdo que Pakistán renuncie al terrorismo que ejerce en Cachemira contra la India? Me sorprendería que fuera así. La política exterior del propio interés de Bush no lo exige.

Hay que hacer la pregunta. Si eso no forma parte del acuerdo, entonces nuestro gobierno ha violado sus propios y declarados ideales. Es hipócrita. Si el terrorismo que no nos preocupa —o que incluso nos gusta— se perpetúa, el terrorismo no tendrá nunca fin, y se volverá eventualmente contra nosotros, como ocurrió precisamente con nuestro apoyo a los muyaidines.

¡Nosotros tenemos que ser el cambio que queremos!

La única política exterior sana es aquella que responde a normas morales. Desde la responsabilidad para con uno mismo, continúa siendo práctica. Pero a través de la empatía y de otras formas de responsabilidad (protección, preocupación social, competencia, eficacia, desarrollo comunitario) conduciría a la cooperación internacional y al reconocimiento de la interdependencia.

Política nacional

Tengo un temor racional: el temor de que el ataque del 11-S haya dejado las manos libres a la Administración Bush para poner en marcha una agenda nacional conservadora. Hasta ahora no se ha podido decir en los medios. Pero hay que decirlo, no vaya a ser que ocurra.

¿De dónde van a salir los cuarenta mil millones de dólares? No de una subida de impuestos. Los sacrificios no los harán los ricos. ¿De

dónde entonces? La única fuente disponible en la que puedo pensar es la «caja fuerte» de la Seguridad Social, antes cerrada bajo siete llaves y abierta ahora de par en par. Desde hace algún tiempo, los conservadores estaban intentando hacerse con los fondos de la Seguridad Social y los demócratas hasta ahora habían luchado para evitarlo. Hace una semana, la sugerencia de sacar cuarenta mil millones del «excedente» de la Seguridad Social habría sido indefendible. Acaba de hacerse, icon el voto favorable de todos y cada uno de los senadores demócratas, y de todos los representantes demócratas en el Congreso, excepto uno!

Piensa en ello: Tus aportaciones para la jubilación —y las mías— van a ir a parar a la «guerra» de Bush. Nadie se atreve a hablar de ello así. Son exactamente cuarenta mil millones de dólares, que parecen llovidos del cielo. Nadie dice que esos cuarenta mil millones de dólares proceden de tus aportaciones para la jubilación. Nadie habla de subir los impuestos. Nosotros deberíamos preguntar por lo menos de dónde procede ese dinero.

Si el dinero procede de la Seguridad Social, entonces Bush ha conseguido un gran objetivo de su agenda partidista conservadora —sin fanfarria, sin previo aviso y con el apoyo virtual de todos los demócratas.

Llamar a la guerra en lugar de a la justicia ha dado alas a los conservadores. Temo que sólo sea una cuestión de tiempo el que se nos diga que hay que hacer prospecciones petrolíferas en la Reserva de la Vida Salvaje de Alaska por razones de seguridad nacional. Si la plaza más valiosa llega a caer, entonces utilizarán la excusa de la seguridad nacional para buscar y extraer carbón por todo el país. Se impondrá el programa energético como una cuestión de seguridad nacional. Todos los programas sociales se cancelarán por falta de fondos, fondos que se desviarán precisamente a la seguridad nacional.

Dick Cheney ha dicho que esta guerra no puede acabar nunca. Newt Gingrich estima que durará al menos cuatro o cinco años, con seguridad hasta las elecciones de 2004. Sin una definición de la victoria y sin estrategia de retirada, podemos entrar en una situación de *guerra perpetua*. Esto sería muy conveniente para la agenda conservadora nacional. La máquina de guerra determinará la agenda nacional, lo que permitirá a los conservadores hacer lo que quieran en política nacional en nombre de la seguridad nacional.

Se ha culpado ya a el ataque de la recesión en la que estamos entrando, en lugar de culpar a las políticas económicas de Bush. Se espera un importante recorte de las libertades civiles. Se espera que a todos los miembros de la Organización Mundial del Comercio que protesten contra la guerra se les llame terroristas y/o traidores. Se

espera que toda oposición seria a las políticas de Bush sea considerada una traición.

¿Quién tiene valor para discutir abiertamente la política nacional en estos tiempos?

Desde que escribí esto, un editorial del The New York Times reconoció que el dinero procedía de la «caja fuerte» de la Seguridad Social. Un editorial del The Wall Street Journal convocó al presidente a aprovechar el momento para imponer enteramente su agenda. El senador Frank Murkowski introdujo una enmienda a la Ley de Apropiaciones de Guerra que autoriza a realizar prospecciones en la Reserva Nacional de la Vida Salvaje en el Ártico. Y los cuarenta mil millones de dólares se han convertido en doscientos mil millones.

Capítulo 5

Metáforas que matan

18 de marzo de 2003

Las metáforas pueden matar. Así empecé un texto sobre la guerra del Golfo en 1990, justo antes de que la guerra empezase. (Véase <http://philo-sophy.uoregon.edu/metaphor/lakoff-l.htm>). Muchas de aquellas ideas metafóricas han reaparecido, vuelven a estar aquí, pero en un contexto muy diferente y más peligroso. Puesto que la guerra de Irak va a comenzar cualquier día, quizá incluso mañana, podría ser útil revisar las ideas metafóricas utilizadas para justificar esa guerra antes de que se inicie la acción.

Una de las metáforas fundamentales utilizadas en nuestra política exterior es aquella según la cual la nación es una persona. Se la utiliza cientos de veces al día y cada vez la nación de Irak se conceptualiza en términos de una sola persona, de Saddam Hussein. La guerra, se nos dice, no se hace contra el pueblo iraquí, sino únicamente contra esa persona. Los ciudadanos americanos de a pie utilizan esta metáfora cuando dicen cosas como: «Sadam es un tirano. Hay que pararlo.» Claro que lo que oculta la metáfora es que las tres mil bombas que se lanzarán en los dos primeros días no se lanzarán sobre esa persona. Matarán a muchos miles de personas, que la metáfora ocultará, y contra las que, de acuerdo con la metáfora, *no* vamos a la guerra.

La metáfora de la nación como una persona es invasiva, potente, y forma parte de un elaborado sistema de metáforas. Forma parte de una comunidad internacional de metáforas, en la cual hay naciones amigas, naciones hostiles, naciones golfas, etc. Esta metáfora va acompañada de la noción de interés nacional: del mismo modo que el que una persona se encuentre sana y fuerte redundará en el interés de esa persona, el encontrarse económicamente sana y militarmente fuerte redundará en el interés de la nación-persona. Eso es lo que significa, lo que quiere decir «interés nacional».

En la comunidad internacional, poblada por naciones-personas, hay naciones-adultas y naciones-infantiles, entendiendo metafóricamente por madurez industrialización. Los niños son las naciones «en vías de desarrollo» del Tercer Mundo, en proceso de industrialización, a las que hay que enseñar la manera de desarrollarse adecuadamente y a las que se debe sancionar (digamos, por parte del Fondo Monetario Internacional) cuando dejan de seguir las instrucciones que se les han dado. Las naciones «atrasadas» son las naciones «subdesarrolladas». Irak, a pesar de ser la cuna de la civilización, es considerada a través de esta metáfora como una especie de gamberro adolescente, armado y

desafiante, que se niega a cumplir las normas y al que hay que dar una lección.

La comunidad de las relaciones internacionales añade a la nación como metáfora de una persona el llamado modelo del actor racional. Según este modelo, se entiende que es irracional actuar contra los propios intereses, y que las naciones actúan como si fueran actores racionales —personas individuales que intentan maximizar sus ganancias y activos, y minimizar sus costes y pérdidas. En la guerra del Golfo la metáfora se aplicaba de manera que los «activos» del país incluían a sus soldados, además de los materiales y el dinero. Como Estados Unidos perdió pocos de esos «activos» en aquella guerra, la sección de negocios del *The New York Times* informó en seguida de que la guerra había sido una «ganga». Como los civiles iraquíes no eran activos nuestros, no podían contarse como «pérdidas», y, por tanto, no se hizo un cómputo público y riguroso de las vidas civiles perdidas, ni de los mutilados, ni de los niños que murieron de hambre o que enfermaron gravemente a causa de la guerra o de las sanciones derivadas de ella. Las estimaciones oscilan entre el medio millón y el millón, o más. Sin embargo, las relaciones públicas fueron consideradas como un activo de Estados Unidos: si la prensa informaba de una carnicería desmesurada, se consideraba que las Relaciones Públicas eran malas, una posible pérdida. Estas metáforas vuelven a estar presentes entre nosotros. Una guerra corta con pocas bajas de Estados Unidos minimizaría los costes. Pero cuanto más durase, cuanta más resistencia iraquí y más bajas de Estados Unidos hubiese, menos invulnerable parecería Estados Unidos, y la guerra se vería más bien como una guerra contra el pueblo iraquí. Lo cual sería un alto «coste».

Según el modelo del actor racional, los países actúan naturalmente en favor de sus intereses preferentes: la preservación de sus activos, es decir, de su población, de sus infraestructuras, de su riqueza, de su armamento, etc. Eso es lo que hizo Estados Unidos en la guerra del Golfo y eso es lo que está haciendo ahora. Pero Sadam Hussein, en la guerra del Golfo, no se adaptó al modelo del actor racional de nuestro gobierno. Tenía sus propios objetivos, como, por ejemplo, mantener su poder en Irak y ser un héroe árabe por plantarle cara al Gran Satán. Aunque tales objetivos pudieran tener su propia racionalidad, desde la perspectiva del modelo son «irracionales».

Uno de los usos más frecuentes de la metáfora de la nación como una persona procede de los casi diarios intentos de justificar metafóricamente la guerra como una «guerra justa». La idea básica de una guerra justa utiliza la nación como metáfora de la persona y dos relatos que tienen la estructura de los cuentos de hadas clásicos: el relato de autodefensa y el relato de liberación.

En estos relatos hay siempre un héroe, un crimen, una víctima y un villano. En el relato de autodefensa el héroe y la víctima coinciden, son el mismo. En los dos tipos de relatos el villano es intrínsecamente malo e irracional: el héroe no puede razonar con el villano; tiene que luchar contra él y derrotarlo o matarlo. En los dos tipos de relatos, la víctima tiene que ser inocente e irreprochable. En ambos hay un crimen inicial cometido por el villano, y el héroe se pone a la altura de lo que nos dicen los libros morales derrotándolo. Si todas las partes son naciones-personas, los relatos de autodefensa y de liberación se convierten en formas de una guerra justa para el héroe-nación.

En la guerra del Golfo, George Bush padre ensayó un relato de autodefensa: Sadam estaba siendo una amenaza para «nuestro salvavidas petrolífero». El pueblo americano no se lo creyó. Entonces descubrió un relato ganador, un relato de liberación: la «violación» de Kuwait. Se vendió bien y sigue siendo el relato más popular de aquella guerra.

En la guerra de Irak, George Bush hijo está promoviendo diferentes versiones de aquellos mismos tipos de relato, y ello explica gran parte de lo que está ocurriendo en la prensa americana y en los discursos de Bush y de Powell. Si pueden demostrar que Sadam Hussein es como Al Queda —que ayuda o encubre a Al Queda—, entonces pueden fabricar un argumento para un escenario de autodefensa, y de ahí para una guerra justa. O si se encuentran armas de destrucción masiva listas para ser desplegadas, el escenario de autodefensa puede justificarse de otro modo. Verdaderamente, pese a no tener ninguna prueba fehaciente a favor, y pese al hecho de que el laico Sadam y el fundamentalista Bin Laden se desprecien mutuamente, la Administración ha conseguido convencer al cuarenta por ciento del público americano de esa conexión simplemente por el hecho de afirmarlo. La Administración les ha dicho lo mismo a los soldados y, por tanto, nuestro personal militar cree que van a Irak en defensa de su país. En el escenario de liberación, las víctimas son: 1) los iraquíes y 2) los vecinos de Sadam, a los que él no ha atacado pero se considera que los está amenazando. Ésta es la razón por la cual Bush y Powell continúan hablando de los crímenes de Sadam contra el pueblo iraquí y de las armas que podría utilizar para perjudicar a sus vecinos. Una vez más, la mayoría del pueblo americano ha aceptado la idea de que la guerra de Irak es la liberación del pueblo iraquí y la salvaguarda de los países vecinos. En realidad, la guerra es una amenaza para la seguridad y el bienestar del pueblo iraquí.

¿Y por qué tanta enemistad hacia Francia y Alemania? Mediante la metáfora de la nación como una persona, se supone que son nuestros «amigos», y se supone que los amigos tienen que apoyarnos y precipitarse a ayudarnos cuando necesitamos que nos

ayuden. Se supone que los amigos son leales. Lo que significa que Francia y Alemania son amigos sólo en los buenos tiempos. Pero no están ahí cuando los necesitas.

Así es como la Administración y los medios de comunicación han enmarcado la guerra para el pueblo americano. Millones de personas en el mundo entero pueden darse cuenta de que las metáforas y los cuentos de hadas no encajan con la situación actual, que la guerra de Irak no puede ser calificada como una guerra justa, como una guerra «legal». Pero si se aceptan todas estas metáforas, como la Administración, la prensa y la inexistencia de una oposición demócrata eficaz han inducido a hacer a los americanos, entonces la guerra de Irak podría parecer en verdad una guerra justa.

Pero sin duda la mayoría de los americanos conocen los hechos: la ausencia de una auténtica conexión entre Sadam y Al Qaeda, que no se hayan encontrado armas de destrucción masiva y la posibilidad de que gran número de civiles iraquíes inocentes mueran o queden mutilados a causa de nuestras bombas. ¿Por qué no sacan la conclusión racional?

Uno de los descubrimientos fundamentales de la ciencia cognitiva es aquel según el cual la gente piensa en términos de marcos y de metáforas —estructuras conceptuales como las que se han descrito. Los marcos están en las sinapsis de nuestro cerebro, presentes físicamente bajo la forma de circuitos neuronales. Cuando los hechos no encajan en los marcos, los marcos se mantienen y los hechos se ignoran.

Hay muchos progresistas que creen en una especie de sabiduría popular según la cual «los hechos te harán libre». Bastará con que se puedan presentar todos los hechos ante la mirada pública para que toda persona racional saque la conclusión correcta. Se trata de una esperanza totalmente vana. El cerebro humano sencillamente no funciona así. El enmarcado cuenta. Los marcos, una vez que se atrincheran, es difícil que se desvanezcan.

En la guerra del Golfo, Colin Powell inició la serie de testimonios ante el Congreso. Explicó ante éste el modelo del actor racional e hizo una breve exposición sobre la visión de la guerra del general prusiano Clausewitz: «La guerra es un negocio y la política se ejerce por otros medios.» Las naciones, naturalmente, persiguen sus propios intereses y, cuando es necesario, utilizan la fuerza militar al servicio de esos intereses. Esto es tan natural como legítimo.

Para la Administración Bush, esta guerra favorece nuestros intereses en el sentido de controlar el flujo del petróleo de la segunda reserva mundial más grande de las conocidas, y en el sentido de colocarnos en situación de controlar también el flujo del petróleo de Asia central. Lo cual nos garantizaría el dominio energético sobre una

parte importante del mundo. Y mientras no se produzca un combustible alternativo, quien controle la distribución mundial del petróleo controlará la política y la economía.

Mi artículo de 1990 no detuvo la guerra del Golfo. Este artículo no detendrá la guerra de Irak. Entonces, ¿para qué molestarse?

Creo que es extraordinariamente importante entender las dimensiones cognitivas de la política, en especial cuando la mayor parte de nuestro enmarcado conceptual es inconsciente y podemos no ser conscientes de nuestro propio pensamiento metafórico. Se han referido a mí como a un «activista cognitivo», y creo que la etiqueta me define bien. Como profesor, realizo análisis sobre cuestiones lingüísticas y conceptuales referidas a la política, y lo hago del modo más riguroso posible. Pero ese acto analítico es un acto político. Ser conscientes es importante. Poder expresar lo que está ocurriendo puede cambiar lo que está ocurriendo, cuando menos a la larga.

Esta guerra es síntoma de una enfermedad más extendida. La guerra empezará dentro de poco. La batalla terminará pronto. ¿Dónde estará para entonces el movimiento antiguerra?

- En primer lugar, el movimiento antiguerra, adecuadamente entendido, no es exacta, y ni siquiera primordialmente, un movimiento contra la guerra. Es un movimiento en contra de la orientación que está siguiendo, en general, la Administración Bush.
- En segundo lugar, este movimiento, para ser eficaz, tiene que decir con claridad qué cosas apoya, y no sólo a qué cosas se opone.
- En tercer lugar, ha de ofrecer una visión moral bien articulada, en la que sean los valores y no los meros intereses los que determinen su orientación política.

Cuando empiece la guerra deberíamos mirar hacia adelante para transformar el movimiento antiguerra en un movimiento que articule potentemente valores progresistas y conduzca a nuestra nación a la consecución de esos valores. La guerra ha iniciado una discusión sobre los valores. Continuémosla.

Capítulo 6

Traicionar la confianza: más allá de la mentira

15 de septiembre de 2003

El problema de la mentira sigue planteándose. ¿Mintieron el presidente y sus principales asesores? Yo pienso que ésta no es la pregunta que hay que hacer. El verdadero problema, el problema clave, es traicionar la confianza.

El presidente ha sido criticado por utilizar las cosas que se dirán a continuación como justificaciones de la guerra de Irak. Fuimos a la guerra en Irak porque Sadam Hussein tenía armas de destrucción masiva que eran una amenaza para nosotros. Sadam estaba reconstruyendo sus programas de armamento nuclear (los tubos de aluminio, el uranio de África). Tenía cantidades ingentes de armas químicas y biológicas que se podían lanzar rápidamente desde aparatos aéreos, y que amenazaban a Estados Unidos. Sadam estaba colaborando con Al Qaeda. Los iraquíes habían «entrenado a los miembros de Al Qaeda en la fabricación de bombas, de venenos y de gases mortíferos».

Parece que todo esto era falso. Los tubos no podían ser utilizados para enriquecer uranio —en cualquier caso, no había uranio y tampoco programas de reconstrucción de armas nucleares. No se habían encontrado las enormes cantidades de materias primas necesarias para la fabricación de armas químicas y biológicas, y, de todos modos, la fecha de caducidad se habría cumplido con creces. Los aparatos de lanzamiento aéreo sólo podían recorrer unos cientos de millas, por lo que no podían amenazar a Estados Unidos. No hay ninguna prueba de que Sadam tuviese nada que ver con el ataque de Al Qaeda a Estados Unidos, o de que Sadam y Al Qaeda hubiesen colaborado —aunque, según un reciente sondeo de *The Washington Post*, el setenta por ciento de los americanos lo creen, y probablemente el porcentaje será más alto todavía, tanto en los hombres como en las mujeres, dentro del Ejército.

El discurso del presidente Bush del 7 de septiembre de 2003 utilizaba un lenguaje que tenía las mismas implicaciones. «(Nosotros) actuamos primero en Afganistán, destruyendo campos de entrenamiento para el terror y quitando de en medio al régimen que albergaba a Al Qaeda... Y actuamos en Irak, donde el anterior régimen patrocinaba el terror, poseía y utilizaba armas de destrucción masiva... Hace dos años le dije al Congreso y al país que la guerra contra el terror sería una guerra larga, un tipo diferente de guerra, que se libraría en muchos frentes y en muchos lugares. Irak es ahora el frente central.»

Esta es la impresión que se les ha dejado a un gran número de americanos, en especial a los militares y a sus familias: fuimos a la guerra de Irak, en primer lugar, para defender a nuestro país de los terroristas; en segundo lugar, para liberar a aquel país —de manera desinteresada, con grandes sacrificios, y no para defender nuestros intereses.

Estas impresiones son falsas, y el presidente continúa creándolas y reforzándolas.

¿Son *mentiras* o meramente *exageraciones, declaraciones engañosas, errores, excesos retóricos*, etc.? Los lingüistas estudian estas materias. Cuando se plantea si una determinada declaración es mentira, es asombroso descubrir que, para la mayoría de la gente, lo menos importante es si es verdad!

Las consideraciones más importantes son: *¿Él lo creía? ¿Intentaba engañar? ¿Trataba de aprovecharse o de perjudicar a alguien? ¿Es un asunto serio o trivial? ¿Es simplemente una cuestión de retórica política?* La mayoría de la gente concederá que, aun suponiendo que la declaración pudiese ser falsa, si él se la creía, si no intentaba engañar ni aprovecharse o perjudicar a alguien, entonces no era mentira. Era una mentira al servicio de una buena causa y, por tanto, una mentira blanca. Si se basaba en una información deficiente, era un error honesto. Y si se la decía para dar mayor énfasis, entonces era una exageración.

Éstas son algunas de las defensas que ha manejado la Administración. La buena causa: liberar a Irak. La información falsa: la CÍA. El énfasis: el entusiasmo por una gran causa. Aunque hay pruebas de que el presidente y sus asesores sabían que la información era falsa, pueden desviar la utilización de la palabra «M». Las falsedades han sido desveladas y, además, a la mayoría de la gente no le importan mucho.

Pero mentir, en sí mismo, no es y no debería ser el problema. El verdadero problema, el problema clave, es traicionar la confianza. Nuestras instituciones democráticas requieren confianza. Cuando el presidente le pide al Congreso que dé su consentimiento a la guerra —el juicio moral más difícil que puede hacer—, el Congreso debe poder confiar en la información que le facilita la Administración. Cuando el presidente les pide a los hombres y a las mujeres que están luchando que arriesguen sus vidas por una razón, deben poder confiar en que la razón que se les ha dado es una razón verdadera. El presidente traiciona la confianza cuando les pide a nuestros soldados que pongan en riesgo sus vidas con falsos pretextos. Y cuando el presidente le pide al pueblo americano que consienta que sus hijos e hijas se pongan en peligro, y que se desvíe el dinero que podría utilizarse en escuelas, en atención sanitaria, en auxiliar a personas desesperadas, en reconstruir las infraestructuras

deterioradas y en estimular la economía en tiempos difíciles, el presidente traiciona la confianza porque da impresiones falsas.

Lo que *no* se decía en el discurso del presidente del 7 de septiembre era lo verdaderamente revelador. Buscaba el apoyo de otras naciones, pero se negaba a abandonar el control sobre el desarrollo del futuro militar, político y económico de Irak. En gran medida, fue precisamente esta cuestión del control lo que indujo al Consejo de Seguridad de la ONU a negarse a participar en el ataque y la ocupación americanos. La razón del resentimiento contra Estados Unidos, tanto en Europa como en otros lugares, provenía de la percepción —ampliamente extendida— de que los intereses americanos estaban realmente detrás de la invasión de Irak. Esos intereses son: el control de la economía iraquí por las corporaciones americanas, la configuración política de Irak para adaptarse a los intereses económicos y estratégicos de Estados Unidos, unas bases militares que engrandezcan el poder de Estados Unidos en Oriente Medio, la eliminación de un importante enemigo de Israel, los beneficios de la reconstrucción para las corporaciones americanas, el control del segundo gran proveedor de petróleo en el mundo, y los beneficios procedentes del refinado y del *marketing* para las grandes empresas estadounidenses y británicas. El pueblo iraquí sólo obtendría beneficios de la venta del petróleo crudo, y esos beneficios se destinarían sustancialmente a pagar los gastos de la reconstrucción a compañías americanas como Halliburton.

En otras palabras, parece como si la guerra fuese una guerra para que Estados Unidos pueda hacerse con el control de Oriente Medio a largo plazo, y también una guerra en defensa de los intereses de las compañías americanas, en lugar de una guerra desinteresada de liberación. Nosotros lo deducimos de los argumentos de la Administración, ya que ésta considera que como Estados Unidos ha derramado la sangre de sus soldados y gastado miles de dólares, tiene derecho a su botín de guerra. Éste no es un argumento que signifique desinterés. Es un argumento propio de quien ha hecho una inversión: la guerra fue una inversión cara y Estados Unidos merece ser recompensada por esa inversión en vidas humanas y dinero. Argumentos como éstos hacen que la guerra parezca mucho más una empresa interesada que una guerra de mera autodefensa y una guerra desinteresada de liberación.

Si la verdadera razón de la guerra de Irak ha sido el control de nuestros intereses —sobre los recursos petrolíferos, la economía regional, la influencia política y las bases militares—, y no la autodefensa y la liberación desinteresada, entonces el presidente Bush *traicionó la confianza* de nuestros soldados, del Congreso y del pueblo americano. Mentir es un asunto menor cuando el problema clave es la traición.

SEGUNDA PARTE

De la Teoría a la acción

Capítulo 7

Lo que quiere la derecha

Hay una serie de variaciones fundamentales en la ideología del ala derecha. Cada una de ellas es una versión de la moral del padre estricto. Algunas versiones se definen en relación con un ámbito determinado. La moral del padre estricto en su aplicación al ámbito de la religión, al de los negocios y al de la vida social cotidiana caracteriza a los conservadores religiosos, financieros y sociales. La tensión libertaria del pensamiento del ala derecha se define por un enfoque centrado en la búsqueda sin restricciones del propio interés, juntamente con la imposición de enormes limitaciones al poder del Estado sobre el individuo. ¿Y los neocons? En la medida en que he podido discernirlo, los neocons creen en la utilización del poder sin limitación alguna (incluido el poder del Estado) para extender el imperio de los valores y las ideas del padre estricto a todos los ámbitos, tanto nacionales como internacionales. Los neocons tienen un gran interés por las ideas y tienden a vivir una cierta tensión intelectual. A veces atacan a los libertarios, porque éstos están en contra de la utilización del poder gubernamental. En definitiva, los neocons son guerreros conservadores, que se identifican como guerreros en todos los frentes de la guerra cultural contra los liberales y los progresistas.

En general, el ala derecha está intentando imponer la ideología del padre estricto en América y, en los últimos tiempos, también en el resto del mundo. Aunque en los detalles pueda haber pequeñas diferencias dependiendo del tipo de conservadores de que se trate, sin embargo, se dan unas tendencias generales comunes. Muchos progresistas subestiman la radicalidad de esta ideología. He aquí una explicación de lo que parece que piensa la derecha radical.

Dios. Muchos conservadores parten de una visión de Dios que hace que la ideología conservadora parezca a la vez natural y buena. Dios es todo bondad y todopoderoso, ocupa lo más alto de una jerarquía natural en la que la moral conecta con el poder. Dios quiere que sean los buenos quienes manden. La virtud tiene que ser recompensada... con poder. Dios, por tanto, quiere una sociedad jerárquica con unas autoridades morales a las que hay que obedecer.

Dios hace las leyes —los mandamientos— que definen el bien y el mal. Para cumplir los mandamientos de Dios hay que ser disciplinados. Dios es alguien que castiga: castiga a quienes no

cumplen sus mandamientos y premia a quienes los cumplen. Las leyes de Dios implican disciplina. Los que son lo bastante disciplinados para ser morales lo son para llegar a ser prósperos y poderosos.

Dios es el padre estricto originario.

Cristo, como salvador, concede a los pecadores una segunda oportunidad, una oportunidad de renacer y de obedecer por fin los mandamientos de Dios.

El orden moral. Piensan que las relaciones tradicionales de poder definen un orden moral natural. Dios por encima del hombre, el hombre por encima de la naturaleza, los adultos por encima de los niños, la cultura occidental por encima de la cultura no occidental, América por encima de las otras naciones. El orden moral se extiende con demasiada frecuencia a los hombres por encima de las mujeres, a los blancos por encima de los no blancos, a los cristianos por encima de los no cristianos, a los «estrechos» por encima de los gays.

La moral. Preservar y extender el sistema moral conservador (la moral del padre estricto) es la máxima prioridad.

La moral se presenta bajo la forma de reglas, o mandamientos, establecidos por una autoridad moral. Ser moral es obedecer a esa autoridad. Ello requiere disciplina interna para controlar los propios deseos y, preferiblemente, obedecer a una autoridad moral.

La disciplina se aprende en la infancia, principalmente a través del castigo que se recibe por haber obrado mal. La moral sólo puede mantenerse a través de un sistema de premios y castigos.

Economía. La competencia por unos recursos escasos impone también una disciplina, y, en consecuencia, sirve a la moral. La disciplina que se requiere para ser moral es la misma que se requiere para ganar competiciones y para prosperar.

Los ricos tienden a ser buenos, una élite natural. Los pobres siguen siendo pobres porque carecen de la disciplina necesaria para prosperar. Por tanto, los pobres merecen ser pobres y servir a los ricos. Los ricos necesitan y merecen que los pobres les sirvan. La enorme y creciente brecha entre ricos y pobres se considera, por tanto, natural y buena.

En la medida en que los mercados son «libres», son un mecanismo para que las personas disciplinadas (estereotipadamente buenas) utilicen la disciplina para acumular riquezas. Los mercados libres son morales: si cada uno persigue su propio beneficio, se maximizará el beneficio de todos. La competencia es buena; produce una óptima utilización de los recursos y de las personas disciplinadas, y, en consecuencia, sirve a la moral. La regulación es mala; se interfiere

en la búsqueda libre del beneficio. Los ricos sirven a la sociedad invirtiendo y dando trabajo a personas más pobres. Esta división de la riqueza sirve, en última instancia, al bien público, que consiste en premiar a los disciplinados y en dejar que los indisciplinados se vean obligados a aprender disciplina o esfuerzo.

Gobierno. Los programas sociales son inmorales. Cuando a la gente se le dan cosas que no se ha ganado, los programas sociales eliminan el incentivo de la disciplina, necesario tanto para la moral como para la prosperidad. Habría que suprimir los programas sociales. Todo lo que pueda hacer la esfera privada debería hacerlo la esfera privada. El gobierno tiene ciertos roles que le son propios: proteger la vida y la propiedad privada de los americanos — intentando que quienes lo merecen (los disciplinados) obtengan beneficios de la manera más sencilla posible—, además de promover la moral conservadora (la moral del padre estricto) y la religión.

Educación. Puesto que preservar y extender la moral conservadora es el objetivo prioritario, la educación debería servir a este objetivo. Las escuelas deberían enseñar valores conservadores. Los conservadores deberían hacerse con el control de las juntas escolares para garantizarlo. Los profesores deberían ser estrictos, no protectores, tanto en el ejemplo que proponen a los estudiantes como en el contenido de lo que enseñan. La educación, por tanto, debería promover la disciplina, y los estudiantes indisciplinados deberían someterse al correspondiente castigo. A los estudiantes ingobernables habría que castigarlos físicamente (por ejemplo, apalearlos), y a los intelectualmente indisciplinados, en lugar de mimarlos, habría que avergonzarlos delante de todos y castigarlos no aprobando el curso. El cumplimiento de la disciplina tendría que evaluarse mediante un sistema de exámenes uniforme. Hay respuestas correctas e incorrectas, y hay que comprobarlas. El sistema de exámenes define la imparcialidad: a los que aprueban, se los premia; a los que no son lo suficientemente disciplinados para aprobar, se los castiga.

Como los niños inmorales e indisciplinados pueden llevar a los niños morales y disciplinados por el mal camino, los padres deberían poder elegir las escuelas en las que estudian sus hijos. Debería suprimirse la financiación gubernamental a las escuelas públicas y transferírsela a los padres mediante un sistema de asignaciones, bonos, etc. Esto permitirá que los ciudadanos más ricos (más disciplinados y más morales) puedan llevar a sus hijos a escuelas privadas o religiosas que enseñan valores conservadores e imponen la disciplina adecuada. Las asignaciones que se entreguen a los pobres (menos disciplinados y menos merecedores), en cualquier caso, serán insuficientes para poder llevar a sus hijos a las mejores escuelas privadas y religiosas. Así, las escuelas acabarán reflejando las divisiones naturales de la riqueza existentes en la sociedad. Por

supuesto, a aquellos estudiantes que muestren excepcional disciplina y talento se les deben conceder becas para las mejores escuelas. Ello contribuirá a mantener a la élite social como una élite natural.

Salud. Los padres tienen la responsabilidad de cuidar a sus hijos. Si no pueden hacerlo, no cumplen con su responsabilidad individual. Nadie es responsable de hacer el trabajo que tienen que hacer otros. Así, el cuidado prenatal y postnatal, el cuidado de la salud de los niños, de los ancianos y de los enfermos son responsabilidad de los individuos, no de los contribuyentes.

Matrimonios entre personas del mismo sexo, y aborto. El matrimonio entre personas del mismo sexo no encaja en el modelo de familia del padre estricto; está radicalmente en contra de él. El matrimonio lesbiano carece de padre. El matrimonio gay tiene unos «padres» a los que se considera inferiores a los hombres muy hombres. Puesto que preservar y extender el modelo del padre estricto es el valor moral supremo para los conservadores, el matrimonio entre personas del mismo sexo constituye un ataque en toda regla al sistema de valores conservador y al de aquellos cuya identidad depende de los valores del padre estricto.

El aborto funciona de la misma manera. Hay dos grupos muy significados de mujeres que pueden necesitar un aborto: las adolescentes solteras que han practicado el sexo «ilícito» y las mujeres adultas que quieren retrasar la maternidad para poder desarrollar una carrera profesional. Los dos grupos chocan frontalmente con el modelo del padre estricto. Las adolescentes embarazadas han incumplido sus mandamientos. Las mujeres que desarrollan una carrera profesional desafían su poder y su autoridad. A unas y a otras habría que castigarlas haciendo que tuviesen a sus hijos. Ninguna de ellas debería librarse de las consecuencias de sus actos, actos que infringen el principio del modelo del padre estricto, según el cual la moral depende del castigo. Puesto que los valores conservadores, por lo general, son versiones de valores del padre estricto, el aborto representa una amenaza para los valores conservadores y para la propia identidad de los conservadores.

Los conservadores «pro-vida» en su mayoría, como hemos visto, están en contra del cuidado prenatal y postnatal y del cuidado de la salud de los niños, todo lo cual tiene importantes consecuencias en la vida de un niño. Por eso no están realmente por-la-vida en un sentido amplio. En su mayor parte, los conservadores están utilizando la idea de interrumpir el embarazo como parte de una estrategia de guerra cultural para conseguir y mantener el poder político.

Tanto el matrimonio entre personas del mismo sexo como el aborto son sustitutos de los valores generales del padre estricto que

definen la identidad conservadora de millones de personas. Ésta es la razón por la cual son cuestiones tan polémicas para los conservadores.

Entender estas cosas no significa ignorar el tremendo dolor y la enorme dificultad que implican las decisiones de las mujeres con respecto a la interrupción del embarazo. Para los que verdaderamente se preocupan por la vida y la salud de los niños, la decisión de interrumpir un embarazo, por la razón que sea, es siempre dolorosa y cualquier cosa menos fácil. Es este dolor lo que los conservadores explotan cuando utilizan la interrupción del embarazo como una cuña en la guerra civil cultural que han venido promoviendo.

Hay también quienes están genuinamente por-la-vida, pero que creen que la vida comienza en la concepción, que la vida es el valor último y que, por tanto, apoyan el cuidado prenatal y postnatal, el seguro de enfermedad para los niños pobres y una educación para la primera infancia; y que, a la vez, se oponen a la pena de muerte, a la guerra y demás. Reconocen también que cualquier mujer que decida interrumpir su embarazo está tomando una decisión dolorosa, transmiten empatía hacia esas mujeres y no las juzgan negativamente. Éstos son progresistas pro-vida, a menudo católicos liberales. No son conservadores que utilizan la interrupción del embarazo como una cuña política para conseguir apoyos a favor de una agenda moral y política más amplia.

Naturaleza. Dios ha concedido al hombre el dominio sobre la naturaleza. La naturaleza es un recurso para la prosperidad. Está ahí para ser utilizada en beneficio humano.

Corporaciones. Las corporaciones existen para proporcionar a la gente bienes y servicios, así como para producir beneficios para sus inversores. Trabajan con la máxima eficacia cuando intentan maximizar sus beneficios. Cuando las corporaciones tienen beneficios, la sociedad tiene beneficios.

Regulación. La regulación gubernamental se interfiere en la marcha de la libre empresa y habría que minimizarla.

Derechos. Los derechos tienen que ser consecuentes con la moral. La moral del padre estricto define los límites de lo que ha de considerarse como un «derecho».

Así, no caben ni el derecho al aborto, ni el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo, ni el derecho a la asistencia sanitaria (ni a ninguna otra asistencia gubernamental), ni el derecho a saber cómo decide la Administración su política, ni el derecho a un salario vital, etc.

Democracia. Una democracia del padre estricto es una democracia institucional que opera conforme a los valores del padre estricto. Se

considera una democracia en el sentido de que hay elecciones, tres poderes, control civil de los militares, mercados libres, libertades civiles básicas y medios de comunicación ampliamente accesibles. Pero los valores del padre estricto se consideran centrales en una democracia porque otorgan poder a los individuos para cambiar sus vidas y la sociedad en que viven al tiempo que persiguen sus intereses individuales.

Política exterior. América es la autoridad moral mundial. Es una superpotencia porque merece serlo. Sus valores —los buenos— se definen por la moral del padre estricto. Para que haya un orden moral en el mundo, es preciso mantener la soberanía, la riqueza, el poder y la hegemonía americanos, y hay que extender por todo el mundo los valores americanos: los valores de la familia conservadora, el libre mercado, la privatización, la supresión de los programas sociales, la dominación del hombre sobre la naturaleza, etc.

La guerra cultural. La moral del padre estricto define lo que es una sociedad buena. La sociedad buena se ve amenazada por las ideas y los programas liberales y progresistas. Hay que luchar a cualquier precio contra esa amenaza. Está en juego el auténtico tejido de la sociedad.

Todo esto es lo fundamental. Estos son las ideas y los valores que el ala derecha quiere imponer: nada menos que una revolución radical en el funcionamiento de América y del resto del mundo. La vehemencia de la guerra entre las dos culturas, provocada y mantenida por los conservadores, no es casual. Para la moral del padre estricto tomar y mantener el poder político requiere desunión. En primer lugar, hay una desunión económica, la economía de los dos carriles, con los pobres que «no lo merecen», que siguen siendo pobres y sirven a los ricos que «lo merecen». Pero para mantenerse en el poder los conservadores necesitan el apoyo de muchos pobres. Es decir, necesitan que un porcentaje significativo de los pobres y de la clase media voten en contra de sus intereses económicos.

Y lo han conseguido porque se han percatado de que muchos trabajadores y muchos protestantes evangélicos practican una moral del padre estricto en sus familias y/o en su vida religiosa. Los intelectuales conservadores se han dado cuenta de que éstos son también los valores que rigen el conservadurismo político. Se han dado cuenta asimismo de que la gente vota más por sus valores y por sus identidades que por sus intereses económicos. Lo que han hecho es crear, a través del enmarcado y del lenguaje, un engarce entre la moral del padre estricto en la familia y la religión, por una parte, y la política conservadora, por otra. Para que, en efecto, este engarce conceptual pueda prevalecer sobre los intereses económicos tiene que ser emocionalmente muy fuerte.

El método que han utilizado para conseguirlo ha sido la guerra civil cultural —una guerra civil conducida con todo lo imaginable excepto munición real—, enfrentando a los americanos de la moral del padre estricto (llamados conservadores) con los americanos de la moral familiar protectora (los odiados liberales), a los que se retrata como una amenaza para el estilo de vida americano y para las identidades culturales, religiosas y personales de los conservadores.

Los políticos y los líderes intelectuales conservadores tenían que hacer frente a un desafío para poder cumplir sus objetivos. Representaban a una élite económica y política, pero aspiraban a captar votos de los trabajadores de las clases media y baja. Por tanto, como elitistas, necesitaban identificar las ideas conservadoras con las ideas populistas, y las ideas liberal/progresistas con las ideas elitistas —aunque la verdad fuese exactamente lo contrario. Se enfrentaban a un problema de enmarcado masivo, problema que requería un cambio en el lenguaje y en el pensamiento cotidianos. Pero la moral del padre estricto les daba una ventaja importante: sugiere que los ricos se han ganado la riqueza, que son gente buena que la merece.

Gracias al trabajo de sus *think tanks* intelectuales, de sus profesionales del lenguaje, de sus escritores, de sus agencias publicitarias y de sus especialistas en los medios, los conservadores han puesto en marcha una revolución en el pensamiento y en el lenguaje durante treinta o cuarenta años. Utilizando el lenguaje, han tildado a los liberales (cuyas políticas son populistas) de elitistas decadentes, de despilfarradores no patrióticos, de liberales de limusina, de liberales frívolos, de liberales de muchos impuestos y mucho gasto, de liberales hollywoodenses, de liberales de la Costa Este, de élite liberal, de liberales inconsistentes, etc. Al mismo tiempo, han calificado a los conservadores (cuyas políticas favorecen a la élite económica) de populistas, utilizando una vez más el lenguaje, incluido el lenguaje corporal. Desde la campechanía y proximidad a los ciudadanos de Ronald Reagan hasta el comportamiento tosco y macho a lo John Wayne de George Bush hijo, y sus «bushismos» (tonterías), el lenguaje, los dialectos, el manejo del cuerpo y las formas narrativas han sido las de los populistas rurales. Los participantes en sus tertulias radiofónicas — todos guerreros— han adoptado el estilo de los predicadores incendiarios. Pero el mensaje es el mismo: Los odiados liberales, que son decadentes, elitistas, despilfarradores no patrióticos, están siendo una amenaza para la cultura y los valores americanos, y hay que luchar contra ellos, denodada y continuamente, en todos los frentes. Son una amenaza incluso para la seguridad nacional, además de para la moral, la religión y la familia, y para todo aquello que los auténticos americanos consideran sagrado. Sus posiciones

sobre las cuestiones más polémicas¹⁵, las que realmente dividen y polarizan al país —armas, bebés, impuestos, matrimonios entre personas del mismo sexo, la bandera, la oración en la escuela— revelan la «traición» de los liberales. Estas cuestiones, por separado, no son tan importantes, pero, en bloque, se convierten en vitales por lo que representan: la actitud del padre estricto frente al mundo.

Sin esta guerra civil cultural, los conservadores no pueden ganar.

¹⁵ En el original, *wedge questions*, literalmente «cuestiones [del cuña], por analogía con el efecto separador de la cuña, metáfora aquí de la separación —división, polarización— que suscitan en el electorado determinadas cuestiones. (N. de la T.)

Capítulo 8

Lo que une a los progresistas

Para abordar lo que une a los progresistas, en primer lugar tenemos que preguntarnos por lo que los divide. Éstos son algunos de los parámetros que los dividen con mayor frecuencia:

- Intereses locales
- Idealismo vs. pragmatismo
- Cambios radicales vs. cambios moderados
- Militantes vs. simpatizantes moderados
- Diferentes procesos de pensamiento: socioeconómico, de política identitaria, ecologista, libertario civil, espiritualista y antiautoritario (véase *Moral Politics*, para más detalles).

Los programas se convierten asimismo en un grave problema para la unidad. Tan pronto como se concreta un programa, nos topamos con nuestras diferencias. Los progresistas tienden a hablar de programas. Pero la mayoría de los americanos no quieren saber nada de programas. La mayoría de los americanos quieren saber lo que defiendes, si tus valores son los mismos que los de ellos, por qué principios te riges y en qué dirección quieres llevar al país. En el discurso público, los valores prevalecen sobre los programas, los principios prevalecen sobre los programas y la dirección política del país prevalece sobre los programas. Sin embargo, creo que, si se elaboran bien, los valores, los principios y la dirección política del país son precisamente las cosas que pueden unir a los progresistas. Y pueden unirnos porque conceptualmente se sitúan por encima de todo lo que nos divide.

Ideas que nos hacen progresistas

Veamos ahora una detallada explicación de cada una de esas ideas unificadoras:

1. *Valores* que proceden de una visión progresista básica.
2. *Principios* que realizan esos valores progresistas.
3. *Direcciones políticas* que se ajustan a valores y principios.
4. Una breve filosofía en diez palabras, que condensa los tres puntos anteriores.

La visión progresista básica

La visión progresista básica es la visión de una comunidad —la visión de América como una familia, como una familia generosa, que se preocupa y responsabiliza de los demás. Nosotros visualizamos una América en la que las personas son generosas, se preocupan por los

demás, y no sólo por ellas mismas, y actúan responsablemente, con fortaleza y eficacia, para con los demás.

Estamos todos en el mismo barco. Los Estados rojos (republicanos) y los Estados azules (demócratas), los progresistas y los conservadores, los republicanos y los demócratas. Unidos, como lo estuvimos por breve tiempo, justo después del 11-S, y no divididos por una infame guerra cultural.

La lógica de los valores progresistas

El núcleo de los valores progresistas lo forman los valores familiares —los de una familia generosa y responsable.

- *Preocupación por los demás y responsabilidad, ejercidas con fortaleza.* Estos valores nucleares abarcan todo el espectro de los valores progresistas. Aquí tenemos esos valores progresistas y la lógica que los engarza con los valores nucleares.
- *Protección, realización en la vida, justicia.* Cuando *te preocupas* por alguien, *quieres protegerlo del peligro*, *quieres que sus sueños se hagan realidad* y *quieres que lo traten con justicia*.
- *Libertad, oportunidades, prosperidad.* No hay *realización* sin *libertad*, ni *libertad* sin *oportunidades*, ni *oportunidades* sin *prosperidad*.
- *Comunidad, servicio, cooperación.* Son las *comunidades* las que llevan a cabo la formación de los niños. La responsabilidad requiere *servicio* y ayuda para formar tu comunidad. Eso requiere *cooperación*.
- *Confianza, honradez, comunicación abierta.* No hay *cooperación* sin *confianza*, ni *confianza* sin *honradez*, ni *cooperación* sin *comunicación abierta*.

Precisamente porque estos valores derivan de la generosidad y de la responsabilidad, todos los otros valores progresistas derivan de éstos. La igualdad deriva de la justicia; la empatía forma parte de la generosidad; la diversidad, de la empatía y de la igualdad.

Los progresistas no sólo comparten estos valores, sino que comparten también los principios de los que surgen estos valores.

Principios progresistas

Equidad. Es lo que se deben entre sí los ciudadanos y la nación. Si trabajas mucho, observas las normas y sirves a tu familia, a tu comunidad y a la nación, la nación tendría que ofrecerte un nivel de vida decente, así como libertad, seguridad y oportunidades.

Igualdad. Haz todo lo posible para garantizar la igualdad política y para evitar los desequilibrios del poder político.

Democracia. Maximiza la participación ciudadana; minimiza la concentración de poder político, empresarial y mediático. Maximiza la calidad de la prensa. Organiza elecciones financiadas con dinero público. Invierte en educación pública. Haz que las corporaciones funcionen sometiéndose al control de las entidades sociales implicadas y no sólo al de sus accionistas.

Un gobierno para un futuro mejor. El Gobierno hace lo que el futuro de América demanda y también aquello que no puede hacer eficaz y éticamente el sector privado, o aquello que este sector no hace en absoluto. La tarea del Gobierno es promover y, a ser posible, proporcionar una protección suficiente, una mayor democracia, más libertad, un entorno mejor, una más amplia prosperidad, una mejor salud, mayor realización en la vida, menos violencia, y crear y mantener las infraestructuras públicas.

Negocios éticos. Nuestros valores son aplicables a los negocios. En el proceso de ganar dinero mediante la oferta de productos y servicios, los negocios no deberían afectar de manera negativa al bien público, tal como viene definido por los valores que se acaban de citar.

Política exterior fundada en valores. Los mismos valores por los que se rige la política nacional deberían aplicarse, siempre que fuera posible, a la política exterior.

He aquí algunos ejemplos de política nacional progresista que se trasladan a la política exterior:

- La protección se traduce en un ejército eficaz para defender y mantener la paz.
- La creación y el mantenimiento de una comunidad fuerte se traducen en la creación y el mantenimiento de alianzas fuertes y en el compromiso con una diplomacia eficaz.
- La generosidad y la responsabilidad se traducen en preocupación por la población mundial y en la actuación responsable para con ella: salud, hambre, pobreza y ecología; control de la población (el método mejor: la educación de la mujer), y derechos para las mujeres, los niños, los prisioneros, los refugiados y las minorías étnicas.
- Todos éstos deberían ser asuntos que preocupasen a una política exterior fundada en valores.

Direcciones de la política

Teniendo en cuenta los valores y los principios progresistas, los progresistas pueden ponerse de acuerdo sobre las direcciones básicas de la política. Las direcciones de la política prevalecen sobre las políticas concretas. Los progresistas están divididos sobre determinados detalles de ciertas políticas concretas, pero están de

acuerdo sobre la dirección de esa política. He aquí algunas de las muchas direcciones políticas sobre las que están de acuerdo.

Economía. Una economía centrada en la innovación, que crea millones de puestos de trabajo bien pagados y que proporciona a todos los americanos las mismas oportunidades de prosperar.

Seguridad. Gracias a la fuerza militar, a importantes alianzas diplomáticas, y a una política exterior y nacional inteligentes, todos los americanos estarán protegidos dentro de su país, y el papel de América en el mundo se reforzará por el hecho de contribuir a que la gente, en el mundo entero, pueda acceder a una vida mejor.

Salud. Todos los americanos deberían poder tener acceso a lo mejor dentro de un sistema asequible de atención médica.

Educación. Un sistema educativo público vivo, bien financiado y en expansión, con los mejores niveles para todos los niños y todas las escuelas, en las que los profesores alimenten las mentes de los niños y, con frecuencia, a los propios niños, y en las que a éstos se les enseñe la verdad sobre su nación —sus maravillas y sus lacras.

Primera infancia. El cerebro de los niños queda configurado de manera crucial por las experiencias tempranas. Apoyamos una educación de alta calidad para la primera infancia.

Entorno. Un entorno limpio, saludable y seguro para nosotros y para nuestros hijos: un agua que se pueda beber y un aire que se pueda respirar. Que quienes contaminen paguen por el daño que causan.

Naturaleza. Hay que preservar las maravillas naturales de nuestro país para las futuras generaciones.

Energía. Tenemos que hacer inversiones importantes en energías renovables para favorecer la creación de millones de puestos de trabajo bien pagados, poder independizarnos del petróleo de Oriente Medio, mejorar la salud pública, preservar nuestro entorno y seguir luchando para detener el calentamiento global.

Apertura. Un gobierno abierto, eficaz y justo, que les dice la verdad a los ciudadanos y se gana la confianza de todos y cada uno de los americanos.

Igualdad de derechos. Apoyamos la igualdad de derechos en todo lo referente a raza, etnicidad, género y orientación sexual.

Protección. Apoyamos el mantenimiento y la extensión de la protección a los consumidores, a los trabajadores, a los jubilados y a los inversores.

Éstas y otras muchas direcciones de la política derivan de nuestros valores y de nuestros principios.

Dos filosofías en diez palabras

Hace más de treinta años que los conservadores han definido sus valores, sus principios y sus direcciones políticas, exponiéndolos a la opinión pública con tanta eficacia que pueden evocarlos todos con una filosofía expresada en diez palabras: Defensa Fuerte, Mercados Libres, Impuestos Bajos, Menos Gobierno, Valores Familiares. Nosotros los progresistas tenemos también nuestra propia filosofía en diez palabras, pero todavía no ha adquirido la misma significación, y aún nos llevará algún tiempo exponer nuestros valores, principios y direcciones políticas. Esto es lo que propongo como nuestra filosofía en diez palabras frente a la de ellos:

	<i>Progresistas</i>	<i>Conservadores</i>
Fuerte	América (más) Fuerte	Defensa
Libres	Amplia Prosperidad	Mercados
Gobierno	Futuro Mejor Gobierno Eficaz	Impuestos Bajos Menos
Familiares	Responsabilidad Compartida	Valores

Una *América (más) fuerte* no se refiere sólo a la defensa sino a todas las dimensiones de la fuerza: a nuestra eficacia en el mundo, a nuestra economía, a nuestro sistema educativo, a nuestro sistema de salud, a nuestras familias, a nuestras comunidades, a nuestro entorno, etc.

Amplia prosperidad es el efecto que, al parecer, deben producir los mercados. Pero todos los mercados se construyen en beneficio de alguien; no hay ningún mercado enteramente libre. Los mercados deberían construirse para que la prosperidad se extendiera lo más posible, pero no ha ocurrido así.

Los americanos quieren y se merecen un *futuro mejor* —económica, educativa, medioambientalmente y en todos los otros órdenes de la vida— para ellos y para sus hijos. Bajar los impuestos, sobre todo para la élite super-rica, ha tenido como consecuencia dejar de financiar programas que harían posible un futuro mejor en todas estas áreas. El verdadero objetivo es un futuro mejor para todos los americanos.

Menos Gobierno, en la propaganda conservadora, significa reducir gastos. De hecho, se trata de eliminar programas sociales.

Gobierno Eficaz es lo que necesitamos que haga realidad nuestro gobierno para crear un futuro mejor.

Los valores de la familia conservadora son los de la familia del padre estricto —autoritario, jerárquico, predicador del cada uno a lo suyo— > y basados en la disciplina y el castigo. Los progresistas viven de acuerdo con los mejores valores familiares y comunitarios: de acuerdo con la *responsabilidad compartida*, que implica autoridad, es igualitaria, opera en las dos direcciones y se funda en la preocupación social y la responsabilidad (tanto individual como social), además de en la fortaleza.

Lo verdaderamente notable es lo mucho que los progresistas comparten. Precisamente lo que suele preocupar más a los progresistas son nuestros valores, nuestros principios y la dirección en la que queremos llevar a la nación. Yo creo que los valores progresistas *son* los valores tradicionales americanos, que los principios progresistas son los principios americanos fundamentales y que las direcciones progresistas de la política nos indican el camino por el cual la mayoría de los americanos quieren que vaya nuestro país. La tarea de unir a los progresistas es en realidad la tarea de unir a nuestro país en torno a sus valores tradicionales más admirables.

Capítulo 9

Las preguntas más frecuentes

Las discusiones sobre los marcos y la política moral, si son breves, dejarán muchas preguntas sin respuesta. Recojo aquí las preguntas que me han hecho con más frecuencia.

Entre el padre estricto y los padres protectores hay una asimetría. ¿Por qué el primero es masculino y los segundos son neutrales en cuanto al género?

En el modelo del padre estricto, el rol masculino y el femenino son muy diferentes: el padre es la figura central. El padre estricto es la autoridad moral de la familia, la persona que la tiene a su cargo, mientras que a las madres se las ve como «mamis» —pueden ser cariñosas, pero son incapaces de proteger y mantener a la familia, y no son lo bastante estrictas para castigar a los hijos cuando se comportan mal. Piensa en la expresión: «Espera a que Papi vuelva a casa», que se refiere, claro está, a un papi estricto.

En este modelo de padre estricto se supone que las «mamis» apoyan la autoridad de ese padre estricto, pero ellas no son capaces de ejercerla. En el modelo familiar protector no se da en absoluto esa distinción de género. Tanto el padre como la madre tienen que ocuparse de criar a sus hijos y de educarlos para que éstos, a su vez, críen y eduquen a los suyos. Lo cual no significa que en la vida cotidiana en casa no haya una división del trabajo en función del género, pero no la hay en cuanto al modelo de familia. Estos modelos son, por supuesto, estereotipos: modelos ideales, incompletos, excesivamente simplificados. Como modelos idealizados, se diferencian necesariamente de los casos que nos encontramos en el mundo real: madres estrictas, hogares monoparentales, padres gays, etc.

Comentaristas conservadores como David Brooks se han referido a los republicanos como el «partido de papi» y a los demócratas como el «partido de mami». ¿Está usted de acuerdo?

En este punto Brooks y algunos otros han reconocido a la nación como metáfora de la familia y también que el modelo del padre estricto está detrás de la política republicana conservadora. Sin embargo, esa caracterización del «partido de mami» se basa en una «mami» definida por el propio modelo conservador de padre estricto. Lo que ellos quieren decir cuando se refieren al «partido de mami» es que, aunque los demócratas puedan ocuparse de sus hijos y ser cariñosos con ellos, no son lo bastante exigentes ni realistas para ejercer bien su función.

Esto es, por supuesto, absolutamente inexacto desde la perspectiva liberal/progresista demócrata. En una familia protectora los dos progenitores son no sólo cariñosos, sino responsables, y lo bastante fuertes para hacer frente a sus responsabilidades. Lo que tiene muy poco que ver con la *mami* en el sentido en el que despectivamente usan el término los conservadores. Los demócratas han aportado a la nación tanto protección como prosperidad.

Parecería que los conservadores no entendiesen lo que significa la moral protectora en la familia ni en la nación. Consideran «permisiva» cualquier actitud que no sea estricta. La crianza de los padres protectores es todo menos permisiva, porque pone el acento en enseñar a los hijos a ser responsables para consigo mismos, y solidarios y responsables para con los demás; en educarlos para ser fuertes y lo bastante bien formados para ejercer sus responsabilidades. Los conservadores caricaturizan a los liberales presentándolos como gentes permisivas, partidarias de una moral buenista —de hacer aquello que ayuda a que la gente se sienta bien. Los conservadores sencillamente no lo entienden. Parecen ignorar la enorme diferencia existente entre responsabilidad y permisividad.

¿Cuándo surgen estas concepciones de la familia: la estricta y la protectora?

Parece que vienen de muy atrás en la historia. Sabemos, por ejemplo, que en Inglaterra, antes de que los británicos viniesen a colonizar América, había grupos religiosos, como los cuáqueros, que temían una visión protectora de Dios, y grupos como los puritanos que lo concebían como un padre estricto. Las colonias de Nueva Inglaterra fueron principalmente puritanas, aunque la idea que se hacía John Winthrop de la que él creó¹⁶ respondía al modelo protector, pero, en todo caso, la concepción protectora de Dios ha coexistido con la visión estricta de Él en este país desde siempre.

En el siglo XIX, Horace Bushnell escribió sobre la «crianza cristiana»¹⁷. Desde los tiempos de los abolicionistas y a lo largo de la década de 1920 tuvo lugar una encendida controversia sobre la visión protectora de Dios. Además, algunos estudiosos de la religión han puesto de manifiesto la existencia de concepciones tanto estrictas como protectoras de la religión que se remontan a los tiempos bíblicos y prebíblicos. Las dos han estado presentes desde épocas muy remotas.

¹⁶ 1588-1649. Primer gobernador de la Massachusetts Bay Colony, y la figura más importante entre los fundadores de Nueva Inglaterra. (*N. de la T.*)

¹⁷ 1802-1876. Ministro de la Iglesia Congregacionista de Connecticut y controvertido teólogo, considerado en ocasiones como el «padre del liberalismo». (*N. de la T.*)

¿El modelo del padre estricto implica que los conservadores no aman a sus hijos? ¿Y el modelo familiar protector implica que los progresistas no creen en la disciplina?

En absoluto. En el modelo del padre estricto castigar físicamente a un niño que se ha comportado mal, infligiéndole un dolor proporcionado, es una forma de amor: amor con «mano dura». Dada la obligación de imponer una «disciplina amorosa», se permite dar azotes y administrar otros correctivos amorosos, aunque con frecuencia se recomiendan para más tarde. Porque lo primero es lo primero.

En el modelo familiar protector la disciplina no se consigue mediante el castigo físico doloroso, sino mediante un comportamiento responsable encauzado por la empatía, el ejemplo del comportamiento responsable de los padres, la discusión abierta de lo que ellos esperan (¡y por qué!), y, en el caso de que los niños no colaboren, privándolos de los privilegios que acompañan a la colaboración («A tu cuarto, calla-dito, y a pensar en lo que has hecho», o «Estás castigado»). Un niño educado conforme al modelo familiar protector es un niño que ha conquistado una disciplina interna positiva sin necesidad de castigos físicos dolorosos. La ha conquistado a través del elogio, de la colaboración, de valorar los privilegios que acompañan a esa colaboración, de unas normas de conducta claras, de la discusión abierta y del ejemplo de unos padres que viven de acuerdo con los valores protectores.

Complejidad de los modelos

Los modelos, como expuse en detalle en el Capítulo 17 de *Moral Politics*, se construyen de manera muy compleja.

1. En la cultura americana, prácticamente todo el mundo, activa o pasivamente, se rige por los dos modelos. Por ejemplo, para entender una película de John Wayne tienes que tener fijado en tu cerebro el modelo del padre estricto, por lo menos pasivamente. Puedes no vivir conforme a ese modelo, pero podrías utilizarlo para entender las narrativas del padre estricto que permean nuestra cultura. Pero también permean nuestra cultura las narrativas de la familia protectora.
2. Mucha gente utiliza los dos modelos, aunque en diferentes aspectos de su vida. Así, una mujer abogada podrá ser estricta en los tribunales pero protectora en casa.
3. Es posible que alguien haya sido educado de mala manera bajo la pauta de un determinado modelo y que después lo haya rechazado. Muchos liberales vivieron una educación espantosa al dictado del modelo del padre estricto.
4. Hay tres dimensiones naturales posibles en la aplicación de un determinado modelo: la ideológico/pragmática, la radical/moderada y la dimensión medios/fines.

Tanto los progresistas como los conservadores pueden comportarse como unos ideólogos inflexibles o pueden ser pragmáticos —estar dispuestos al compromiso sobre ciertas propuestas, por necesidades de funcionamiento del mundo real o por viabilidad política.

Además, tanto los progresistas como los conservadores pueden modificar la dimensión y la velocidad de los cambios en función de sus dos escalas: la radical y la moderada. Así, los ideólogos conservadores radicales no se avienen al compromiso, e insisten en que los cambios sean cambios totales y en que se lleven a cabo de la manera más rápida posible.

Incidentalmente, la palabra *conservador* no se refiere necesariamente a conservar algo. Se refiere a la moral del padre estricto. No hay contradicción cuando se habla de «conservadores radicales». En efecto, Robert Reich, en su reciente libro titulado *Reason*, utiliza el término *conrad* («radcon», en inglés) para referirse a los conservadores radicales. Desde su perspectiva, un «moderado» puede ser tanto un progresista como un conservador pragmático, y/o puede querer un cambio lento, poco a poco. A veces se dice que hay un tercer modelo moderado, muy diferente de los otros dos, pero yo no lo he visto todavía propuesto de manera explícita.

Cuando se distingue entre medios y fines con frecuencia se produce otro cambio en el modelo. Hay gentes que defienden una política

progresista (fines protectores) pero utilizan medios propios del padre estricto. Son los progresistas militantes.

El caso extremo es el de los antiautoritarios autoritarios, que persiguen fines antiautoritarios progresistas desde organizaciones autoritarias seguidoras del padre estricto.

Por último, tenemos los tipos —los casos especiales— de progresistas y conservadores que discutimos en el Capítulo 1: los progresistas socioeconómicos, los partidarios de la política identitaria, los ecologistas, los libertarios civiles, los antiautoritarios y los espiritualistas; más los libertarios financieros y sociales, los neocons (véase el Capítulo 7) y los conservadores religiosos. Ejemplifican los dos modelos, el protector y el estricto, pero cada uno de ellos delimita su modo de razonar.

Hablar de reenmarcar suena a manipulación. ¿Cómo se diferencia el enmarcado de la tergiversación o de la propaganda?

Enmarcar es normal. Cada frase que decimos queda enmarcada en un determinado sentido. Cuando decimos lo que pensamos, utilizamos marcos que nos parecen relativamente fieles. Cuando un conservador utiliza el marco del *alivio fiscal*, cabe que él o ella piensen que los impuestos son una desgracia. Sin embargo, los marcos pueden también utilizarse con intención manipuladora. Utilizar, por ejemplo, la «Ley de los Cielos Limpios» para referirse a una ley que permite aumentar la contaminación es un marco manipulador. Y se utiliza para encubrir un punto débil de los conservadores: el que la gente está absolutamente en contra de una legislación que permita aumentar la contaminación; por eso utilizan una expresión que transmite el marco exactamente contrario. Es una manipulación pura y simple.

La tergiversación es la utilización manipuladora de un marco. Se utiliza cuando ha sucedido o se ha dicho algo que resulta embarazoso y se lo intenta colocar en un marco inocente —es decir, hacer que el suceso embarazoso parezca normal o incluso bien.

La propaganda es otra utilización manipuladora de un marco. La propaganda es el intento de conseguir que la gente haga suyo un marco que no es verdad y que se sabe que no es verdad, con el propósito de conseguir o mantener el control político.

El reenmarcado que sugiero no es ni tergiversación ni propaganda. Los progresistas tienen que aprender a comunicar utilizando marcos en los que realmente creen, marcos que expresen realmente sus concepciones morales. Me opongo absolutamente a todo enmarcado engañoso. Pienso que es no sólo moralmente reprobable, sino

impracticable, porque el enmarcado engañoso, por lo general, más pronto o más tarde se vuelve en contra de quien lo utiliza.

¿Por qué los progresistas no sacan partido de las cuestiones polémicas?

Los conservadores llevan mucho tiempo pensando sobre la utilización estratégica de las ideas, y los progresistas no lo han hecho, pero nosotros podríamos hacerlo. Podríamos utilizar maravillosamente bien esas cuestiones polémicas. Están todas ahí, sobrevolándonos. Pensemos en cosas como el aire limpio o el agua limpia. Los conservadores quieren un aire limpio y un agua limpia. Eso se puede convertir en una cuestión utilizable como cuña.

Imagina una campaña a favor de comunidades sin venenos, empezando por el mercurio y siguiendo con otros tipos de veneno existentes en diversas formas en nuestro aire y en nuestra agua. Esto se puede convertir en una cuestión utilizable como cuña, que serviría para dividir a los conservadores entre los que están preocupados por su salud y por la de sus hijos y los que sencillamente se oponen a las regulaciones del gobierno. Esta cuestión crearía un marco según el cual la regulación favorece la salud, mientras que oponerse a la regulación perjudica a la salud.

Ésta es también una cuestión que puede funcionar a modo de pendiente resbaladiza. Una vez que hay gente que observa cómo y por dónde se introduce el mercurio en el entorno —por ejemplo, a partir del procesamiento del carbón y de muchas otras sustancias químicas—, y te encuentras además a gente que está pensando en la manera de eliminarlo y en el envenenamiento por mercurio o en las consecuencias que produce en el entorno, puedes emprenderla contra otro veneno, y luego contra otro, y contra otros más, y así sucesivamente.

Ésta es una cuestión que no afecta sólo al mercurio o a los venenos en el entorno, sino también a la moral protectora en general. Las cuestiones que se utilizan a modo de cuña funcionan como sustitutos en el conjunto de un sistema moral. El aborto es una cuestión que funciona como un sustituto para controlar las vidas de las mujeres y para establecer una jerarquía moral que los conservadores quieren imponer. El aborto, como hemos visto, funciona como un sustituto de la moral del padre estricto en general. Del mismo modo, hay toda clase de cuestiones utilizadas como cuña que pueden ser sustitutos de la moral progresista en general.

¿La religión es intrínsecamente conservadora? ¿Los ideales progresistas son incompatibles con las creencias religiosas?

Los conservadores querrían hacernos creer que las religiones son conservadoras, pero no lo son. Hay millones de cristianos en este país que son cristianos liberales. La mayoría de los judíos son judíos

liberales. Y sospecho que en América la mayoría de los musulmanes son progresistas; musulmanes liberales, y no musulmanes radicalmente conservadores. Sin embargo, en este país la comunidad religiosa progresista no está bien organizada, mientras que la conservadora lo está maravillosamente bien. La comunidad religiosa progresista, particularmente el cristianismo progresista, tiene el problema de que realmente no sabe exponer con claridad la relación existente entre su concepción teológica y su política, mientras que los cristianos conservadores conocen perfectamente el nexo tan sumamente directo existente entre ambas. El cristianismo conservador es una religión del padre estricto. La visión del padre estricto se proyecta en el cristianismo conservador del modo siguiente:

Dios es visto como alguien que castiga y que premia —es decir, que si pecas, irás al infierno, y si no pecas, recibirás tu recompensa. Pero como la gente tiende a pecar en uno u otro momento de su vida, ¿cómo es posible que vayan a poder ir al cielo? En el cristianismo conservador la respuesta es Cristo. Lo que hace Jesús es ofrecer la oportunidad de ir al cielo. Se trata de esto: Cristo sufrió tanto en la cruz que creó un crédito moral suficiente para todos y para siempre. Ofreció una oportunidad de ir al cielo —es decir, la redención— en los términos del padre estricto. Si aceptas a Jesús como tu salvador, es decir, como tu autoridad moral, y estás de acuerdo en someterte a la autoridad moral de tus ministros y de tu iglesia, entonces puedes ir al cielo. Pero esto requerirá disciplina. Tienes que ser lo bastante disciplinado para observar las normas y, si no lo haces, irás al infierno. Así, Jesús, con el crédito moral obtenido con su sufrimiento, puede cancelar tus deudas —es decir, tus pecados— y permitirte que vayas al cielo, pero sólo si obras como debes. El cristianismo liberal es muy distinto. El cristianismo liberal ve a Dios como alguien esencialmente caritativo, que quiere ayudar a la gente. La idea central en el cristianismo liberal es la gracia, entendiendo por gracia una especie de nutrimiento¹⁸ metafórico. En el cristianismo liberal, tú no puedes hacer nada para merecer la gracia —la gracia te es dada incondicional, gratuitamente, por Dios. Pero tienes que aceptar la gracia, y para recibirla tienes que estar cerca de Dios, y así poder quedar lleno de gracia, ser sanado por la gracia y convertirte en una persona moral por la gracia de Dios.

En otras palabras, la gracia es alimento metafórico. Es decir, del mismo modo que el alimento te nutre, te cura, protege tu salud, y que unos padres protectores te enseñan a proteger y a nutrir física y espiritualmente, y contribuyen a que te conviertas en una persona moral; y del mismo modo que no puedes recibir el alimento si no estás cerca de tus padres y que para poder recibirlo tienes que

¹⁸ En el original, *nurturance*, otro neologismo acuñado por Lakoff, que, como sustantivo, puede tomar los múltiples significados derivados —y ya enumerados— de *nurture*: alimentación, alimento, amamantamiento, crianza, nutrición, nutrimiento... (N. déla T.)

aceptarlo; así también todas las cosas que se acaban de decir sobre el alimento son verdad de la gracia para el cristianismo liberal. El nutrimento va siempre acompañado del amor incondicional y, en el caso de la gracia, del amor incondicional de Dios. Una religión es espiritualmente nutriente porque ve metafóricamente a Dios como un padre que cría y protege a sus hijos. En esa forma de religión tu experiencia espiritual tiene que ver con tu vinculación con otras personas y con el mundo, y tu práctica espiritual tiene que ver con tu ayuda a los demás y a tu propia comunidad. Ésa es la razón por la cual ciertos cristianos son progresistas: porque su moral, como la de los progresistas, es una moral nutriente y protectora.

Pero actualmente en este país los cristianos, los judíos, los musulmanes y los budistas que comparten esta visión de la religión no están organizados. No se considera que formen parte de un único movimiento, de un movimiento religioso progresista. Y lo que es peor: los progresistas laicos no consideran a quienes viven esa forma de religión como miembros naturales del mismo movimiento político. En efecto, los progresistas espiritualistas no sólo tienen que unirse, sino que tienen que unirse precisamente con los progresistas laicos, con los que comparten el mismo sistema moral y los mismos objetivos políticos.

¿Qué es una iniciativa estratégica, y en qué se diferencia de la forma habitual de hacer política?

Hay dos tipos de iniciativas estratégicas. La primera es la que llamaré iniciativa de pendiente resbaladiza. Este tipo de iniciativa consiste en dar un primer paso que parece relativamente sencillo, pero que pone ante la mirada del público otro marco que quieres hacer visible. Lo que ocurre es que una vez que se ha dado el primer paso, es más fácil y a menudo inevitable dar otro, y otro, y otro más, y así sucesivamente.

Por ejemplo, consideremos el caso del *partid birth abortion*. En realidad se dan muy pocos casos y no está prohibido prácticamente en ningún sitio. Cuando se utiliza esta expresión, lo que se pretende es difundir la idea de que el aborto es una cosa mala y conseguir que por lo menos se prohíban algunos tipos de abortos. Se empieza con el caso más dramático y más fácil para llegar por fin, y casi paso por paso, a la prohibición total del aborto.

Tomemos otro ejemplo. Lo normal era que los conservadores trataran de suprimir determinados programas de manera individualizada, caso por caso, pero descubrieron que había una manera de suprimirlos todos de golpe: bajando los impuestos. Bajar los impuestos es una iniciativa estratégica, no como pendiente resbaladiza, sino como una variante más importante, porque afecta a muchísimas áreas. Si se bajan los impuestos y se crea un gran déficit, entonces, cuando se presente un programa social —podría

ser la asistencia médica a niños pobres, o ayudas a los parapléjicos o a cualquier otro grupo necesitado—, no habrá suficiente dinero para financiarlo. De este modo, se terminan suprimiendo todos los programas sociales, tanto de salud como de educación o de incremento de las regulaciones medioambientales, etc. Al mismo tiempo, se premia a los que se considera buenos, es decir, a los ricos: a los que fueron lo bastante disciplinados para hacerse ricos.

Hay, además, otro tipo de iniciativas estratégicas. Tomemos el ejemplo de los matrimonios entre personas del mismo sexo. Estos matrimonios están en contradicción con numerosos aspectos del modelo del padre estricto. En un matrimonio lesbiano, no hay padre, y en un matrimonio gay en el que hay dos padres, ninguno de los dos encaja en la visión tradicional del padre estricto masculino. Oponerse a los matrimonios entre personas del mismo sexo es, por tanto, reforzar y difundir la moral del padre estricto, que es la máxima aspiración del sistema moral conservador. El matrimonio entre las personas del mismo sexo es, por tanto, un sustituto: evoca una cuestión más amplia, es decir, el sistema moral por el que ha de regirse nuestro país.

Y se puede decir lo mismo de la cuestión del aborto. Permitir que las mujeres decidan por ellas mismas interrumpir el embarazo choca frontalmente con el modelo de familia del padre estricto. En este modelo es el padre quien decide si su mujer o su hija habrían de abortar. Al ser el padre el que controla la sexualidad de su hija, cuando ella tiene un amante, el padre pierde el control. Mientras que si el padre sigue manteniendo el control sobre su familia, las mujeres de la familia no pueden decidir libremente ni sobre su comportamiento sexual ni sobre su capacidad reproductora. El aborto no es, por tanto, una cuestión intrínsecamente política, pero se convierte en una cuestión política cuando se plantea si es la moral del padre estricto la que ha de imponerse en la vida americana. El aborto es un sustituto de una cuestión más amplia: ¿será la moral del padre estricto la que se imponga en América?

¿Así que lo que tengo que hacer para reenmarcar mi propuesta es inventar algunas expresiones llamativas, fácilmente convertibles en titulares, y utilizarlas en lugar de las que utilizan los conservadores?

¡No! El reenmarcado no tiene que ver únicamente con el lenguaje y con las palabras. Tiene que ver también con las ideas. Por ejemplo, tomemos la idea de «lo común» —es decir, de nuestra herencia común, como la atmósfera o el espectro electromagnético (ancho de banda). Se trata de herencias comunes a toda la humanidad, y la mayoría de la gente que las discute en esta línea se refiere a ellas como «lo común». Sin embargo, la idea de una herencia común y de utilizarla a favor del bien público no forma parte todavía de la

estructura del marco que la mayoría de la gente maneja a diario. Precisamente por esta razón no es posible inventar un titular sobre lo común que la mayoría de la gente pueda entender y compartir.

Si los republicanos tienen una infraestructura tan potente, ¿cómo llegar a alcanzarlos?

Los progresistas saben que tienen que invertir en medios de comunicación. Lo que no suelen saber es que tienen que invertir en el enmarcado y en el lenguaje. Nosotros tenemos una gran ventaja: mientras que los conservadores han necesitado más de treinta años, miles de millones de dólares y cuarenta y tres institutos para reenmarcar el debate público de manera que se produzca en su terreno, nosotros tenemos la ventaja de que la ciencia está de nuestra parte. Gracias a la ciencia cognitiva y a la lingüística sabemos cómo lo hicieron ellos. Y sabemos cómo podemos hacer algo equivalente desde el punto de vista progresista en mucho menos tiempo y con muchos menos recursos. Sabemos también cómo se han preparado lingüísticamente, y sabemos cómo hacerlo.

Por desgracia, muchos progresistas piensan que esto se puede hacer a través de las agencias de publicidad y de los sondeos. Se equivocan. Realmente, es cosa de lingüistas y de científicos cognitivos.

¿Qué diferencia hay entre el Instituto Rockridge y otros *think tanks* progresistas? ¿Hay otros *think tanks* trabajando en el enmarcado?

El Instituto Rockridge se dedica enteramente a reenmarcar el debate público tanto desde la perspectiva política como desde la perspectiva lingüística. Hay *think tanks* progresistas que dan prioridad a otras tareas, como, por ejemplo: responder a las iniciativas de la derecha y a las acusaciones de los conservadores; decir la verdad cuando éstos han mentido y definir políticas concretas que los progresistas puedan aplicar. Todas son tareas importantes, pero no sustituyen a la de enmarcar, que es una tarea absolutamente necesaria. Hasta donde yo sé, no hay más *think tanks* que se dediquen a las cuestiones del enmarcado en general ni desde la perspectiva política ni desde la perspectiva de la comunicación.

No veo grandes demostraciones de la infraestructura republicana. Y tampoco he podido encontrar nada sobre ese tal Luntz ni sobre lo que ha escrito. ¿En qué consiste esa infraestructura, y cómo funciona exactamente para influir en el discurso?

Luntz dirige un negocio. Prepara a los conservadores en cuestiones de ideas y de retórica, y utiliza su manual como parte de su negocio. Es, claro, información con marca registrada y, por tanto, no

accesible al público general. Ocasionalmente, se filtra y se cuelga alguna copia en Internet, y básicamente es así como nos enteramos.

La mayor parte de la investigación de los *think tanks* conservadores es privada, pero todos tienen una cara pública. Publican informes, sus investigadores escriben artículos en periódicos influyentes, fabrican editoriales periodísticos y páginas de opinión y escriben libros. Todo esto es del dominio público, pero no se lo registra como infraestructura conservadora. Es como si montones de personas independientes estuvieran haciendo simplemente cosas distintas.

Sin embargo, hay coordinación y sus esfuerzos están perfectamente interconectados. Los *think tanks* más importantes participan masivamente en los medios a todas horas; por ejemplo, en radio y televisión. El ochenta por ciento de los bustos parlantes que aparecen en la televisión americana son conservadores, muchos pertenecientes a esos *think tanks*. Todos tienen un gran entrenamiento en el manejo de los medios, y también en la utilización del lenguaje. Hay casos en que la mitad del presupuesto de uno de esos grandes institutos puede dedicarse a hacer que sus ideas aparezcan en los medios. Hay también agentes contratados para colocar a los investigadores de este o aquel instituto en programas de radio y televisión, así como para publicar sus libros. Hay escritores que redactan comunicados de prensa que luego se leen tal cual en los informativos de radio y televisión, o que se introducen directamente en la crónica de un determinado periódico. Estos comunicados se envían por fax a la prensa, a las emisoras de radio y a los canales de televisión de todo el país. Como la mayoría de las empresas radiofónicas y periodísticas asociadas e incluso los canales de televisión modestos están faltos de personal, tienden a utilizar directamente comunicados de prensa bien escritos como si fueran noticias editadas por sus propios redactores. Además, los *think tanks*, los líderes políticos de Washington y las gentes de los medios se ponen de acuerdo para coordinar el lenguaje que hay que utilizar. Cuando hay mucha gente por todo el país utilizando el mismo lenguaje para enmarcar una cuestión importante, se acaba aceptando como algo normal, porque forma parte de su cerebro.

Conozco a conservadores que tienen profundos desacuerdos entre ellos. ¿Cómo se la arreglan para parecer tan coherentes y tan a menudo?

Grover Norquist tiene una reunión semanal con importantes líderes y portavoces conservadores, en la que airean sus diferencias sobre cuestiones de actualidad. Cuando hay consenso o un punto de vista mayoritario, todo el grupo tiende a ponerse de acuerdo para apoyarlo. Y si esa semana no se ponen de acuerdo, saben que la próxima, o la siguiente, acabarán por consensuar sus puntos de vista

con los de la mayoría. Utilizando este sistema, todos saben que podrán ganar casi siempre, pero no siempre.

¿Hablar de *alivio fiscal* no es algo natural cuando se habla de impuestos? Yo soy progresista, pero tengo que reconocer que, a veces, me resultan una carga bastante pesada.

Las tareas escolares también son pesadas, pero, si quieres aprender, tienes que hacerlas. El ejercicio físico es pesado, pero, para mantenerte en forma, tienes que hacerlo. Los impuestos son necesarios para invertir bien en nuestra infraestructura nacional y para que se nos pueda pagar a todos durante muchos años en el futuro. Esto incluye inversiones en cosas como educación y asistencia sanitaria para quienes no pueden costárselas. La educación y la asistencia sanitaria son inversiones en la gente. Son inversiones buenas porque generan una ciudadanía educada, una población educada, sana y eficaz. Éstas son las razones prácticas que justifican el pago de impuestos. Otras razones para ese pago son los servicios públicos: policía, bomberos, cobertura de desastres, etc.

Éstas son las razones prácticas del pago de impuestos, pero hay también razones morales. La educación y la salud son importantes para nuestra realización en la vida, y este país apuesta por la realización en la vida. Hay una razón por la cual la Declaración de Independencia se refiere a la búsqueda de la felicidad relacionándola con la libertad. Lo hace porque son inseparables. Sin libertad, no puede haber realización en la vida. Así, hay razones prácticas por las que tiene sentido considerar los impuestos como pago de tu deuda para con un país en el que puedes perseguir la felicidad porque hay libertad y confianza.

¿Cómo se puede responder directamente a una iniciativa estratégica republicana?

No se puede, y por eso son astutos. El recorte de impuestos no significa propiamente sólo un recorte de impuestos. Por eso no se puede responder tan fácilmente. En realidad, el recorte de impuestos significa suprimir todos los programas sociales y todas las regulaciones que afectan a los negocios. Los bonos escolares y la evaluación de las escuelas van también más allá: en definitiva, de lo que se trata es de que los conservadores controlen el contenido de la educación. Para responder tienes que situar cada cuestión concreta en un marco de referencia más amplio que encaje con tu visión del mundo y con tu visión de la situación. La reforma del derecho de daños no tiene que ver sólo con esa reforma; tiene que ver con el hecho de permitir que las corporaciones actúen sin restricción alguna, y con rebajar la financiación del partido demócrata, porque los abogados que se dedican a este tipo de pleitos son una fuente muy importante de financiación de los demócratas.

Por ello, en lugar de intentar responder a las iniciativas estratégicas, tienes que reenmarcar aquellas cuestiones más amplias que, desde tu punto de vista, están en juego. Puedes discutir la iniciativa estratégica o al menos ciertas partes de ella desde tu propio marco de referencia. Tomemos la reforma del derecho de daños. Los abogados que intervienen en este tipo de litigios son en realidad *abogados de la protección pública*, y el derecho de daños avala la protección pública. Cuando el derecho de daños intenta poner límites a las reclamaciones y a los acuerdos establecidos, el resultado es que éstos dejan de depender de los jurados; es decir, que se cierran las puertas de las salas, para crear tribunales que no son públicos y que sustituyen a los tribunales públicos.

En los juicios públicos, con jurados, el jurado puede decidir si una determinada reclamación es objeto de protección pública. Los grandes acuerdos a menudo tienen que ver con asuntos que demandan protección pública —es decir, que van más allá del caso en cuestión. Los juicios públicos son la última línea de defensa que tiene la gente contra las corporaciones y contra los profesionales negligentes o sin escrúpulos. Cuando ellos hablan de pleitos, tú no te limitas a decir: «No, no, los pleitos no eran frívolos»; hablas de protección pública, de juicios públicos, del derecho a decidir que haya jurados y de la última línea de defensa contra las corporaciones negligentes o sin escrúpulos.

Si se rechazan los hechos que no encajan en los marcos, ¿ello significa que deberíamos dejar de utilizar los hechos cuando argumentamos?

Obviamente, no. Los hechos son importantes. Son cruciales. Pero hay que enmarcarlos adecuadamente para que se conviertan en una parte eficaz del discurso público. Tenemos que saber que un hecho tiene que ver con los principios morales y con los principios políticos. Tenemos que enmarcar esos hechos de la manera más eficaz y honesta posible. Un enmarcado honesto de los hechos conllevará otros marcos que pueden contrastarse con otros hechos.

¿En qué difieren los valores progresistas de los valores tradicionales americanos?

No difieren en nada. Los valores progresistas son los valores tradicionales americanos —todos esos valores de los que estamos orgullosos.

Estamos orgullosos del triunfo de la igualdad sobre las jerarquías, de la emancipación de los esclavos, del sufragio de las mujeres, del movimiento sindical, de la integración de las fuerzas armadas, del movimiento de los derechos civiles, del movimiento feminista, del movimiento ecologista y del movimiento de los derechos de los *gays*.

Estamos orgullosos de la concepción del gobierno «para el pueblo» de Franklin Delano Roosevelt y de su convocatoria en pro de la esperanza y contra el miedo.

Estamos orgullosos del Plan Marshall, que contribuyó a borrar la idea de «enemigos».

Estamos orgullosos de la llamada al servicio público de John Kennedy, de la insistencia de Martín Luther King en la no violencia frente a la brutalidad, de la capacidad de César Chávez para ofrecer orgullo y organización a los trabajadores peor tratados.

El pensamiento progresista es tan americano como la tarta de manzana. Los progresistas quieren igualdad política, buenas escuelas públicas, niños sanos, atención a los ancianos, protección policial, granjas familiares, aire respirable, agua potable, peces en nuestros ríos, bosques por los que podemos escalar, cantos de pájaros y ranas, ciudades vivibles, negocios éticos, periodistas que dicen la verdad, música y danza, poesía y arte, y puestos de trabajo cuyos salarios permitan vivir decentemente a todas las personas que trabajan.

Los activistas progresistas —que luchan por la subida de los salarios, por los derechos de las mujeres, por el medio ambiente, por la salud, por el registro del votante, etc.— son patriotas americanos que trabajan desinteresadamente por un mundo mejor, por un mundo

que responda a los valores y a los principios americanos fundamentales.

Capítulo 10

Cómo se responde a los conservadores

Incluyo aquí una carta que recibí mientras escribía este capítulo. Me llegó unos días después de haber participado en el *show* televisivo de *Bill Moyers*.

Dice así:

El viernes pasado por la noche escuché con mucho interés su entrevista en el programa de Moyers. Me encanta observar el uso de las palabras y siempre me desconcierta ver cómo la extrema derecha se ha apoderado de tantas definiciones.

Así que hice un experimento que quería comentarle. Tomé algunos ejemplos de su entrevista: en particular, el de los abogados que ejercen libremente su profesión frente a los abogados de la protección pública, y también el ejemplo del matrimonio gay. Utilicé estos ejemplos toda la semana en el chat político de AOL (America On Line). Cada vez que alguien gritaba diciendo que (John) Edwards era un abogado que ejercía libremente su profesión, yo le respondía que era un abogado de la protección pública, y que estos abogados son el último recurso que nos queda para defendernos de las corporaciones negligentes; que son profesionales y que el polo opuesto de estos abogados son los que están al servicio de las grandes empresas, que vienen a cobrar entre 400 y 500 dólares por hora, y a los que en realidad les pagamos nosotros porque nos suben los precios de bienes y servicios.

Cada vez que alguien gritaba refiriéndose al «matrimonio gay», les preguntaba si querían que el gobierno federal les dijese con quién podían casarse. Cuando me desafiaban, continuaba explicándoles que, una vez que el gobierno ha cruzado todos los límites diciéndole a un grupo de personas con quién no se pueden casar, no tiene más que dar otro pequeño paso para decírselo a otros grupos, y otro paso más, para decirle a todo el mundo con quién tienen que casarse.

Yo pedía también definiciones. Cada vez que alguien gritaba «asqueroso liberal», les pedía la definición de «liberal».

Lo último era una patata caliente incluso para mí. Cada vez que alguien gritaba «aborto», «asesino de niños», etc., les sugería que, si eran antiabortistas, no podían abortar en ningún caso.

Francamente, tengo que decirle que los resultados me sorprendieron muchísimo. Hubo otras personas (a las que no conocía de nada) que se unieron a mi plan y adoptaron las mismas tácticas. Por fin,

anoche el chat ya fue civilizado. Un número (en mi opinión) alucinante de los contertulios que gritaban «quitaron las mayúsculas» y pudimos tener verdaderas conversaciones.

Voy a seguir con esta historia, pero realmente quería que usted supiese que le escuché, que valoro mucho su trabajo y que estoy tratando de ponerlo en práctica. Además, es muy divertido.

Gracias Penney Kolb

Este libro ha sido escrito para personas como Penney Kolb. A los progresistas se los pone constantemente en situaciones en las que se espera que respondan a los argumentos conservadores. Puede ocurrir durante la comida del Día de Acción de Gracias, al lado del frigorífico o en un acto público. Pero como los conservadores se han apoderado de tal manera del lenguaje, los progresistas con frecuencia se ponen a la defensiva y no son capaces de contestarles nada o casi nada.

En los primeros capítulos de este libro se ha tratado de explicar quiénes son los conservadores, lo que defienden, su moral y cómo su política se define a partir de sus valores familiares. Después se ha tratado también de explicitar algo habitualmente sentido, pero que no se articula: los valores de la familia progresista y el modo como se transfieren a la política progresista. Por último, hay una introducción al enmarcado —errores que hay que evitar y cómo reenmarcar—, y algunos capítulos que presentan ejemplos del funcionamiento del enmarcado.

Pero, antes o después, te ves en la situación de Penney. ¿Y qué haces? Su instinto es fantástico y nos ofrece algunas pautas.

Los valores progresistas son los valores tradicionales americanos mejores. Tienes que defender tus valores con dignidad y firmeza. Eres un auténtico patriota precisamente por tus valores.

- Recuerda que los ideólogos del ala derecha han convencido a la mitad del país de que el modelo de familia del padre estricto — francamente malo para la educación de los hijos— es el que debería regir nuestra moral nacional y nuestra política. Este modelo ha sido derrotado una y otra vez en el curso de nuestra historia por los valores americanos mejores —desde la emancipación de los esclavos hasta el sufragio de las mujeres, pasando por la Seguridad Social y la Asistencia Médica a los mayores, los derechos civiles y el derecho al voto, *Brown vs. the Board of Education* (Brown vs. la Junta de Educación) y *Roe vs. Wade*. En cada uno de estos casos hemos conseguido que nuestro país se uniera mucho más para defender nuestros valores tradicionales más admirables.

- Ten en cuenta que todo el mundo comparte los dos modelos, el estricto y el protector, activa o pasivamente —activos quizá en diferentes aspectos de su vida. Tu tarea consiste en activar en tus interlocutores el modelo de los valores protectores progresistas —unos valores que están ya ahí (aunque quizá sólo pasivamente)—, de manera que puedan trasladar ese modelo a la vida política.
- Trata con respeto a los conservadores cuando les des la réplica. Nadie te escuchará si no lo tratas con respeto. Escúchalos. Es posible que estés en profundo desacuerdo con todo lo que hayan dicho, pero tienes que saber lo que se ha dicho. Sé honesto. Evita los golpes bajos. ¿Qué pasa si ellos no te tratan con respeto? Dos errores no se convierten en un acierto. Pon la otra mejilla y, de todos modos, compórtate respetuosamente. Lo cual requiere carácter y dignidad. Haz que ese carácter y esa dignidad se vean.
- Evita los debates a gritos. Recuerda que la derecha radical plantea una guerra cultural y que los gritos son la forma de discurso de esa guerra. El discurso civilizado es la forma de discurso de la moral progresista. Obtienes una victoria cuando el discurso se convierte en un discurso civilizado. Ellos ganan cuando consiguen que grites.
- ¿Qué pasa si recibes una ofensa moral? Tienes que indignarte moralmente. Pero puedes mostrarlo con pasión controlada. Si pierdes el control, ganan ellos.
- Tienes que distinguir entre los conservadores normales y los ideólogos recalcitrantes. La mayoría de los conservadores son personas simpáticas, y te gustaría que manifestasen su simpatía, su actitud de buena vecindad y su hospitalidad.
- Mantén la calma. La calma es señal de que sabes de qué hablas.
- Ten buen humor. El sentido del humor acompañado de un buen talante demuestra que te encuentras bien contigo mismo.
- Mantén el tipo. Actúa siempre a la ofensiva. Nunca a la defensiva. No refunfuñes ni te quejes. No te hagas la víctima. No supliques. Evita formas de lenguaje que puedan reflejar debilidad; por ejemplo, subir el tono de tus declaraciones. Tienes que hablar con voz firme. Tanto tu cuerpo como tu voz han de comunicar optimismo. Tienes que transmitir convicciones apasionadas sin perder el control.
- Los conservadores han caricaturizado a los liberales haciendo que parezcan débiles, irritados (por tanto, sin control de sus emociones), intelectualmente flojos, sentimentalmente blandos, poco patriotas, desinformados y elitistas. No les des ocasión para que creen un estereotipo tuyo en ninguno de esos sentidos. Espera hasta que aparezcan los estereotipos y responde a ellos en ese momento.
- En tus actuaciones, muestra firmeza, calma, control, capacidad de razonar, realismo, amor a tu país, conocimiento de los hechos

fundamentales y una actitud que refleje que te consideras igual a los demás, no superior. Como mínimo, querrás que tu público te respete y piense en ti como alguien con quien se puede no estar de acuerdo pero a quien hay que tomar en serio. En muchas situaciones es a esto a lo más que se puede aspirar. Tienes que reconocer esas situaciones y darte cuenta de que un empate con dignidad es una victoria en el juego de que le tomen a uno en serio.

- Muchas conversaciones son conversaciones en marcha, empezadas. Durante ellas tienes que adoptar una postura respetuosa y digna, y mantenerla.
- No esperes poder convencer a los conservadores incondicionales.
- Puedes hacer grandes progresos con los biconceptuales, con los que utilizan los dos modelos en diferentes aspectos de su vida. Son tu mejor público. Tu tarea consiste en introducirte en su territorio mental. Con los biconceptuales tu objetivo es sondearlos y descubrir en qué aspectos de su vida se comportan como padres protectores. Por ejemplo, pregúntales qué cosas les preocupan más, qué responsabilidades sienten hacia quienes les preocupan, cómo hacen frente a esas responsabilidades. Esto debería activar lo más posible el modelo protector. Entonces, mientras el modelo protector se mantiene activo, trata de conectarlo con la política. Por ejemplo, si son protectores en casa pero estrictos en los negocios, hablales de la casa y de la familia, y de su manera de enfrentarse con las cuestiones políticas. *Ejemplo:* los valores familiares reales consisten en que tus padres, cuando envejecen, no tienen que vender su casa ni hipotecar su futuro para costearse los cuidados médicos ni las medicinas que necesitan.
- Evita los errores habituales. Recuerda: no te limites a negar las reivindicaciones de otras personas; reenmarca. Los hechos que no hayan sido reenmarcados no te harán libre. No puedes ganar exponiendo simplemente hechos ciertos y mostrando que contradicen las reivindicaciones de tu oponente. Los marcos prevalecen sobre los hechos. Los marcos de él se mantendrán y los hechos rebotarán. Reenmarca siempre.

- Si no recuerdas ninguna otra cosa sobre el enmarcado, recuerda esto: *Una vez que tu marco se acepta dentro del discurso, todo lo que dices es sencillamente sentido común. ¿Por qué? Porque el sentido común es eso: razonar dentro de un lugar común, de un marco aceptado.*
- No respondas nunca a una pregunta enmarcada desde el punto de vista de tu oponente. Reenmarca siempre la pregunta para que encaje en tus valores y tus marcos. Puede resultarte incómodo, porque el estilo del discurso corriente requiere que contestes directamente a las preguntas que te han hecho. Eso es una trampa. Practica el cambio de marcos.
- Sé sincero. Utiliza marcos en los que realmente crees, basados en valores que realmente defiendes.
- Una cosa que puede serte útil y que puedes hacer es utilizar preguntas retóricas: *¿No sería mejor que...?* Esta pregunta habría de elegirse para presuponer tu marco. *Ejemplo: ¿No sería preferible que tuviésemos un presidente que hubiese ido a la guerra con un plan para garantizar la paz?*
- Huye de los montajes. Los *shows* de las noticias de la Fox y otros *shows* rabiosamente conservadores intentarán colocarte en una situación imposible, de esas en las que un anfitrión establece el marco e insiste sobre él, sin que tú puedas controlar el uso de la palabra o plantear tu caso, y sin que se te respete lo bastante para tomarte en serio. Si el juego está trucado de antemano, no te prestes al juego.
- Cuenta historias. Busca historias en las que tu marco se construya dentro de la historia. Búscate una buena colección de historias que funcionen.
- Empieza siempre hablando de los valores, preferentemente de los valores que todos los americanos comparten, como: seguridad, prosperidad, oportunidades, libertad, etc. Elige los más relevantes para el marco al que quieres cambiar. Intenta ganar la partida en el plano de los valores. Elige un marco en el que tu posición ejemplifique un valor que todo el mundo apoya, como la honestidad. *Ejemplo:* Imagina que alguien se opone a un cierto sistema de asistencia médica universal. Si la gente no tiene asistencia médica —aducirá—, es por su culpa. O no trabajan lo bastante o no saben manejar el dinero. Los demás no tendríamos que pagar por su falta de iniciativa o por lo mal que manejan sus finanzas. *Cambio de marco:* La mayoría de esos cuarenta millones de personas que no pueden permitirse el lujo de recibir asistencia médica, trabajan a jornada completa en trabajos imprescindibles, pero cuya retribución es insuficiente para poder recibir asistencia médica. Y, sin embargo, estos trabajadores sostienen el estilo de vida de las tres cuartas

partes de las personas situadas en la cúspide de nuestra pirámide de población. Esos cuarenta millones, aproximadamente, tienen que hacer unos trabajos muy duros, porque sin ellos no se podrían mantener dichos estilos de vida. América promete un nivel de vida decente a cambio de trabajar muy duramente. Estos trabajadores se han *ganado* la asistencia médica haciendo trabajos que son imprescindibles para mantener la economía. Nuestra economía puede afrontar ese gasto. El mecanismo más simple son los impuestos. La asistencia médica de esas personas se financiaría haciendo que el dos por ciento de la cúspide de la pirámide siguiese pagando los mismos impuestos que solían pagar. Francamente, es *justo* que los ricos se financien sus estilos de vida, y que a las gentes que los hacen posibles se les pague lo que es de justicia.

- Tienes que prepararte bien. Deberías poder reconocer los marcos básicos que utilizan los conservadores, y preparar marcos a los que poder cambiar. El sitio del Rockridge Institute en la Red (www.rockridgeinstitute.org) publica análisis no partidistas de cambios de marco. *Ejemplo:* Alguien que propone un recorte de impuestos dice: deberíamos suprimir los impuestos. La gente invierte mejor que el gobierno. *Reenmarcado:* El gobierno ha hecho inversiones muy buenas con el dinero del contribuyente. Nuestra red de autopistas, por ejemplo. Tú no podrías construir una autopista si te devolviesen los impuestos. El gobierno las construye. O Internet —pagado con la inversión del contribuyente. No podrías fabricarte tu propio Internet. La mayoría de nuestros avances científicos se han producido gracias a la financiación de la Fundación Nacional de la Ciencia (National Science Foundation) y de los Institutos Nacionales de la Salud (National Institutes for Health) -grandes inversiones gubernamentales procedentes del dinero del contribuyente. Independientemente de lo bien que hayas invertido el dinero, nunca podrás alcanzar esos grandes logros científicos y médicos. ¿Y hasta dónde llegarías en la empresa de contratar tu propio ejército si te devolviesen los impuestos?

- Utiliza cuestiones polémicas, de las que funcionan a modo de cuña, casos en los que tu oponente traicionará algunas de sus creencias, diga lo que diga. *Ejemplo:* Imagina que saca a relucir el aborto. Suscita la cuestión de la violación en el Ejército. Mujeres soldado violadas (por nuestros propios soldados en Irak o en bases militares), que como consecuencia de ello se quedan embarazadas y que en la actualidad no pueden interrumpir el embarazo en un hospital militar, porque en ellos no se permite el aborto. Una Ley sobre la Violación en el Ejército permitiría que mujeres soldado que han sido violadas fuesen atendidas en hospitales militares para interrumpir embarazos provocados por violación. La cuña: Si él está de acuerdo, quiere decir que aprueba el aborto practicado nada menos que en establecimientos sostenidos por el gobierno, en los cuales se

entrenaría a los médicos y se habilitarían servicios para interrumpir embarazos. Si no está de acuerdo, deshonra a nuestras mujeres soldado que arriesgan su vida por él. Para las mujeres es como si las violasen dos veces -una, un soldado, que es un criminal; otra, un conservador farisaico.

- Es posible que un oponente no sea sincero cuando su verdadero objetivo no es el que dice. Hazle ver con educación cuál es ese objetivo, y después reenmarca. *Ejemplo:* Imagina que empieza proponiendo menos gobierno. Dile que los conservadores en realidad no quieren menos gobierno. No quieren suprimir ni el Ejército, ni el FBI, ni los Ministerios del Tesoro y de Comercio, ni los nueve o diez Tribunales que defienden la legislación corporativa. Lo que les gusta es un gobierno grande. Lo que realmente quieren suprimir son los programas sociales -los programas que invierten en la gente para contribuir a que sean las personas las que se ayuden a sí mismas. Esta postura contradice los valores sobre los que se fundó el país — una comunidad en la que las personas se unen para ayudarse unas a otras. Desde John Winthrop en adelante eso es lo que nuestro país ha defendido siempre.

- Es posible que tu oponente utilice un lenguaje que quiere decir lo contrario de lo que dice, es decir, el llamado lenguaje orwelliano. Toma nota de su debilidad en esta cuestión. Utiliza tú un lenguaje que describa con precisión lo que él está diciendo, para enmarcar la discusión a tu manera. *Ejemplo:* Imagínate que citas la «Iniciativa de los Bosques Sanos» como un enfoque equilibrado sobre el medio ambiente. Comenta que debería llamarse «No queda un árbol», porque eso permite talarlos todos y fomenta que se corte al ras todo lo que hay alrededor, lo cual es destructivo para los bosques y para los seres que viven en su habitat. Utiliza la expresión para indicar que a la gente le gustan los bosques, que no quiere que se los corte y que la utilización de una expresión falsa pone de manifiesto la debilidad del asunto. La mayoría de la gente quiere preservar la grandeza de América, no destruirla.

- Recuerda, una vez más, que nuestra meta es unir a nuestro país en torno a nuestros valores, los mejores entre los valores tradicionales americanos. Los ideólogos del ala derecha quieren dividir a nuestro país mediante una fea guerra cultural. Viven de la discordia, del grito, del insulto, de la humillación. Nosotros ganamos con un discurso civilizado y una conversación abierta y respetuosa. ¿Por qué? Porque es un ejemplo del modelo nutriente y protector en el ámbito de la comunicación, y nuestra tarea es evocar y mantener ese modelo.

- Aquí hay muchas pautas. Pero sólo cuatro realmente importantes:

- *Sé respetuoso*

- *Responde cambiando el marco*
- *Piensa y habla desde los valores*
- *Di lo que piensas.*

Agradecimientos

Todas las mañanas, mi mujer, Kathleen Frumkin, ve el periódico matutino antes que yo y localiza infaliblemente los escándalos políticos más interesantes del día. Muchas de las cosas que aparecen en este libro responden a esos escándalos y a las intuiciones de ella.

Pamela Morgan reconvirtió como editora lo que en su día fue una charla en lo que es aquí el Capítulo 1. Además, ha colaborado conmigo en muchos de los temas que se discuten a lo largo de todo el libro.

Don Hazen, editor de AlterNet, fue quien tuvo la idea de este volumen y contribuyó enormemente a hacerlo posible. Además, ha sido una continua fuente de sugerencias en relación con cuestiones importantes y una gran ayuda, tanto intelectualmente como en otros aspectos.

Muchas de las ideas que se discuten aquí surgieron de debates con David Brodwin, Jason Patent, Alyssa Wulf, Larry Wallack, Dan Kurtz, Katherine Alien, Fred Block, Carol Joffe, Jerome Karabel, Kristen Luker, Troy Duster, Ruth Rosen, Jessica Di Camillo, Melinda Franco, Jonathan Frank, Cathy Lenz, Jodi Short y Jessica Stites.

Peter Teague, de la Fundación Nathan Cummings, ha sido una estupenda caja de resonancia y una continua fuente de ideas.

Otros amigos que han aportado ideas a las discusiones son: George Akerlof, Paul Baer, Peter Barnes, Joan Blades, Wes Boyd, David Fenton, Toni Fazio, Paul Hawken, Arianna Huffington, Anne Lipow, Ted Nordhaus, Geoff Nunberg, Karen Paget, Robert Reich, Lee Rosenberg, Jon Rowe, Michael Shellenberger, Steve Silberstein, Daniel Sil-verman, Glenn Smith, George Soros, Alex Steffen, Deborah Tannen, Adam Werbach, Lisa Witter, Rebecca Wodder y Richard Yanowitch.

Y, para terminar, un brindis por el Padre de la Semántica del Marco, y colega en la Universidad de Berkeley, Charles Fillmore.

El autor

George Lakoff es profesor de Ciencia Cognitiva y Lingüística en la Universidad de California en Berkeley y miembro fundador del Rockridge Institute¹⁹. Es uno de los lingüistas mundialmente más reconocidos, especialista en Lingüística Cognitiva y en el estudio científico de la naturaleza del pensamiento y de su expresión en el lenguaje.

Desde mediados de la década de 1980 ha aplicado la lingüística cognitiva al estudio de la política y, en especial, al enmarcado del debate político público. Autor del muy influyente libro *Moral Politics: How Liberals and Conservatives Think* (Política Moral: Cómo piensan los liberales y los conservadores). Desde 2002 ha celebrado reuniones con centenares de líderes y grupos de simpatizantes políticos acerca del enmarcado de las cuestiones más importantes; ha impartido conferencias a grandes públicos por todo el país y conducido numerosos seminarios con activistas, además de participar con regularidad en programas de radio y televisión, impartir un par de charlas en la Conferencia Política de los Senadores Demócratas, asesorar a empresas dedicadas a encuestas, así como a agencias publicitarias. Ha sido largamente entrevistado en los medios de comunicación públicos, ha actuado como asesor en importantes campañas políticas y realiza abundantes investigaciones para el Instituto Rockridge.

Además de su trabajo sobre pensamiento y lenguaje políticos, desarrolla una gran actividad académica. Ha pronunciado innumerables conferencias en múltiples e importantes universidades en docenas de países en todo el mundo. Entre 1995 y 2001 ha formado parte de la Junta científica del Instituto de Santa Fe, ha presidido la Asociación Internacional de Lingüística Cognitiva y el Patronato Rector de la Sociedad de Ciencia Cognitiva, y codirige junto a Jerome Feldman el Proyecto sobre Teoría Neuronal del Lenguaje del Instituto Internacional de Ciencia de la Computación en Berkeley.

Autor de *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal About The Mind* (1987) y coautor, con Mark Johnson, de *Metaphors We Live By* (1980,2003) {*Metáforas de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra}; con Mark Turner, de *More Than Cool Reason* (1989); con Mark Johnson, de *Philosophy In The Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge To The Western Tradition* (1989), y con Rafael Núñez, de *Where Mathematics Comes From: How The Embodied Mind Brings Mathematics Into Being* (2000).

¹⁹ El Rockridge Institute es una institución educativa y de investigación, progresista, no partidista, libre de impuestos, que ni apoya ni se opone a ningún candidato de ningún partido político que se presente a las elecciones. Los puntos de vista expresados en este libro son los del autor y no los del Instituto